



Brasil y la intervención militar estadounidense de 1965 en República Dominicana

José Loreto Julián Castillo

**BRASIL Y LA INTERVENCIÓN MILITAR ESTADOUNIDENSE DE 1965
EN REPÚBLICA DOMINICANA**

**BRASIL Y LA INTERVENCIÓN MILITAR
ESTADOUNIDENSE DE 1965 EN REPÚBLICA
DOMINICANA**

JOSÉ LORETO JULIÁN CASTILLO

República Dominicana, 2025



Brasil y la intervención militar estadounidense de 1965 en República Dominicana

Autor: José Loreto Julián Castillo

Primera edición INESDYC: 2025

ISBN: 978-9945-623-39-0

COMITÉ DE PUBLICACIONES DEL INESDYC

Embajador José Rafael Espaillat

Rector

Embajadora Alejandra Liriano

Vicerrectora Académica

Lic. Roberto Rodríguez

Vicerrector administrativo

Arq. Milagros Nanita-Kennett

Directora de Investigación e Innovación

Ing. Rafael Marté

Encargado del Departamento de Planificación y Evaluación Institucional

Dr. Enrique Soldevilla Enríquez

Encargado de la División de Desarrollo de Material Intelectual

Cuidado de la edición: Enrique Soldevilla Enríquez

Diseño de cubierta: Isabel Patricia Méndez Rojas

Revisión y diagramación: Daniel García Santos y Suset García Reyes

Impreso en: Printcity

Las opiniones contenidas en este libro son responsabilidad exclusiva del autor y no reflejan necesariamente la posición institucional del INESDYC ni del MIREX.

Santo Domingo, República Dominicana, 2025

ÍNDICE GENERAL

Prefacio / 11

Introducción / 17

Capítulo I

Antecedentes históricos de las relaciones diplomáticas
bilaterales Brasil – República Dominicana (1906-1961) / 21

Capítulo II

Antecedentes de la *intervención* militar norteamericana de 1965 / 41

2.1 Primera intervención militar norteamericana en la República
Dominicana y sus consecuencias políticas, económicas y
sociales / 41

2.2 Inestabilidad política después del fin de la Era de Trujillo / 47

2.3 Situación política y social en la República Dominicana
durante el periodo postgolpe contra Bosch / 48

2.4 Clima de Guerra Fría en América Central y el Caribe / 50

2.4.1 La Guerra Fría llega a América Central: caso de Arbenz
en Guatemala / 51

2.4.2 Antes y después: política exterior brasileña ante el caso
guatemalteco y la renuncia de Arbenz / 55

- 2.4.3 Revolución Cubana, divisor de aguas en la historia de la región / 58
- 2.4.4 Reacción de la diplomacia brasileña ante la Revolución Cubana / 59
- 2.4.5 Operación Panamericana, antesala de la PEI / 60
- 2.5 Alianza para el Progreso: ¿mecanismo de cooperación o de imposición de los Estados Unidos? Los casos de la República Dominicana y el Brasil / 65
- 2.5.1 Bosch, obstáculo en el camino de los Estados Unidos y de la Alianza para el Progreso / 72
- 2.6 Posición de la diplomacia brasileña con relación al gobierno Bosch / 75
- 2.7. Golpe de Estado visto por la prensa brasileña y la estadounidense / 81

Capítulo III

- Relaciones bilaterales del Brasil y los Estados Unidos / 87

- 3.1 Antecedentes de la alianza bilateral y convergencias iniciales entre Brasil y Estados Unidos / 87
- 3.2 Estados Unidos y la política del Brasil como subpotencia / 95
- 3.2.1 Concepto de “cooperación antagónica” utilizado para describir relación Estados Unidos – Brasil / 103
- 3.3 Castelo Branco y la Doctrina de Seguridad Nacional / 105

Capítulo IV

Participación de la Organización de Estados Americanos y papel de la Organización de las Naciones Unidas en la crisis de 1965 /111

4.1 Estados Unidos y su rol protagónico en la OEA /111

4.2 Proceso de creación de la Fuerza Interamericana de Paz – FIP / 115

4.3 Brasil y su participación en la OEA – Creación de la Fuerza Armada Interamericana Brasileña (Faibras) / 119

4.4 Proceso de decisión para crear la Faibras: defensores y detractores / 122

4.4.1 Congreso Nacional (Cámara de Diputados y Senado Federal) / 122

4.4.2 Sociedad Civil (intelectuales y artistas) / 129

4.5 Participación de otros países latinoamericanos en la OEA / 130

4.6 Papel de la OEA en la resolución de conflictos regionales durante la Guerra Fría / 136

4.7 Papel de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la crisis dominicana / 140

Capítulo V

Consideraciones finales / 145

5.1 Consecuencias políticas de la segunda intervención militar de los Estados Unidos en la República Dominicana / 145

5.5.1 Gobierno provisional de García Godoy y elecciones generales / 145

5.2 Teorías sobre el expansionismo norteamericano en América Latina / 154

5.3 Peligro comunista en Santo Domingo: ficción o realidad? / 157

Capítulo VI

Conclusión / 163

6.1 Combate al “comunismo del siglo XXI” / 165

6.2 Alineamiento automático con los Estados Unidos y ruptura con política exterior tradicional / 166

Bibliografía / 169

Prefacio

1965 en la República Dominicana: la intervención enmascarada de la Organización de Estados Americanos (OEA)

Los primeros pasos de la Guerra Fría se marcaron en 1947; Estados Unidos (EEUU) y la Unión Soviética (URSS) se situaban en polos totalmente opuestos, representando respectivamente el capitalismo y el comunismo en el sistema internacional, o incluso imperfectamente el liberalismo y el autoritarismo.

En la esfera norteamericana, América Latina y el Caribe orbitarían de forma muy próxima. El nuevo orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial no aportaría nada inédito en este sentido, por lo que la situación habitual de la región tardaría algunos años en cambiar.

De esta manera, la primera fractura política sería vendría con la llegada de la Revolución Cubana en 1959; en principio, esta representaría la sustitución de un gobierno, no de un régimen, aunque estuvo impregnada de tintes muy nacionalistas.

Sin embargo, con el creciente desencuentro político entre La Habana y Washington, Moscú aparecería en el horizonte con la perspectiva de ayuda y el comunismo superaría así el nacionalismo inicial de la isla.

Cuba no sería la primera manifestación de divergencia en el periodo bipolar en la región; Guatemala en 1954 resultaría la más llamativa y, en consecuencia, la de desenlace más dramático

hasta el momento, debido al patrocinio estadounidense de un golpe de Estado destinado a poner fin al mandato del coronel Jacobo Arbenz.

El éxito en la alteración de ese gobierno se convirtió en el incentivo para el padrinazgo indebido de exiliados cubanos en suelo estadounidense: el grupo, apoyado por la Agencia Central de Inteligencia, atacaría Cuba y terminaría derrotado; el burlesco episodio sería conocido como la invasión de Bahía de Cochinos.

Con el fracaso, la Casa Blanca sopesaría futuras operaciones que tuvieran el objetivo de contrarrestar movimientos de profunda renovación socioeconómica, confundidos a propósito o no, por ella como comunistas o rusófilos.

Desde el punto de vista de la élite de Washington de la época, tales articulaciones no serían jamás nacionalistas, socialdemócratas o democristianas, sin importar que, en la práctica, las de alcance viable no pasaran de ser reformadoras, nunca revolucionarias.

Ante la coyuntura latinoamericana y caribeña, la relación cotidiana norteamericana con las administraciones locales no dependía de si eran democracias o dictaduras, fueran civiles o fueran militares.

En primer lugar, todas deberían ser anticomunistas; por lo que la interferencia ocasional de la Casa Blanca sería innecesaria una vez asegurados los intereses estadounidenses, ya fueran privados o públicos.

Con la radical transformación ideológica de Cuba, el panorama cambiaría en la región. Estados Unidos empezaría a actuar de forma preventiva y ya no reactiva. Cuba representaría, por tanto, un desafío no al poder militar de Estados Unidos, perceptible a primera vista y sin duda innegable, sino a su influencia ideológica, irradiada más sutilmente a través del *American Way of Life*.

En la primera mitad de la década de 1960, varios países, entre ellos Brasil, se convirtieron en objetivos de la inquietante actuación

de la Casa Blanca, marcada por una alianza entre esta y las élites locales conservadoras.

Así, el gobierno de Brasil sería blanco de un golpe de Estado en abril de 1964. Los militares derrocarían al presidente João Goulart, un reformador, no un revolucionario, e implantarían una dictadura que duraría veintiún años.

Bajo el gobierno militar, Brasil volvería a estar más cerca de Estados Unidos, a pesar de ser una dictadura castrense, un régimen que sería rechazado *in limine* si se aplicara a la sociedad estadounidense. El Planalto (Gobierno brasileño) se convertiría en una especie de gendarme local de la Casa Blanca. En este sentido, Brasil compondría con satisfacción la misión de invasión de la República Dominicana, aunque bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Situado en las Antillas Mayores, en el Mar Caribe, el país había celebrado elecciones presidenciales en 1962 en las que ganó Juan Bosch, del Partido Revolucionario. En el poder, su gestión tuvo carácter reformador y, a causa de eso, sufrió un golpe de estado militar tras solo algunos meses en el cargo.

La justificación extraoficial de la ruptura institucional fue que su mandato constituía un precoz indicio de que el país era una nueva “Cuba”, en alusión a su supuesta adhesión a la ideología comunista de la Unión Soviética. Una junta militar tomó el poder, pero pronto fue sustituida por otra civil. En todo caso, la sociedad dominicana se despediría de la democracia e ingresaría en una dictadura.

En 1965, sectores del ejército, entre los cuales se incluían oficiales institucionalistas y nacionalistas, intentaron restablecer el orden constitucional. Ante la histeria anticomunista de la época, el presidente Lyndon Johnson autorizó la intervención (en aquel momento, el fantasma del comunismo también acechaba a Estados Unidos en Vietnam, adonde se enviarían tropas).

En la visión simplificada del Departamento de Estado o de la Agencia Central de Inteligencia, los comunistas de Santo Domingo estaban siendo vinculados a los de La Habana, al igual que lo habían estado con Moscú. Estados Unidos enviaría miles de tropas a suelo dominicano para estabilizar el país, es decir, para asegurar la preservación de sus intereses.

Sin embargo, ante la decepción que suscitó el patrocinio de la fallida invasión de Cuba en 1961, Estados Unidos alteraría la forma de la intervención, llevándola a cabo directamente con tropas propias y procurando luego su legitimación a través de la Organización de Estados Americanos. Con esta al frente de la operación, mostraría al mundo la apariencia de legalidad en la ocupación del país, dado el multilateralismo presente.

En torno del importante tema regional de la coyuntura bipolar, el presente libro analiza los antecedentes y el desarrollo de la maniobra estadounidense para contener el supuesto comunismo en territorio dominicano.

La obra es fruto parcial de una investigación realizada por el autor durante sus estudios de postgrado en el Instituto de Relaciones Internacionales (IREL) de la Universidad de Brasilia (UnB). Se dedica, por tanto, a analizar la participación brasileña en la acción regional y cómo se cumplió.

Además de una narrativa bien definida, la obra se completa con interesantes anexos documentales relativos a la repercusión de la intervención. El autor, diplomático de carrera, hace uso de una bibliografía bastante surtida, incluyendo documentación, de modo que se registran diversos puntos de vista en su aproximación a los acontecimientos.

En este sentido, es una lectura recomendada para cualquier persona interesada en la Guerra Fría, especialmente en su impacto en América Latina y el Caribe, región en la que la disputa entre la Unión Soviética y Estados Unidos dio lugar a episodios

lamentables, entre ellos la misión de la Organización de Estados Americanos en la República Dominicana: en lugar de democracia de muchas naciones, autoritarismo de una, o en lugar de cooperación, imposición de la voluntad de una (superpotencia).

Profesor Virgilio Caixeta Arraes
Brasilia, octubre del 2023

Introducción

El año 2015 marcó el 50 aniversario de la Revolución de Abril y de la decisión de los Estados Unidos de enviar tropas a la República Dominicana, a la que se sumó más tarde la Organización de Estados Americanos (OEA). Esta fecha histórica no pasó desapercibida en el mundo, ya que fueron realizadas, tanto en la República Dominicana como en algunos otros países, diversas acciones, entre ellas la publicación de libros, presentación de documentales, realización de exposiciones, conferencias, seminarios y paneles.

En el Brasil, en cambio, fueron reducidas las manifestaciones públicas al cumplirse medio siglo de la actuación de ese país en la República Dominicana comandando la denominada misión militar de paz de la OEA. De hecho, la propia literatura relacionada con el tema es escasa, limitándose a algunos pocos trabajos académicos y a meras menciones en publicaciones (libros, revistas) de relaciones internacionales.

Dicha situación me motivó a indagar más sobre la materia, de entrada debido a mi condición de representante de la República Dominicana en el exterior interesado en conocer y fortalecer los vínculos entre el Brasil y mi país, y luego, por la necesidad de profundizar el conocimiento de un hecho histórico poco abordado por historiadores y profesionales del área de las relaciones internacionales. Esas razones me llevaron a escoger como tema de monografía el asunto referido en el presente texto, el cual es, de hecho, una versión ampliada del trabajo académico final realizado en la Universidad de Brasilia entre los años 2013 y 2014, bajo la orientación del profesor Doctor Virgilio Caixeta Arraes.

Su inmejorable posición geográfica hace que la región del Caribe sea uno de los lugares más codiciados de la Tierra. Las antiguas mayores potencias de Occidente como España, Francia, Inglaterra y Holanda fueron las primeras que desembarcaron en esa rica región. Estados Unidos figura como el último de los imperios que se lanzaron a la conquista del Caribe, aprovechando su proximidad física. A pesar de que sus antecesores antes mencionados contaron con siglos de ventaja en esa tarea, los norteamericanos han alcanzado un peso mayor y una presencia más abarcadora.

Una de las víctimas caribeñas de ese expansionismo europeo y norteamericano vino a ser la República Dominicana, dos veces objeto de intervenciones militares estadounidenses (de 1916 a 1924 y de 1965 a 1966) durante el siglo XX. El territorio que se conoce hoy bajo ese nombre, posicionado geográficamente en el corazón del Caribe, fue conquistado y colonizado a partir de 1492 por España, invadido en 1822 por los haitianos recién independizados de los franceses, vuelto a ocupar por España (de 1861 a 1865), tras la independencia obtenida frente a Haití en 1844 y, como ya dijimos, intervenido militarmente dos veces por los Estados Unidos en el pasado siglo.

En el desarrollo de este estudio analizaremos ambas intervenciones militares de los Estados Unidos no sin antes hacer un breve recuento de los antecedentes internos y externos que provocaron esas acciones. Focalizaremos más detalladamente la segunda invasión producida en 1965, la cual contó con el beneplácito de la Organización de los Estados Americanos mediante la creación de la Fuerza Interamericana de Paz, comandada por el Brasil. Examinaremos la trayectoria de la diplomacia norteamericana en la región y haremos la revisión de ciertas “teorías” que buscaban una explicación para la adopción de la política exterior de ese país.

Vale precisar que nuestro mayor interés es el de analizar el caso de Brasil, ya que desempeñó un importante papel antes, durante y después de la intervención de 1965. Por esa razón abarcaremos

igualmente las relaciones históricas entre el Brasil y la República Dominicana y la renovada convergencia política y diplomática que hubo entre el gigante sudamericano y los Estados Unidos a partir de mediados de la década de 1960, especialmente luego del derrocamiento del gobierno de João Goulart en 1964.

Se describe la participación de la OEA en el conflicto y las diversas reacciones que ello provocó en América Latina y en el resto del mundo, para concluir con una reflexión sobre el papel que asumió el Brasil en esa coyuntura regional y compararemos esa actitud con su posición actual frente a América Latina y el Caribe.

Capítulo I

Antecedentes históricos de las relaciones diplomáticas bilaterales Brasil-República Dominicana (1906-1961)

La aproximación de ambos países se hizo en un contexto histórico en el cual dos de las mayores potencias de la región —Estados Unidos y Brasil— comenzaban a poner en marcha su expansión en el resto del continente americano. Los Estados Unidos decidieron ser los abanderados de una nueva política exterior que los colocase como el líder continental, debilitando así la tradicional influencia europea. En el marco de esta peculiar iniciativa de “integración regional”, bautizada con el nombre de Panamericanismo, los Estados Unidos pretendían extender su influencia en el continente, sobre todo mediante el incremento del intercambio comercial y el fomento de sus inversiones. En ese tenor, se organizaron una serie de Conferencias Panamericanas, la primera en 1889, en la ciudad de Washington. En principio, y en términos generales, estos encuentros buscaban —como ya se dijo— unir a las naciones americanas a través del fortalecimiento de los lazos políticos y comerciales.

Por su parte, Brasil, el gigante de América del Sur, inició su expansión a partir de la III Conferencia Panamericana de 1906, celebrada en Río de Janeiro, en ese entonces capital de dicho país. Los resultados de esta conferencia produjeron el acercamiento y la apertura diplomática y comercial de Brasil hacia regiones poco conocidas. Fue la época en la que se establecieron sus primeras misiones en los países

de América Central y el Caribe. En esa fecha, específicamente, se abre la Legación¹ brasileña en La Habana, Cuba, con concurrencia en todos los países de América Central, menos en Guatemala, que establecería relaciones diplomáticas con Brasil solo dos años más tarde. El diplomático brasileño Antônio da Fontoura Xavier acabó siendo designado como enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Cuba y todos los países centroamericanos, incluyendo Guatemala llegado el momento.

Los contactos iniciales entre Brasil y República Dominicana ocurrieron a partir de 1911, cuando fue creado un consulado brasileño en Santo Domingo, mediante el Decreto no. 8.684, del 19 de abril de 1911.² La persona recomendada para asumir el cargo que abriría formalmente las relaciones entre ambos países fue presentada desde La Habana por Fontoura Xavier al Barón de Rio Branco, considerado en nuestros días el padre de la diplomacia brasileña y que en ese entonces cumplía las funciones de Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil. En efecto, el cargo de Cónsul General honorario fue asumido por el señor Silvestre Aybar y Núñez, quien, en ese momento, se desempeñaba como cónsul de Portugal y del Ecuador.³

En cuanto a la representación de la República Dominicana en Brasil, el 2 de marzo de 1926, el jefe de su Legación, Túlio Manuel Cestero, presentó copias de sus Cartas Credenciales al Ministro de Relaciones de Brasil, José Félix Pacheco, en su calidad de enviado

1 En la diplomacia, la Legación es un nivel de Misión Diplomática que predominó hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, cuyo titular era un enviado extraordinario o un ministro plenipotenciario. Por efecto de la entrada en vigencia de la Carta de San Francisco de 1945, la mayoría de las legaciones fueron elevadas al rango de embajadas, con tendencia, así, a su desaparición. Algo distinto es el Derecho de Legación, que se refiere a la prerrogativa soberana que tienen los Estados para enviar y recibir misiones diplomáticas.

2 *Missões Diplomáticas e Repartições Consulares: criação, transformação e extinção*. Sección de publicaciones de la Biblioteca del MRE. Brasilia, DF: 1968, p.136.

3 Antônio da Fontoura Xavier al Barón de Rio Branco, La Habana, 21.04.11, AHMRE.

extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Dominicana en Brasil. Cestero ostentaba la representación concurrente en Brasil, pues su acreditación primaria y sede permanente correspondían a Buenos Aires, Argentina.

En 1935 se instaló la primera representación consular honoraria de la República Dominicana en Río de Janeiro.

En 1940, quedó abierta la Legación de Brasil, con sede en la capital, en ese entonces denominada Ciudad Trujillo, mediante el Decreto no. 5.737, de fecha 29/5/1940.⁴ La Legación actuaba en Haití también.

La elevación de la legación brasileña a la categoría de embajada ocurrió en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Precisamente, Brasil tuvo una activa participación en este conflicto bélico por medio del envío de la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB) que luchó en Italia junto con los países aliados (Estados Unidos, Francia, Unión Soviética y Reino Unido) y contra el Eje (Alemania, Italia, Japón). Durante dicha conflagración, específicamente en 1942, ante el ataque con torpedos a navíos brasileños perpetrado por submarinos de Alemania e Italia, el gobierno dominicano condenó la “cruel agresión” y le expresó su solidaridad al Brasil.⁵ En respuesta, el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Oswaldo Aranha, manifestó su gratitud por la demostración de solidaridad y de estrecha amistad por parte de la República Dominicana.⁶

En el mismo año el Congreso dominicano, por expresa recomendación del presidente Rafael Trujillo, tornaba obligatoria la enseñanza del portugués en la República Dominicana, en homenaje al Brasil y para mayor estrechamiento de la solidaridad intera-

4 Ibíd., p. 16.

5 Gilberto Sánchez Lustrino al MRE, Nota n. 291, Rio de Janeiro, 25.08.42, AHMRE: 940 (42) (96).

6 Oswaldo Aranha a la Legación de la República Dominicana en Brasil, Nota n. 11, Rio de Janeiro, 31.08.42, AHMRE: 940 (42) (81).

mericana. En una carta dirigida al general Canrobert Pereira da Costa, del Ministerio de Guerra de Brasil, Trujillo dijo lo siguiente:

Me complace sobremanera saber que mi iniciativa de instituir la enseñanza de la lengua portuguesa en todas las escuelas de la República, haya constituido un nuevo vínculo de nobles y puros sentimientos de fraternidad entre nuestras dos naciones; y ruégole creer que siempre pondré mis mejores empeños para que cada vez sea más efectivo y cordial el acercamiento entre nuestros pueblos y gobiernos.⁷

Además, orientó al Congreso dominicano para que se dirigiese a los demás parlamentos de las naciones de América sugiriéndoles la adopción de idéntica medida. En una de sus notas al canciller brasileño Oswaldo Aranha, el entonces enviado extraordinario y ministro plenipotenciario dominicano en Río de Janeiro, Gilberto Sánchez Lustrino, afirmaba lo que sigue:

La iniciativa del Honorable Señor Presidente Trujillo, acogida con entusiasmo por nuestro Congreso, es por sí sola suficientemente elocuente para expresar cómo en la República Dominicana se ponderan los valores esenciales del Brasil y hasta qué punto se penetró el Ejecutivo Nacional de la necesidad que tiene la América toda, de conocer la hermosa lengua de Camões y de Machado de Assis, creando con ello el más indisoluble lazo de fraternidad continental.⁸

En ese marco de fortalecimiento de las relaciones bilaterales, en 1943 Trujillo fue reconocido por el gobierno brasileño, presidido por Getulio Vargas, con la Orden Nacional de la Cruz del Sur, máxima distinción otorgada por el país a personalida-

7 Carta de Rafael L. Trujillo M. a Canrobert Pereira da Costa, Ciudad Trujillo, 11/10/44, Archivo AGN.

8 Gilberto Sánchez Lustrino al MRE, Nota n. 426, Rio de Janeiro, 26.11.42, AHMRE: 640.22 (24j).

des extranjeras. En ese mismo año y en el vigente contexto de buenas relaciones, tanto la Legación del Brasil en la República Dominicana como la Legación de la República Dominicana en el Brasil fueron elevadas a Embajadas: Mediante el Decreto no. 1.187, de fecha 4 de junio de 1943, firmado por Trujillo, se creó la Embajada de la República Dominicana en el Brasil, asumiendo como embajador Max Henríquez Ureña, lo cual fue inmediatamente correspondido por acto semejante del Gobierno brasileño que, por Decreto no. 12.543, de fecha 7 de junio de 1943, erigió la suya en Ciudad Trujillo.⁹

La elevación de categoría de la misión brasileña en Ciudad Trujillo se concretó, como se ha dicho antes, en un ambiente de florecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos. Los dos países estaban siendo gobernados por presidentes autoritarios: en República Dominicana, Trujillo, y Getulio Vargas en Brasil, y posteriormente Gaspar Dutra. A ello se sumaba el clima de posguerra y de inicio de la Guerra Fría, en el cual estadounidenses y soviéticos se disputarían la hegemonía mundial. Tanto República Dominicana como Brasil se posicionaron contrarios al sistema comunista. Eran decisiones que reflejaban los resultados de las directrices diplomáticas de los Estados Unidos en la región.

Otro hecho que resalta las excelentes relaciones entre ambos Estados es la compra de armas de Trujillo al gobierno brasileño, en 1944.¹⁰ Con respecto a esta transacción —que se hizo de manera

9 Brasil. Decreto nº 12.543, de 7 de junho de 1943. Eleva a la categoría de Embajada la Legación de Brasil en Ciudad Trujillo, República Dominicana. *Diário Oficial da União*. 09/06/1943; Seção 1, Página 8968 (publicación original).

10 El armamento comprende 12 cañones de 75 milímetros, con 50,000 proyectiles; 800 ametralladoras; 10,000 fusiles, con 30,000.000 proyectiles y 40,000 proyectiles de mortero según informaciones tomadas del periódico “*El Mundo*” de La Habana publicado el 23 de noviembre de 1947. Una carta del Secretario de Estado de la Presidencia dominicano, Rafael Paíno Pichardo, dirigida a Mayrink Veiga en 1944,

sigilosa— es oportuno mencionar algunos detalles que contribuyeron a su realización. En igual fecha, Flor de Oro,¹¹ hija de Trujillo, contrajo nupcias con el negociante carioca Antenor Mayrink Veiga, amigo del entonces ministro de Guerra —y posteriormente presidente brasileño— Gaspar Dutra. Integrante de una de las familias más ricas de Río de Janeiro, Mayrink Veiga importaba material bélico para las Fuerzas Armadas de Brasil, además de que era representante exclusivo en Brasil de la compañía belga de armas de fuego *Fabrique Nationale d'Herstal*, y sirvió de intermediario entre Trujillo y Dutra para el negocio.¹² En ese marco, miembros del gabinete del entonces presidente Getulio Vargas serían condecorados con la Orden al Mérito Juan Pablo Duarte, principal distinción concedida por el Estado de la República Dominicana.

El señor Mayrink Veiga era además propietario de la Casa Mayrink Veiga y dueño de una de las principales emisoras brasileñas, la *Rádio Mayrink Veiga*, cuyos servicios siempre estuvieron a disposición de Trujillo.¹³ Tras el fin del primer gobierno de Vargas (1930-45), su ministro de Guerra, Gaspar Dutra, asume la presidencia al ganar las elecciones de 1945. Se presume que

se refiere solo a la “compra de tres a cuatro mil rifles Springfield” y “mil tiros por cada fusil”. El gobierno de los Estados Unidos se hace eco de esta noticia e incluso menciona una posible visita de Trujillo a Brasil para obtener las armas brasileñas.

11 La relación de Flor de Oro con Mayrink Veiga llegó a su final luego de solo seis meses de matrimonio, provocando la ira de Trujillo, quien lo consideraba como a un hijo. Trujillo lo llamaba de “hijo político” mientras que Mayrink Veiga se refería a él como “compadre”, conforme el contenido de las cartas que intercambian. El siguiente matrimonio de Flor de Oro con un capitán norteamericano incomodó a tal punto a su padre, que optó por desheredarla y favorecer a su exyerno brasileño, Mayrink Veiga, a quien dispensó algunas sumas de dinero y cedió parte en algunos negocios, conforme cuenta el intelectual español José Almoina en su libro *Una Satrapía en el Caribe*.

12 En ese momento, el embajador dominicano en Brasil era Arturo Despradel Pennell.

13 ALMOINA, José. *Una Satrapía en el Caribe: Historia puntual de la mala vida del despota Rafael Leónidas Trujillo*. Editora Cole. Santo Domingo: 1999, p. 203.

Trujillo apoyó con ayuda financiera la campaña presidencial de Dutra, la cual incluía la cesión de espacios comerciales en la emisora de Mayrink Veiga en septiembre y octubre de 1945.¹⁴ En ese sentido, un informe reservado de la embajada de los Estados Unidos en Brasil revela esa sospecha. El secretario de Estado de los Estados Unidos, James Byrnes, mediante un telegrama dirigido a su embajador en Brasil, Adolf Berle Jr., el 5 de febrero de 1946, pide para que sea investigado discretamente si el gobierno dominicano –a través de la delegación dominicana que participó en la asunción de Dutra como nuevo presidente– obtuvo o intentó obtener armas del Brasil, tal vez como resultado de la alegada ayuda financiera de Trujillo en la campaña presidencial brasileña.¹⁵ Cabe recordar que, en ese momento, Trujillo estaba en desgracia con los Estados Unidos, y por causa de un veto gubernamental de ese país Trujillo no podía adquirir ningún equipo militar de origen norteamericano.

La compra de material bélico del Brasil, que había tenido inicio en 1944, se intensificó a partir del gobierno de Dutra. Siendo este presidente electo en 1946, el Brasil exportó para la República Dominicana considerable cantidad de armamento y municiones.¹⁶ Se sospecha que una parte de ese equipo militar fue adquirido por Brasil, vía el programa de préstamo y arriendo (*Lend – Lease Act*), en virtud del cual los Estados Unidos suministraban productos —entre estos los de carácter militar— a países aliados en plena Segunda Guerra Mundial, entre 1941 y 1945. Este programa prohíbe la reventa de esas armas a terceros países, por lo cual sembraría la duda sobre la legalidad de esa supuesta operación.

14 HIGUCHI, Hélio. *A Serviço do Generalíssimo – Pilotos Brasileiros na República Dominicana*. C&R Editorial. São Paulo: 2014, p. 108.

15 *Ídem*.

16 *Ibíd.*, p.110

A la compra de armas se le suma la llegada a la República Dominicana de una misión de pilotos de la Fuerza Aérea Brasileña¹⁷ que entrenaron a la Fuerza Aérea Dominicana, y participaron en acciones de combate militar para defender territorio dominicano de invasiones antitrujillistas. Esta misión contaba con el aval discreto del gobierno brasileño del general y presidente Dutra y no tenía carácter oficial, ya que los pilotos fueron contratados directamente por los dominicanos, como mercenarios.¹⁸ Esta operación se originó a través de un primer acercamiento entre el comandante Mario Joppert Carneiro da Cunha¹⁹ y el teniente coronel Arturo Espaillat, que habilitó el acceso del comandante brasileño a las más altas esferas del poder en la República Dominicana.

Originalmente la misión de los pilotos brasileños obedecía a un plan de Trujillo para intentar desestabilizar al gobierno venezolano de Rómulo Betancourt, presidente de ese país entre 1945 y 1948

17 Al producirse el alineamiento de Brasil con los países aliados y sobre todo con los Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial, muchos brasileños se alistaron en la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) y en otras ramas de las Fuerzas Armadas para defender su país. Un grupo de pilotos brasileños fue incluso entrenado por los Estados Unidos para entrar en combate en caso de que fuera necesario. Sin embargo, ese llamado no se produjo y tras la posguerra, fueron despedidos cientos de aviadores por la FAB, incluyendo los entrenados por los Estados Unidos. El grupo que participó en la República Dominicana estaba en gran parte compuesto por estos pilotos militares de combate que se encontraban en situación de desempleo.

18 BONALUME NETO, Ricardo. Brasileiros foram mercenários de Trujillo. *Folha de São Paulo*. São Paulo: Edición digital, 8 de diciembre de 1996. Disponible en: www1.folha.uol.com.br/fsp/1996/12/08/mundo/10.html

19 Joppert era piloto de la modesta línea aérea brasileña Aerovías Brasil, la cual hacía escala periódicamente en Ciudad Trujillo, entre otros puntos de la región. Según el libro *A Serviço do Generalíssimo – Pilotos Brasileiros na República Dominicana*, Joppert estuvo casado con la hija del entonces teniente general dominicano Arturo Espaillat, que en 1946 se desempeñaba como cónsul en Estados Unidos. Posteriormente, en 1957, Espaillat fue jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Joppert supo sacar provecho de la posición de su suegro ganando comisiones mediante la exportación de revólveres brasileños Taurus a República Dominicana e iniciando las conversaciones de la operación que llevaría a los pilotos brasileños a Ciudad Trujillo.

(Betancourt gobernaría nuevamente Venezuela entre 1959 y 1964). El plan rocambolesco de Trujillo consistía en utilizar a estos mercenarios para atacar por aire a cuarteles y edificios gubernamentales en la ciudad de Caracas e intentar derrocar a su gran enemigo: Betancourt.²⁰ Al final, la misión fue abortada supuestamente por causa de la salida del poder de Betancourt en 1948, que acabó provocando que Trujillo desistiera del proyecto en ese momento.²¹

A pesar del fracaso de la misión, los pilotos brasileños permanecieron en Ciudad Trujillo y cumplieron otras misiones de entrenamiento y de vigilancia aérea. Trujillo en esa época necesitaba fortalecerse militarmente para protegerse de invasiones antitrujillistas, y la llegada de los brasileños cumplía precisamente con ese motivo. Durante la expedición de Luperón en junio de 1949, uno de los aviones que la repelieron estuvo pilotado por uno de esos brasileños.²²

En total fueron ocho pilotos brasileños los que permanecieron entre 1948 y 1950 en Ciudad Trujillo, más tres mecánicos y dos ingenieros, todos miembros y exmiembros de la Fuerza Aérea Brasileña.

Volviendo al Brasil, en el contexto de su política exterior Dutra endureció la posición brasileña a favor de los estadounidenses y contra la Unión Soviética y como resultado, en 1947 el Partido Co-

20 El investigador brasileño Helio Higuchi, escribió detalladamente sobre esta misión y dice que Trujillo utilizó a los pilotos brasileños para volar aviones dominicanos con los mismos diseños de los de la fuerza aérea venezolana a fin de facilitar la cohesión de los militares venezolanos para el golpe a Betancourt, y simular una rebelión militar contra el gobierno venezolano. Esta misión de un exagerado y creativo atrevimiento, partiría desde un aeropuerto clandestino en plena Amazonía brasileña.

21 HIGUCHI, Hélio. *A Serviço do Generalíssimo – Pilotos Brasileiros na República Dominicana*. C&R Editorial. São Paulo: 2014, p. 82.

22 Los exiliados antitrujillistas montaron esta invasión desde Guatemala y entraron a la costa norte de la República Dominicana por la Bahía de Luperón. Un hidroavión PBY-5^a Catalina de los antitrujillistas fue perseguido y baleado por un P-51 Mustang pilotado por el brasileño Carlos Alberto de Freitas Guimarães. La Fuerza Aérea Dominicana fue fundamental para que fracasaran posteriores tentativas de invasión antitrujillistas como la de junio de 1959.

munista Brasileño fue declarado ilegal²³ e impedido de participar en las elecciones.²⁴ La política exterior de la segunda administración del presidente Getulio Vargas (1951-54) continuó en la misma línea y se caracterizó por la defensa de Occidente frente a la acción del denominado comunismo internacional.

Ejemplo de ese alineamiento fue el apoyo de Brasil, en 1954, a la intervención de los Estados Unidos en Guatemala, episodio que será tratado más adelante en este libro. Por su parte, la política exterior dominicana convergía con el objetivo brasileño y apoyaba las acciones en el ámbito diplomático contra el alegado enemigo comunista.²⁵ La actitud de cooperación y amistad manifestada por la República Dominicana se hacía patente a través de iniciativas de carácter diplomático como, por ejemplo, los apoyos a candidaturas brasileñas en organismos multilaterales. En octubre de 1953 el gobierno de la República Dominicana, mediante el embajador Túlio Franco —quien en ese entonces era jefe de su Delegación en la VIII Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas— comunicó a la delegación brasileña que su país apoyaría todas las candidaturas que fueran presentadas por ella en las elecciones que tendrían lugar durante esta Sesión.²⁶ En ese año las relaciones bilaterales eran inmejorables. “El Generalísimo Trujillo es, sin duda, amigo nuestro, manifestando acentuada simpatía por el Brasil”, decía el embajador brasileño en Ciudad Trujillo, Paulo Germano

23 SCHNEEBERGER, Carlos. *Minimanual Compacto de História do Brasil*. SP: Rideel, 2003, p.312.

24 CHILCOTE, Ronald. *The Brazilian Communist Party: Conflict and Integration, 1922-72*. New York: Oxford University Press, 1974, p.111.

25 João Neves da Fontoura a la Embajada de la República Dominicana en Brasil, Nota n. 14, Rio de Janeiro, 25/09/53, AHMRE.

26 Carta de Paulo Germano Hasslocher a Getúlio Vargas, Ciudad Trujillo, 30/10/53, GV c 53.10.30/2, Archivo Getúlio Vargas.

Hasslocher,²⁷ quien también mencionaba la compra de armas de fuego de Trujillo al presidente Dutra: “Disfruta, efectivamente, el Brasil de óptima posición junto a este Gobierno (el dominicano), sobre todo que sus dirigentes no se olvidan del auxilio prestado por nosotros, con el abastecimiento de armas, en un momento crítico para el país”.

Hasslocher igualmente expone la proximidad brasileño-norteamericana, en esa época, como delegación o autorización de los Estados Unidos para la ejecución por la parte brasileña de una política hegemónica en la región: “además, se caracteriza la política exterior de la República Dominicana por una firme unión con los Estados Unidos de América; siendo, así, la amistad con el Brasil un corolario de esa política. Nos cabe, pues, a nosotros preservar esa situación, fomentando, de la mejor manera posible, las estrechas y cordiales relaciones que ligan a nuestros dos Gobiernos”.²⁸

Los vínculos con la República Dominicana eran cruciales para que se mantuviese la influencia brasileña en el Caribe y alejar la de la Argentina, país que mantenía rivalidades y tensiones con Brasil por cuestiones de supremacía regional. Hasslocher afirmaba:

En un país como este, de firme prosperidad, de orden absoluto, sin deudas externas o internas, el fortalecimiento de esa amistad, por medio de nuevas demostraciones y deferencias de nuestra parte, serviría, estoy seguro, como punto de referencia para el prestigio del Brasil en la región del Caribe y, por tanto, para dificultar cualquier posible trabajo de los argentinos a fin de atraer esta República a la órbita de su influencia. La estabilidad del régimen, aun tratándose de un gobierno fuerte, contribuye mucho a que no haya solución de continuidad en la consecución de ese objetivo.²⁹

27 Telegrama confidencial del embajador Paulo Germano Hasslocher al ministro de Estado de las Relaciones Exteriores de Brasil, embajador João Neves da Fontoura, Ciudad Trujillo, 9/02/53, 38/921.1 (41) (24j), AHMRE.

28 Ídem.

29 Ídem.

Los excelentes lazos entre los dos países se manifestaron nuevamente con la visita del presidente brasileño Juscelino Kubitschek a Ciudad Trujillo, en 1955. Ese año marcó su elección como nuevo presidente del Brasil, tras un periodo de grave crisis política y cuyo desenlace fue el suicidio de Getulio Vargas en 1954.

Como es de costumbre entre los presidentes latinoamericanos recién electos, antes de tomar posesión el presidente Kubitschek programó una gira al exterior para —entre otros fines— atraer inversión a Brasil. Uno de sus destinos fue Estados Unidos y en ruta a ese país hizo escala en República Dominicana. El motivo de su breve estadía en Santo Domingo (en esa época Ciudad Trujillo) era la participación, por invitación de Trujillo, en la inauguración de la llamada “Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre” realizada en conmemoración de los 25 años del dictador dominicano en el poder, la cual consistió fundamentalmente en la apertura, en la periferia de la ciudad capital, de un moderno y extenso complejo urbanístico de carácter administrativo-gubernamental y que costó, dicho sea de paso, cerca de 30 millones de dólares. Además de Kubitschek, el extravagante acontecimiento contó con la presencia de otras personalidades, siendo las de mayor proyección los cardenales Francis Spellman, de Nueva York, y Carlos María de la Torre, de Quito.

Los arquitectos dominicanos que participaron en la concepción y ejecución del proyecto no han dejado de comentar que Kubitschek se habría inspirado en tales obras para construir posteriormente la ciudad de Brasilia.³⁰ La suposición no parece descabellada si se cotejan los sectores administrativos oficiales de esa ciudad y

30 PEÑA, Ángela. Calles y Avenidas. Feria de la Paz y la Confraternidad. Periódico *Hoy* (online), Santo Domingo: 09/6/2012. Disponible en: <http://hoy.com.do/calles-y-avenidas-feria-de-la-paz-y-la-confraternidad/>.

el homólogo de la Feria de la Paz,³¹ aunque es necesario precisar que los planes de construcción de Brasilia, incluyendo los estudios técnicos correspondientes, comenzaron a realizarse mucho tiempo antes de Kubitschek llegar al poder, lo que no excluye su condición de “padre” de la nueva capital del Brasil.

No obstante, la realización de este evento no aportó el reconocimiento que buscaba el régimen a nivel nacional e internacional. Los aires de la postguerra, influenciados por la bipolaridad generada por la Guerra Fría, que circulaban en la región, más las truculencias, crímenes, desaciertos y extralimitaciones del régimen, aumentaron el aislamiento del dictador y su declive progresivo. Trujillo no contaba más con su aliado de siempre, los Estados Unidos. A finales de los años 50 Trujillo comenzó a adoptar una postura crítica hacia el interamericanismo y respecto a la política de aislamiento impulsada en su contra por los Estados Unidos, lo cual llevó a que este país redujera la asistencia militar a la República Dominicana, como una de las primeras medidas que serían tomadas. Otro factor fundamental que cambió la posición de la política estadounidense frente a Trujillo fue la llegada de Fidel Castro al poder en Cuba, en enero de 1959, y la necesidad de los Estados Unidos no solo de combatirlo, sino de evitar “una nueva Cuba” en la región. Estados Unidos no podía actuar con cierto fundamento contra Castro si antes, o simultáneamente, no actuaba contra Trujillo, un tirano que llevaba 30 años en el poder.³²

31 El sector en la ciudad de Santo Domingo que hoy se identifica como La Feria o Centro de los Héroes (su nombre oficial) guarda, de hecho, un gran parecido con el centro administrativo de Brasilia, sobre todo en la configuración de sus calles y avenidas y en el diseño de los edificios gubernamentales. Quien conozca esas zonas de ambas urbes no dejará de notar las similitudes.

32 El olfato político de Juan Bosch, exiliado en Venezuela, lo llevó rápidamente a la conclusión de que el triunfo de Fidel en Cuba entrañaba cambios geopolíticos mayores en el Caribe, incluyendo el final de longevas tiranías como la de Trujillo. Es lo que le transmite Bosch al propio dictador dominicano en una carta pública que le dirige desde Caracas, el 27 de febrero de 1961.

La decadencia de Trujillo también se tradujo en el debilitamiento de las relaciones entre Brasil y República Dominicana. Un suceso clave que aceleró ese deterioro y que significó el comienzo del fin de las relaciones bilaterales fue el violento incidente diplomático ocurrido en la embajada de Brasil en Ciudad Trujillo, el 7 de julio de 1960. Cabe recordar que Brasil, en ese entonces, era de los pocos países de la región que mantenían relaciones diplomáticas con República Dominicana. Esa condición hacía de Brasil y de su sede diplomática en la capital dominicana un destino casi obligado para los dominicanos que buscaban escapar de la ferocidad trujillista.

En esos hechos fueron asesinados dos ciudadanos dominicanos y gravemente heridos otros dos que buscaban asilarse en la embajada brasileña. Se le atribuyó la responsabilidad de ese crimen a la policía secreta de Trujillo. Ante esta grave situación el embajador de Brasil en Ciudad Trujillo, Jayme de Barros Gomes, fue llamado a consultas para informar a las autoridades brasileñas. Esto no significó el rompimiento de las relaciones diplomáticas, pero sí el empeoramiento de su estado, con consecuencias nefastas para el régimen trujillista.

A esto se le sumaban las manifestaciones de rechazo al gobierno dominicano por parte del cuerpo político brasileño, sobre todo en el congreso de ese país. Sus dos órganos legislativos (Cámara de Diputados y Senado) propusieron por medio de sus comisiones de Relaciones Exteriores la ruptura inmediata de los lazos diplomáticos entre los dos países, lo cual resultó aprobado. El mencionado incidente en la embajada brasileña fue el detonante de esas manifestaciones en favor del rompimiento. En su condición de presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el senador Afonso Arinos —que posteriormente sería nombrado canciller brasileño— dijo en la ocasión lo siguiente:

No necesito —ni es aquí el momento— invocar la situación verdaderamente excepcional en que se encuentra el gobierno de la República Dominicana en el concierto de las naciones continentales. Es

una dictadura sanguinaria, brutal, criminal, pero, aunque no tengamos necesidad de invocar juicios de valor en relación a los actos que son como un rastro de crimen y de sangre del jefe del gobierno dominicano, tenemos, esto sí, el deber de invocar la letra de los actos internacionales y de los tratados de los cuales somos signatarios, inclusive la República Dominicana, y que afectan, específicamente, al derecho de asilo. (...) El caso ocurrido en Trujillo (sic) se reviste de aspectos, por lo menos a primera vista, según las informaciones que hasta ahora nos han llegado, de indesimulable gravedad, porque (...) fue la propia soberanía nacional que se vio golpeada por la circunstancia de los jenízaros, de las tropas de choque de los verdugos de la dictadura, que llegaron a utilizar sus armas y dispararon hacia el interior de la propiedad nacional en que está instalada nuestra representación, y que, como sabe el Senado, cuenta con las prerrogativas de extraterritorialidad y, consecuentemente, representa un tramo, una porción del territorio nacional, protegida por la bandera de la patria dentro del territorio de otras naciones.³³

A pesar del esfuerzo de los funcionarios trujillistas para reparar sus relaciones con Brasil, acabó no produciéndose el resultado deseado por el gobierno dominicano. Todo lo contrario. En julio de 1960 el cónsul honorario de la República Dominicana en la ciudad de Santos, Peter Muranyi, renunció a su cargo invocando precisamente los sucesos ocurridos en la sede de la embajada brasileña. En un telegrama enviado a Héctor Bienvenido Trujillo, que en ese momento ejercía la presidencia en lugar de su hermano Rafael Leonidas, Muranyi dijo lo siguiente:

La invasión de los jardines de la embajada de Brasil en la ciudad de Trujillo (sic), me hace imposible, como ciudadano brasileño, continuar en el cargo de cónsul honorario de la República Dominicana en Santos, São Paulo, Brasil. Por lo tanto pido que acepte mi

33 ARINOS FILHO, Afonso. *Diplomacia Independente-Um legado de Afonso Arinos*. São Paulo: Paz e Terra, 2001, p. 132.

irrevocable renuncia del cargo ocupado, como protesta y desagravio al irrespeto de la bandera brasileña por los policías dominicanos.

Este telegrama fue publicado en el periódico brasileño *O Estado de São Paulo* del día 21 de julio de 1960.³⁴

Un mes después del episodio diplomático en la embajada brasileña en Ciudad Trujillo, se produjo, en el marco de un evento multilateral, la decisión que definiría el nuevo rumbo de las relaciones entre República Dominicana y Brasil.

En agosto de 1960, poco menos de un año antes de la muerte de Trujillo, la República Dominicana fue sancionada a través de una resolución adoptada por la Organización de los Estados Americanos (OEA) en la VI Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en San José, Costa Rica. La decisión de la OEA se produjo en rechazo y condena del atentado contra la vida del presidente venezolano Rómulo Betancourt, crítico tenaz del dictador dominicano, a quien se le atribuyó la autoría.³⁵ Betancourt —una de las figuras de la llamada izquierda democrática que mejor aceptación tenía en los Estados Unidos— manifestaba públicamente su posición de romper relaciones con la República Dominicana mientras Trujillo estuviese en el poder. Además, defendió la “eliminación de un régimen que constituía una amenaza permanente para la seguridad del continente americano”³⁶ y sugirió que todos los países americanos y caribeños rompieran relaciones diplomáticas con República Dominicana.

Brasil, que antes de esta reunión era uno de los pocos países de la región que mantenían relaciones diplomáticas con la Repú-

34 VIVEIROS, Ricardo. *Sem limite, a vida de Peter Muranyi*. 1. Ed., São Paulo: Azulsol Editora, 2015, p. 109.

35 El primer intento de atentado se produjo en los años 40 tal como fue señalado en la página 29 de esta obra.

36 Luis Oviedo al MRE, Nota n. 607, Rio de Janeiro, 03/08/60, AHMRE.

blica Dominicana, acabó apoyando la resolución. Representado por su canciller Horacio Lafer, Brasil no solo manifestó tal respaldo a la decisión —que establecía sanciones económicas a la República Dominicana— sino que también rompió relaciones diplomáticas con el país caribeño, conservando las relaciones consulares. Juscelino Kubitschek, en ese entonces presidente de Brasil, dio instrucciones en el sentido de sostener la tesis de Betancourt, siempre y cuando estuviese encuadrada dentro de los dispositivos jurídicos interamericanos. Sin embargo, temía que la caída de Trujillo facilitase la instalación en República Dominicana de un régimen dictatorial de izquierda, lo que colocaría al continente ante un peligro mayor.³⁷

Finalmente, Brasil tuvo una participación clave para articular los puntos de vista con los demás países de la región en torno a la situación de la República Dominicana dentro del llamado sistema interamericano. La decisión de la OEA, tomada por unanimidad, significó la primera vez que este organismo aprobaba sanciones contra un Estado miembro.

El 15 de septiembre de 1960 Brasil rompe relaciones diplomáticas con la República Dominicana. Tres días después, Jayme de Barros Gomes, en ese entonces embajador de Brasil en Ciudad Trujillo, embarcó hacia la ciudad de Nueva York siendo el único jefe de Misión, de los países que descontinuaron relaciones diplomáticas, que fue despedido oficialmente por el Gobierno dominicano.³⁸ El cese de las relaciones diplomáticas no implicó el de las funciones consulares, como fue señalado anteriormente.

El 30 de mayo de 1961, envuelto en un clima de decadencia y de descrédito local e internacional, Trujillo muere asesinado después de ser sorprendido en una emboscada planificada por

37 Telegrama particular para el Ministro de Relaciones Exteriores Horacio Lafer, Embajada de Brasil en Costa Rica. 15/8/60, AHMRE.

38 Ruy Barreto al MRE, Carta-Telegrama, Ciudad Trujillo, 18/19/9/60, AHMRE.

un grupo de militares y civiles dominicanos. Resultado de posteriores investigaciones demostraron que el grupo contó con la ayuda del Consulado de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo, que entregó tres fusiles M1 para el atentado.³⁹ Además del soporte consular, otras fuentes revelan la participación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana en la organización de los hechos.⁴⁰

El ajusticiamiento de Trujillo produjo reacciones inmediatas, aunque limitadas, de la representación brasileña en el país. Un día después del suceso el consulado de Brasil en Ciudad Trujillo —representando en ese momento sus intereses tras el cese de las relaciones diplomáticas entre los dos países— informó a las autoridades brasileñas sobre el alarmante estado en que se encontraba la capital dominicana⁴¹ y acerca del comunicado oficial que daba cuenta del asesinato del *Generalísimo* Trujillo.⁴² El siguiente telegrama fue enviado a los tres días del ajusticiamiento. Allí, el cónsul Ruy Barreto describe el parentesco de hermandad entre el general Juan Tomás Díaz —que participó en el complot contra Trujillo— y Altagracia Díaz Henríquez, quien, en 1960, se refugió junto con un hijo en la embajada de Brasil. También se refiere a la “gran violencia que continuaba en el país” y a los “numerosos encarcelamientos de (los miembros de) varias familias, por ser parientes del acusado (en referencia a Juan Tomás Díaz) o por rivalidad política”.

En 1961 la República Dominicana, gobernada por un Consejo de Estado, pidió el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Brasil, lo cual se produjo un año más tarde. Presidido inicial-

39 GRIMALDI, Victor. La CIA y la Muerte de Trujillo. Periódico *Hoy* (online), Santo Domingo: 01/7/2007. Disponible en: <http://hoy.com.do/la-cia-y-la-muerte-de-trujillo/>.

40 GALL, Norman. How the Agency Killed Trujillo. *The New Republic*, Nueva York: 13/04/1963. Disponible en: http://normangall.com/dominicanr_art2.htm

41 Ruy Barreto al MRE, Carta-Telegrama, Ciudad Trujillo, 31/5/61, AHMRE.

42 Ruy Barreto al MRE, Carta-Telegrama, Ciudad Trujillo, 31/5/1/6/61, AHMRE.

mente por Joaquín Balaguer, uno de los antiguos colaboradores más próximos de Trujillo, el Consejo de Estado se instaló en 1961 con el objetivo de organizar la transición para elecciones libres. A partir de esta normalización Brasil procuró mayor proximidad con el país, y en 1962 se produjo la visita a la República Dominicana de Henrique Rodríguez Valle, secretario general adjunto para los Asuntos Americanos de la cancillería brasileña. Fue recibido en el Palacio Nacional por el entonces presidente del Consejo de Estado, Rafael Bonnelly, quien había sustituido a Balaguer en esa posición.

Capítulo II

Antecedentes de la intervención militar norteamericana de 1965

2.1. Primera intervención militar norteamericana en la República Dominicana y sus consecuencias políticas, económicas y sociales

La primera ocupación militar norteamericana de la República Dominicana se produjo el 29 de noviembre de 1916. Esta intervención, que se extendió hasta 1924, se inscribía en el marco del ascenso imperialista de los Estados Unidos, que pretendía ganar posiciones militares y económicas en América Latina, sobre todo en la región del Caribe, la más próxima en distancia y, por tanto, la más codiciada, a la vez que vulnerable.

Adicionalmente, es importante considerar los elementos coyunturales que se produjeron alrededor de la Primera Guerra Mundial y que acabaron impulsando la intervención. El conflicto bélico iniciado en 1914 tuvo como resultado el declive de la influencia europea en América Latina y el Caribe, así como la emergencia de nuevos actores, entre ellos los Estados Unidos. Este encabezaría el nuevo orden mundial y aprovecharía la situación en la que se encontraban las principales potencias de Europa para consolidar su hegemonía en el continente, especialmente en el Caribe.

La República Dominicana fue así una de las primeras víctimas⁴³ de la nueva política exterior norteamericana, puesta en marcha a través del llamado Corolario Roosevelt, formulado por el presidente Theodore Roosevelt en 1904, quien gobernó a los Estados Unidos entre 1901 y 1909. Este documento no solo apoyaba las determinaciones de la archiconocida doctrina Monroe, sino que las complementaba, pues confería a los Estados Unidos una especie de poder policial. Tanto Roosevelt, como los siguientes presidentes que le sucedieron en el poder (William Taft y Woodrow Wilson) hicieron amplio uso de ese Corolario.

La doctrina Monroe —línea de política exterior enunciada y comenzada a implementar por los Estados Unidos a principios del siglo XIX— defendía la idea de que el continente americano tenía que estar bajo la influencia de ese país, ante el tradicional intervencionismo europeo en las nuevas repúblicas americanas. Al igual que en el caso brasileño, la relación de esa doctrina con la República Dominicana se remonta a 1844, año en que los dominicanos declararon su independencia. En su libro *Las raíces dominicanas de la Doctrina de Monroe*, el historiador y Poeta Nacional de la República Dominicana, Pedro Mir, refiere que “su propósito inicial era oponerse a las supuestas o reales amenazas de la Santa Alianza en el sentido de restablecer el sistema colonial en aquellas repúblicas recién proclamadas en el Continente”.⁴⁴

En el siglo XX el primer resultado de esa doctrina en la República Dominicana fue la Convención Dominicano-Americanica de 1907, que marcó el control de las aduanas dominicanas por el nuevo imperio.

43 Anterior a la ocupación de 1916, se habían producido intervenciones militares norteamericanas en Panamá (1903), Nicaragua (1909), México (1914) y Haití (1915).

44 MIR, Pedro. *Las Raíces Dominicanas de la Doctrina de Monroe*. Santo Domingo: Ed. Taller, 1978, p. 19.

Según Welles,⁴⁵ la sola vía por la cual los acreedores extranjeros pudieran alguna vez obtener cualquier garantía de pago por parte de la propia República Dominicana sería, ya sea la adquisición permanente o temporaria de territorio, o el tomar posesión de las aduanas, lo cual, desde luego, equivaldría, efectivamente, a tomar posesión de una cierta porción de territorio. La compra de los bonos o papeles de la deuda dominicana por parte de los norteamericanos consolidaba la deuda externa del país caribeño en una única potencia. Así, este plan de los Estados Unidos no solo conducía al control de las aduanas dominicanas, sino que cancelaba de una vez por todas el crédito de las potencias europeas (originalmente tenedores de esas deudas). Era un método para aumentar la dependencia del país respecto de los Estados Unidos y disminuir la presencia y la influencia de los europeos en el Caribe. La práctica de los Estados Unidos de ocupar las aduanas para cobrar las respectivas deudas externas se hizo recurrente en los países centroamericanos y caribeños.

Otro factor importante que impulsó la intervención en la República Dominicana fue el aumento del precio del azúcar a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial como correlato de la reducción de la producción de este rubro. Naturalmente, al igual que el azúcar, aumentarían los precios de otros productos tropicales (café, cacao y tabaco)⁴⁶. De modo que la República Dominicana adquiría una importancia estratégica añadida para los intereses tanto geopolíticos como económicos de los Estados Unidos.

En palabras de Bosch, hay una disparidad entre las causas reales de la ocupación militar estadounidense de 1916, de carácter económico, y aquellas de carácter político, invocadas públicamente por las autoridades norteamericanas, las cuales se referían a los

45 WELLES, Sumner. *La Viña de Naboth: La República Dominicana, 1844-1924*. Tomo II, Santo Domingo: Colección Bibliófilos, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2006, p.309.

46 BOSCH, Juan. *La Guerra de la Restauración*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 2007, p.232.

desórdenes políticos y a las supuestas amenazas que estos representaban para la seguridad norteamericana y el canal de Panamá.⁴⁷ El azúcar se convirtió así en el motor de la economía dominicana y el rubro más codiciado por intereses extranjeros. La avidez de los Estados Unidos se reflejó en el hecho de que gran parte de la superficie territorial fue ocupada por empresas norteamericanas productoras de azúcar, teniendo como mejor ejemplo la compañía Central Romana, subsidiaria de la *South Porto Rico Sugar Company*, instalada en el país desde 1912 y dueña en 1924 —último año de la ocupación norteamericana— de un tercio de las tierras cultivables dominicanas.

Debido a esa circunstancia la República Dominicana se beneficiaba muy poco de los ingentes ingresos generados por las exportaciones de azúcar. Cuarenta y nueve años después, los Estados Unidos harían una segunda intervención militar en territorio dominicano, esta vez bajo un alegato también fundamentalmente político, como era el de evitar que elementos comunistas tomaran el poder y reeditaran una nueva Cuba, lo que supondría en ese caso una eventual confiscación de sus grandes factorías azucareras, que constituyan la principal inversión económica de los capitalistas norteamericanos en suelo dominicano. El azúcar continuaba siendo un factor importante en las relaciones dominico-estadounidenses.

La primera ocupación, por tanto, comenzó a sentar las bases de un sistema de economía de tipo capitalista, agrícola y semiindustrial, caracterizado por la hegemonía de grupos propietarios extranjeros sobre los nacionales. Esa penetración de capital extranjero en el país fue facilitada a través de una serie de instrumentos jurídicos adoptados por los propios norteamericanos.⁴⁸ También representaría el inicio de la presencia masiva de trabajadores extranjeros utilizados

47 Ibíd., p. 233.

48 CASSÁ, Roberto. Historia social y económica de la República Dominicana. Tomo 2. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1996, p.241.

para el corte de la caña y en las labores fabriles de la producción azucarera. En sentido general esta ocupación militar se caracterizó, primero, por la protección al capital norteamericano, que para entonces se concentraba en la industria azucarera y, segundo, por la definitiva dominación política de esa nación sobre la República Dominicana.⁴⁹

Desde el punto de vista militar el panorama tampoco se presentaba muy alentador para el país. Las fuerzas militares de ocupación fueron las responsables de la creación de la Policía Nacional Dominicana, formada según los modelos del ejército estadounidense y la cual sirvió para enfrentar, por medios represivos, la resistencia de movimientos rurales durante los 8 años de ocupación. Cabe mencionar que Rafael Leonidas Trujillo —quien después gobernaría el país de forma autoritaria por 31 años— comenzó su carrera militar en la Policía Nacional Dominicana, llegando a ser su jefe, lo cual facilitó su ascenso social y político.

La retirada de las tropas de ocupación comenzó a partir de 1922, como efecto de la firma del Plan Hughes-Peynado, que incluía la propuesta inicial de su evacuación de territorio dominicano. Conforme a lo previsto, en octubre de ese año sería escogido, por consenso entre la clase política dominicana, Juan Bautista Vicini Burgos como presidente provisional de la República Dominicana, quien gobernaría hasta 1924, año de la retirada definitiva de las fuerzas norteamericanas. A pesar de este acuerdo —redactado por el secretario de Estado norteamericano Charles Evans Hughes y el abogado y político dominicano Francisco J. Peynado— siguió presente el dominio económico de los Estados Unidos en el país, reflejado en las diversas corporaciones norteamericanas instaladas allí, que obtenían cada vez más beneficios, a costa del desarrollo de la República Dominicana. A eso se le suma el control casi absoluto

49 INOA, Orlando. *Historia Dominicana*. Segunda Edición. Santo Domingo: Letragráfica, 2018, p. 533.

de las aduanas dominicanas por parte de los Estados Unidos, hecho que, de igual manera, acabó frenando la autodeterminación nacional de un país que estuvo 8 años subyugado por esa potencia extranjera.

En ese sentido, el plan establecía lo siguiente:

Queda convenido entre los dos gobiernos que la Convención del 8 de febrero de 1907, entre los Estados Unidos y la República Dominicana, permanecerá en vigor mientras los bonos emitidos en 1918 y 1922 no hayan sido pagados; y que las atribuciones del Receptor General de Aduanas, nombrado de acuerdo con esa convención, serán extendidas para comprender la recaudación y la aplicación de las rentas afectadas en garantía del servicio de dichas emisiones de bonos, de acuerdo con los términos de las Órdenes Ejecutivas y de los contratos bajo los cuales fueron emitidos los bonos.⁵⁰

La partida de los *marines*, por tanto, no significó una recuperación plena de la soberanía dominicana. Aún sin la presencia militar extranjera, se amplió el control económico y político del país, mediante la imposición de condiciones al gobierno dominicano y el adoctrinamiento de la élite política local que comenzaba a aceptar conscientemente su integración neocolonial al sistema imperialista norteamericano.

50 FRANCO PICHARDO, Franklin. *Historia del Pueblo Dominicano*. Santo Domingo: Sociedad Editorial Dominicana, segunda edición, oct. 1993, p.456.

INOA, Orlando. *Historia Dominicana*. Santo Domingo: Letragráfica, segunda edición, 2018, p. 587.

MEJÍA, Luis F. De Lilís a Trujillo. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2003, p.184.

REDACCION. Dan a conocer el contenido del “Plan Hughes-Peynado”. *Vanguardia del Pueblo*. Santo Domingo: Disponible en: <http://vanguardiadelpueblo.do/1922/09/23/dan-conocer-el-contenido-del-plan-hughes-peynado/>

2.2. Inestabilidad política después del fin de la Era de Trujillo

En 1961, con el fin de la Era de Trujillo, se produjo en la República Dominicana una etapa de alta inestabilidad política, caracterizada por la sucesión de varios gobernantes en un período muy corto. En esa coyuntura, el país alternó gobernantes que habían sido —en su gran mayoría— importantes colaboradores del régimen dictatorial. Uno de ellos fue Joaquín Balaguer, “mano derecha” de Trujillo, quien a la muerte del dictador era presidente títere, e intentó mantenerse en el poder en una especie de reciclaje posttrujillista.

Sobrevino un primer Consejo de Estado compuesto por siete miembros y presidido por el propio Balaguer, una Junta Militar y nuevamente un segundo Consejo de Estado, esta vez sin presencia de Balaguer. En diciembre de 1962, ganó las primeras elecciones democráticas postdictadura trujillista, el líder político, llegado del exilio, Juan Bosch —escogido con casi sesenta por ciento del voto popular —pero resultó víctima, de forma temprana, de un golpe de Estado militar, exactamente siete meses después de haber tomado posesión como presidente. Asumió luego un gobierno provisional civil llamado “Triunvirato” que, posteriormente, es depuesto por un movimiento cívico-militar cuyo objetivo consistía en restaurar el orden constitucional de 1963 y reinstalar a Bosch en la presidencia. Esa rebelión militar, iniciada el 24 de abril de 1965 y que contó con un masivo apoyo popular, se conoce como “Revolución de Abril de 1965”. La tentativa de restablecer la Constitución de 1963 fue, sin embargo, sepultada definitivamente tras la intervención militar norteamericana de 1965, cuya justificación era, inicialmente, la protección a la vida de ciudadanos de ese país que se encontraban, en ese momento, en la República Dominicana.

2.3. Situación política y social en la República Dominicana durante el período postgolpe contra Bosch

Como quedó dicho antes, después de consumado el golpe a Bosch, tomó posesión un nuevo gobierno bajo la forma de un Triunvirato, recibiendo posteriormente y sin dilación, el reconocimiento de los Estados Unidos y de otros países, como el Brasil. Sin embargo, la reacción de la sociedad dominicana ante la prematura, arbitraria e ilegal interrupción del gobierno de Bosch, agravó la situación interna en la República Dominicana. Aunque no inmediata, hubo una importante resistencia popular al golpe de Estado, lo cual produjo la formación de movimientos que se oponían a la permanencia del Triunvirato, como el movimiento cívico-militar constitucionalista cuyos objetivos eran precisamente: derrocar al nuevo gobierno de facto mediante un contragolpe, reponer a Bosch como presidente y restablecer la Constitución de 1963, considerada por juristas e intelectuales en general como una de las más avanzadas de la historia dominicana, especialmente en cuanto a garantías sociales y protección de derechos individuales y colectivos.

Esta situación desencadenó, a partir del 24 de abril de 1965, el inicio de un conflicto que enfrentó a diferentes grupos dentro de las Fuerzas Armadas dominicanas: un grupo que defendía la vuelta de Bosch al poder y que estaba compuesto por un sector militar llamado de “los constitucionalistas”, los cuales exigían el restablecimiento de la Constitución de 1963, y otro grupo que se oponía a la vuelta de Bosch al poder y que prefería la realización de elecciones para escoger un nuevo presidente.

El sector constitucionalista atrajo a gran parte del pueblo que se unió a los soldados y oficiales partidarios del retorno de Bosch al poder, quien en ese entonces se encontraba exiliado en la vecina isla de Puerto Rico. Cabe recordar que Bosch arrastraba una popularidad sin precedentes, ganando las elecciones de 1962 con casi 60% de los votos.

Aunque el levantamiento fue abortado debido a la masiva invasión extranjera, los constitucionalistas —encabezados por el coronel Francisco Alberto Caamaño— resistieron durante varios meses. Sin embargo, el otro grupo compuesto por efectivos y oficiales de la Aviación Militar, la Marina de Guerra y el Ejército, así como de la Policía Nacional, se oponía al retorno de Bosch. Estos fijaron posición contra la revolución y tenían como objetivo crear una Junta Militar como mecanismo de transición para la convocatoria a futuras elecciones. Ese sector conservador de las Fuerzas Armadas consiguió movilizarse con el respaldo de un grupo de empresarios y de la embajada de los Estados Unidos, que “claramente patrocinó la creación de la Junta”, según señala Tad Szulc, periodista norteamericano de origen polaco, que cubrió la Guerra de Abril para el diario de los Estados Unidos, *The New York Times*;⁵¹ este añade que dicha Junta era un gobierno solo en el papel, suficiente no obstante para jugar el rol que le asignaran los Estados Unidos y su embajada en Santo Domingo.⁵² La Junta Militar fue presidida por un oficial de la fuerza aérea prácticamente desconocido —según describe el propio Szulc en su diario— el coronel Pedro Bartolomé Benoit, cuya única actuación sería la de solicitar una intervención militar norteamericana en la República Dominicana. A media tarde del martes 27 de abril de 1965, una nota oficial del coronel Benoit fue presentada al embajador de los Estados Unidos en República Dominicana, William Tapley Bennett en su embajada: “Solicitamos de ustedes una intervención temporal y ayuda para restablecer el orden”⁵³

Al día siguiente, 28 de abril de 1965, por decisión del presidente Lyndon Johnson, desembarcaron inicialmente 21 mil *marines* en territorio dominicano, al cual penetraron por su capital Santo

51 SZULC, Tad. *Diario de la Guerra de Abril de 1965*. Segunda edición en español. Santo Domingo: Editora Búho, 2014, p. 75.

52 Ídem.

53 Ibíd., p.78.

Domingo, dando inicio a la segunda ocupación del país por tropas estadounidenses en el siglo XX. Esta operación fue llamada *Power Pack* por las fuerzas invasoras.

Estando presentes las tropas norteamericanas —cuyo objetivo, inconfesado, era reprimir el movimiento cívico-militar constitucionalista— se produjo la sustitución de la Junta Militar por el llamado Gobierno de Reconstrucción Nacional, presidido por el general Antonio Imbert Barrera, uno de los participantes en la muerte del dictador Trujillo y, en aparente paradoja, uno de los principales autores del golpe de Estado a Bosch en 1963. La combinación de todos estos hechos tuvo como consecuencia la formación de dos gobiernos opuestos: el de Reconstrucción Nacional, impuesto por los ocupantes extranjeros y cuyo presidente era Imbert Barrera y el Constitucionalista presidido por el coronel Caamaño, que representaba la continuidad del gobierno de Bosch y se apoyaba en el pueblo alzado en armas, en una alianza de civiles y militares.

2.4. Clima de Guerra Fría en América Central y el Caribe

Durante la década de 1960, se avivó a nivel mundial el enfrentamiento político, ideológico y económico entre las dos mayores potencias del momento, los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ese contexto geopolítico conflictivo tuvo sus secuelas en América Central y el Caribe y una de sus principales víctimas en la figura del Profesor Juan Bosch, quien había sido el primer presidente constitucional escogido democráticamente tras el fin del régimen trujillista.

La posibilidad de que aconteciese en la República Dominicana algo similar a lo que ocurrió en Cuba a finales de la década de los años 50, con la llegada al poder de Fidel Castro, fue uno de los motivos que encendieron la alarma en los Estados Unidos. El poder castrista se consolidó en abril de 1961 tras la fallida invasión a Cuba de un

grupo de exiliados cubanos conocida generalmente como “Invasión de Bahía de Cochinos” o “Invasión de Playa Girón” como la llama el oficialismo cubano. Esa expedición, patrocinada y organizada por el gobierno de los Estados Unidos a través de su Agencia Central de Inteligencia (CIA), significó la primera derrota militar de ese país en la región, lo cual llevó a la adopción de medidas militares más contundentes en futuros casos, similares o no, como ocurrió en el golpe de Estado a Bosch y en la posterior invasión militar norteamericana en la República Dominicana.

Por si fuera poco, Bosch llegó al poder apenas cuatro meses después de la crisis de los misiles de Cuba, en 1962, episodio de tal gravedad que casi desata un conflicto nuclear entre las dos superpotencias. El impacto que el evento tuvo en los Estados Unidos y en su política exterior, incidió negativamente en la República Dominicana y en el destino del gobierno democrático de Bosch.

2.4.1. La Guerra Fría llega a América Central: caso de Arbenz en Guatemala

El caso de Guatemala marca el comienzo de las repercusiones de la Guerra Fría en América Central. Los hechos que se produjeron en este desafortunado episodio de la historia guatemalteca influyeron de manera directa y desfavorablemente sobre el resto de la región. Jacobo Arbenz, destacado militar guatemalteco, de origen suizo por el lado paterno, llegó al poder después de ganar las elecciones presidenciales con más del 60 % de los votos. Arbenz, exministro de Defensa del presidente Juan José Arévalo, inició su gobierno en 1952 con la promulgación de una ley de reforma agraria bajo el Decreto número 900. Aquella medida pretendía contribuir al incremento de la producción y a la elevación del nivel de vida de los guatemaltecos mediante la explotación provechosa de tierras ociosas.

La compañía norteamericana *United Fruit Company-UFC*, conocida en la región como *La Frutera o El Pulpo*, tenía amplias inversiones en el país y ocupaba grandes extensiones de tierra, muchas de ellas no cultivadas, según informaciones del Departamento Agrario Nacional de Guatemala. Los “tentáculos” de la UFC se extendían a otras áreas de la economía guatemalteca y tenía como subsidiaria a la *International Railways of Central America -IRCA*, empresa que monopolizó el transporte ferroviario de mercancías, sobre todo del banano.

Al ejecutar la ley de reforma agraria, Arbenz procedió a expropiar ciertas tierras de *La Frutera* (cerca de 170,000 hectáreas), con tal de desarrollar la economía agrícola guatemalteca mediante la redistribución de los latifundios sin uso. “Eran tierras improductivas y ociosas que no reportaban ningún beneficio real a la compañía ni a sus accionistas. En contraste, ese estado de permanente improductividad estaba causando hondo perjuicio al pueblo y a la economía nacionales”, decía un documento de la Embajada de Guatemala en Washington, de fecha 26 de junio de 1953.⁵⁴

Aproximadamente fueron más de cien mil familias campesinas las beneficiadas con la redistribución de la tierra.

Las consecuencias de esa medida resultaron nefastas para el gobierno de Arbenz. Inmediatamente, se propagó en los Estados Unidos la idea de que Guatemala estaba en manos comunistas⁵⁵ y que el país era una amenaza a los intereses de la UFC y de sus poderosos accionistas. La reacción del entonces presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower y su secretario de Estado, John Foster Dulles, fue inmediata. El resultado de la presión norteamericana realizada

54 TORIELLO GARRIDO, Guillermo. *La Batalla de Guatemala*. Tercera Edición. Buenos Aires: Pueblos de América, 1956, p.208. La primera edición de este libro es de 1955, hecha en México.

55 BOSCH, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch, Colección Bosch para Todos, 2012, p. 848.

mediante la Operación encubierta “PBSUCCESS” y llevada a cabo por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), fue la renuncia de Arbenz en junio de 1954 y la asunción de una junta militar dirigida por el coronel Carlos Castillo Armas en septiembre del mismo año.

De manera similar a como operó en Cuba seis años después en la fallida invasión de Bahía de Cochinos, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) organizó y patrocinó acciones de guerra que desembocaron en el golpe a Arbenz encabezado por Castillo Armas y que estuvieron sostenidas por insurgentes, exiliados y mercenarios reclutados y movilizados por ese órgano de espionaje del gobierno norteamericano.

La preocupación de los estadounidenses por sus intereses en Guatemala llegó a tal punto que la campaña propagandística de descrédito contra Arbenz le fue encargada al “padre de las relaciones públicas”, el austro-norteamericano Edward Bernays, quien estigmatizó al presidente guatemalteco de comunista y facilitó la aceleración de su derrocamiento. Se desató así la maniobra publicitaria más agresiva que se haya visto en los Estados Unidos contra un país, justamente frente a un gobernante como Arbenz que había llegado a ser comparado por la propia CIA con la figura del ex presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt.⁵⁶

El alcance que tuvo en el resto del mundo, incluyendo el Brasil, la idea de que Arbenz era comunista puso de manifiesto la magnitud de la campaña de acusación llevada a cabo por los Estados Unidos. Los ataques de la prensa guatemalteca hacia el gobierno Arbenz eran incesantes, de igual manera la publicación de folletos y de manifiestos en el mismo sentido en los principales medios de comunicación de Cuba, Honduras, Nicaragua, República

56 Según el informe oficial de la CIA No. 00-B-57327 de fecha 10 de octubre de 1952, las reformas sociales del presidente Arbenz se derivaban del programa New Deal de los EUA y no del Comunismo Soviético. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54Guat/d27>

Dominicana y Venezuela, países en ese entonces gobernados por aliados de los Estados Unidos.⁵⁷

El embajador de los Estados Unidos en Guatemala, John E. Peurifoy, fue otro de los personajes que jugaron un papel protagónico en la caída de Arbenz. La actuación del diplomático resultó crucial para la consecución del golpe a pesar de violar principios interamericanos, y por ende norteamericanos, como el de “no intervención en asuntos internos de países extranjeros”, entre otros. Como ocurre habitualmente con los que se hacen “amigos” de los Estados Unidos, Castillo Armas llegó prácticamente “en alfombra roja” a Guatemala. El embajador Peurifoy le puso un avión privado a su disposición para que entrara a la capital guatemalteca y liderara la invasión y el consecuente golpe contra Arbenz.⁵⁸

Tal como sucedería 11 años después en la República Dominicana, la Organización de los Estados Americanos —principal foro regional de supuesto fomento de la paz y la seguridad en el continente americano— reafirmaría su poca capacidad a la hora de defender la democracia, siendo usada como un instrumento para permitir y legalizar la operación encubierta de la CIA que se ejecutaba en Guatemala. Mediante la aprobación de una resolución⁵⁹ de este organismo, la cual introducía la variante de intervención colectiva regional, el gobierno norteamericano consiguió darle visos de legalidad a una operación ilegal y violadora flagrante del principio

57 MARTINEZ, Héctor Luis. *Tensiones políticas y arbitrajes de la OEA en el Caribe, 1944-64*. Santo Domingo: Editora Búho, 2012, p. 197.

58 Castillo Armas se encontraba exiliado en Honduras y desde ese país vecino orquestó, con total apoyo estadounidense, la invasión a Guatemala y la toma del poder en 1954. Había recibido, en 1945, entrenamiento en la base militar norteamericana de Fort Leavenworth, Kansas, el medio utilizado rutinariamente para conquistar la fidelidad de los oficiales medios y superiores de los ejércitos latinoamericanos.

59 Esto tuvo lugar durante la X Conferencia Panamericana realizada en la ciudad de Caracas, Venezuela, en 1954. Sirvió para crear un método aparentemente aceptable que amparara los intereses y la política norteamericanos en Guatemala.

interamericano de “no intervención en asuntos internos” de otros países de la región.

Veremos más adelante que incluso la forma de hacer propaganda contra estos gobiernos nacionalistas se repetiría también 11 años después en la República Dominicana, sin contar otros casos más. La presencia de comunistas en el gobierno de Arbenz fue sobredimensionada a través de la propaganda norteamericana y, por ende, mediante las fuerzas de oposición guatemaltecas. Los comunistas apenas tenían cuatro de los cincuenta y seis escaños del Congreso guatemalteco y ningún cargo en el gabinete político de Arbenz. La propia CIA reconocía que la presencia de comunistas en las Fuerzas Armadas guatemaltecas era inexistente, conforme a informaciones obtenidas de archivos desclasificados de esta agencia. Según Gleijeses, uno de los estudiosos más destacados del caso guatemalteco, la CIA no afirmó en ningún momento que existía el peligro de un golpe comunista en Guatemala, y no hay ninguna indicación de que los políticos estadounidenses incluso plantearan la cuestión.⁶⁰

2.4.2. Antes y después: política exterior brasileña ante el caso guatemalteco y la renuncia de Arbenz

A partir de la X Conferencia Panamericana de Caracas (1954), Brasil comenzó a posicionarse a favor de las decisiones de los Estados Unidos con respecto al caso de Guatemala. La conferencia sirvió de escenario para que los Estados Unidos llevasen a cabo y justificasen la condena a Guatemala y para reforzar el compromiso de las demás naciones americanas, entre estas Brasil, con el antico-

60 GLEIJESES, Piero. *Guerras encubiertas*. 2015. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/opinion/-Guerras-encubiertas-20150121-0048.html>

munismo hemisférico.⁶¹ Respecto a la posición brasileña, a pesar de la advertencia del canciller Vicente Rão, de que “el combate al comunismo para ser eficaz debía comenzar por las causas económicas y sociales que permitían su infiltración”, implicando una aproximación no solo coercitiva para solucionar el “problema guatemalteco”, lo cierto es que Brasil, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños terminaron apoyando la propuesta de Estados Unidos de establecer sanciones contra Guatemala.

La decisión de Brasil era la esperada si se toman en cuenta los antecedentes del ministro Rão y sus manifestaciones sobre la política interna brasileña, caracterizadas por su claro anticomunismo, durante su trayectoria como funcionario público en los dos gobiernos de Getulio Vargas (1930-1945 y 1951-1954). La posición del jefe de la diplomacia brasileña se reflejó en sus representantes en el exterior, como es el caso de Francisco D'Alamo Lousada, embajador de Brasil en Guatemala durante los últimos años de Arbenz en el poder. Coincidentemente, tras la propagación de la acusación estadounidense de que Arbenz era una amenaza y que debía ser derrocado, la diplomacia brasileña pasó a adoptar una posición similar. El cambio de discurso fue dramático si se toma en cuenta la postura del Itamaraty⁶² antes de que se pusiera en marcha la enorme campaña de propaganda contra Arbenz. Previamente, la diplomacia brasileña mediante su embajador en Guatemala, Carlos Martins, se deshacía en elogios hacia el gobierno de Arbenz y destacaba más que todo su carácter progresista y nacionalista. Incluso después de la consecución del golpe, Martins

61 La presión norteamericana llevó, finalmente, a que solo la propia Guatemala emitiera el voto contrario y México y Argentina se abstuvieran.

62 Itamaraty es el nombre que se le da informalmente al Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, pues así se llama el edificio que lo albergaba, cuando su sede principal se encontraba en la ciudad de Rio de Janeiro. El origen de la palabra es guaraní y significa “piedra rosada”.

—con la experiencia de haberse desempeñado durante siete (7) años como embajador de Brasil en Guatemala— defendía la gestión de Arbenz. En una entrevista concedida al periódico brasileño *Diário de Notícias*, Martins dijo:

No es cierto que en Guatemala haya comunismo, ni que sea el centro irradiador de la doctrina marxista en el continente. Lo que ha pasado en aquel país centroamericano es solo una simple lucha de liberación económica, surgida durante el nuevo gobierno revolucionario del Presidente Arbenz. Para comprender la actual situación guatemalteca, es necesario saber que Guatemala ha vivido cerca de 70 años bajo el yugo de las más negras dictaduras: Carrera, 33 años; Estrada Cabrera, 22 y Jorge Ubico, 14.⁶³

De igual manera, Martins se refirió en esta entrevista a la imagen negativa de Guatemala difundida en el extranjero a partir de la puesta en marcha de la reforma agraria en los primeros años del gobierno Arbenz. Dijo en esa ocasión que “como consecuencia inmediata de la aplicación de la Reforma Agraria, se creó en el extranjero un clima de agitación contra Guatemala, presentándola falsamente como nación al servicio de Moscú”.⁶⁴

El dramático cambio en la posición de las dos gestiones diplomáticas se puso de manifiesto a través de las descalificaciones y acusaciones personales de un embajador hacia el otro. El embajador D’Alamo Lousada llegó al punto de calificar a su colega Martins de “cándido” y de “olvidarse de preceptos” debido a su “devoción por este país”, en referencia a Guatemala.⁶⁵

63 Exembajador de Brasil en Guatemala desenmascara la campaña de mentiras contra nuestra patria en entrevista concedida a periódico brasileño. *Tribuna Popular*. Número 5. Guatemala: 23/03/54.

64 Ídem.

65 Francisco D’Alamo Lousada al MRE, Nota n. 60, Guatemala, 30.03.54, AHMRE: 600 (24b).

2.4.3. Revolución Cubana, divisor de aguas en la historia de la región

Esta aparente victoria fácil de los Estados Unidos en Guatemala desencadenó un sentimiento antinorteamericano en la región. Años después de aquellos sucesos, se produjo un acontecimiento político-social en Cuba que representó un punto de inflexión en la historia continental y que influyó en República Dominicana y en el resto de América Latina y el Caribe. La Revolución Castrista de 1959 y la posterior implantación de un régimen socialista en Cuba significaron un enfrentamiento directo a la hegemonía de los Estados Unidos en la zona.

A inicio de los años 60, los Estados Unidos bajo la presidencia de John F. Kennedy, habían decidido derrocar el gobierno de Fidel Castro siguiendo el mismo método que condujo a la caída de Arbenz en Guatemala. Sin embargo, el resultado sería distinto, teniendo en cuenta el fracaso estadounidense en la invasión de Bahía de Cochinos, el 17 de abril de 1961. La operación militar, compuesta en gran parte por exiliados cubanos armados y entrenados por la CIA, fue un rotundo fiasco y acabó consolidando el régimen castrista. Tras el desastre, Kennedy dedicó atención especial a las fuerzas armadas de la región con miras a atraer aliados contra el comunismo. El 8 de mayo de 1963, el presidente sostuvo un encuentro en la Casa Blanca con los jefes de las Fuerzas Aéreas de América Latina, a los cuales comunicó:

Uno de nuestros principales desafíos en los años sesenta es la lucha paramilitar de guerrilla, lo que estamos viendo en Vietnam del Sur, lo que podríamos ver en este hemisferio, lo que el Sr. Kruschchev en enero de 1961 respaldó, la llamada guerra de liberación que en realidad es una guerra subversiva y la cual, aunque es un tipo bastante antiguo de lucha, requiere de técnicas sofisticadas para confrontarla. Esto presenta desafíos especiales para la Fuerza Aérea, y para mí ha sido una gran satisfacción que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, bajo el general

LeMay,⁶⁶ haya trabajado tan arduamente en pro de desarrollar nuevas técnicas para enfrentar esta clase de guerra. Es a este tipo de esfuerzo que yo espero que las fuerzas armadas de este hemisferio dediquen su atención, porque podría constituir nuestro mayor desafío en los años 60.⁶⁷

Todos los jefes de las fuerzas aéreas latinoamericanas, excepto el de El Salvador, se encontraban en dicho evento, incluyendo el general Miguel Atila Luna, jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea de la República Dominicana y uno de los protagonistas del golpe militar que depondría a Bosch.

2.4.4. Reacción de la diplomacia brasileña ante la Revolución Cubana

La Revolución Cubana tuvo un gran impacto en el continente americano y fue vista como un acto de liberación auténticamente latinoamericano. Considerado como uno de los acontecimientos que mayor influencia ha ejercido en la región, atravesó las fronteras nacionales pasando a tener cada vez más peso en la situación interna de los Estados latinoamericanos en general, y del Brasil en particular.⁶⁸

66 El general Curtis LeMay fue jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas de los EUA bajo la administración Kennedy. Se destacó como uno de los militares de línea más dura y por sus tácticas de guerra altamente destructivas.

67 Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. President's Office Files. Speech Files. Remarks to Latin America Air Force Chiefs of Staff, 8 May 1963. Disponible en: www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKPOF-044-008.aspx . In: FORTUNATO, René. *Bosch: Presidente en la Frontera Imperial*. Primera Edición. Santo Domingo: Videocine Palau. 2009.

68 MARQUES BEZERRA, Gustavo Henrique. *Da Revolução ao reatamento: a política externa brasileira e a questão cubana (1959-1986)*. Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão, 2012, p.57.

Reiteramos que Brasil no fue una excepción, al punto de haber colocado a Cuba en la lista de prioridades dentro de su política exterior de los años 60 y de incidir en las directrices de esta. Cabe resaltar que esa política exterior llamada *Política Externa Independiente* (PEI), defendía, entre otras cosas, los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos.

La PEI buscaba igualmente establecer relaciones diplomáticas con nuevas regiones y explorar inéditas asociaciones. El africanismo o la apertura hacia el continente africano —que se menciona como parte de los logros de la política exterior de los gobiernos del Partido de los Trabajadores encabezados por Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff— tuvo sus orígenes en la política exterior adoptada por el gobierno del presidente Jânio Quadros, en 1961.

Inicialmente, Fidel Castro, principal figura de la revolución cubana, tuvo la simpatía del gobierno brasileño que lo veía como un político decepcionado y amargado por el apoyo de los Estados Unidos a la instalación y al mantenimiento de regímenes dictatoriales en América Latina y el Caribe. Esa opinión se le atribuye a Juscelino Kubitschek, presidente de Brasil entre 1956 y 1961 e ideólogo de una iniciativa de la diplomacia brasileña: la Operación Panamericana.⁶⁹

2.4.5. Operación Panamericana, antesala de la PEI

La Operación Panamericana (OPA) —impulsada por el presidente Kubitschek a mediados de su mandato (1958)— tenía como objetivo central incentivar el desarrollo económico de la región, por medio del respaldo de los Estados Unidos. Este proyecto —sugerido a Eisenhower,

69 La Operación Panamericana (OPA) consistía en una propuesta de unión continental basada en la cooperación económica y con fines de blindar la región ante la amenaza de penetración de “ideologías extrañas” y de “gobiernos antidemocráticos”. Fue de igual manera, una reacción al Plan Marshall que excluía a la región de la ayuda económica impulsada por los Estados Unidos después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

presidente de los Estados Unidos en ese entonces— se apoyaba en la premisa de que el subdesarrollo que agobiaba a la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños podía facilitar la infiltración del comunismo en la región. Tal supuesto remite a la implementación del Plan Marshall en el continente europeo devastado por la Segunda Guerra Mundial y amenazado por la expansión del poder soviético. Esta iniciativa brasileña era una reacción a ese plan, que, mediante financiamientos y cooperación, permitió la reconstrucción de los países europeos más afectados por el conflicto bélico. A pesar de la poca incidencia de esa destructiva guerra en Latinoamérica y el Caribe, los países de esta región cuestionaban su escasa participación en los beneficios de la cooperación económica norteamericana. La política exterior brasileña se orientó, de esa manera, hacia una nueva estrategia, consistente en movilizar la solidaridad e integración latinoamericanas a fin de reivindicar, para el continente, el equivalente a lo que el Plan Marshall fuera para Europa.⁷⁰ La presentación de esta iniciativa por parte de Brasil, buscaba defender la posición de que el mayor peligro para la seguridad hemisférica era el subdesarrollo, más que cualquier amenaza de potencias extracontinentales.⁷¹ Desde el segundo gobierno de Getulio Vargas, se percibía esa orientación de la diplomacia brasileña. Solo con fines ilustrativos, recordemos las declaraciones del canciller brasileño Vicente Rão —mencionadas en el apartado 2.4.2.— en las que decía que “el combate al comunismo para ser eficaz debía comenzar por las causas económicas y sociales que permitían su infiltración”. Sin embargo, la OPA no contó con el respaldo suficiente y fue, en los hechos, desestimada. A pesar

70 JAGUARIBE, H. Introdução Geral. In: ALBUQUERQUE, J. A. G. *Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990). Crescimento, modernização e política externa*. São Paulo: Nupri-USP/Cultura Editores Associados, 1996, p.23-33. In: ALTEMANI, Henrique. *Política Externa Brasileira*. São Paulo: Saraiva, 2005, p. 82.

71 CANDEAS, Alessandro. *A integração Brasil-Argentina: história de uma ideia na “visão do outro”*. 2.ed. Brasilia: FUNAG, 2017, p.209.

de registrar cierto éxito a nivel multilateral,⁷² desde el principio la OPA no fue bien acogida por los Estados Unidos. El Secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, criticó lo inoportuno⁷³ de esta iniciativa, aunque elogiaba, al mismo tiempo, el modelo desarrollista y el espíritu dinámico de Kubitschek.⁷⁴ De hecho, en ese mismo año (1958), Dulles llega de visita a Rio de Janeiro para encontrarse con el jefe de Estado sudamericano.

En definitiva, los Estados Unidos tenían otros planes, vinculados a la preservación de la llamada seguridad internacional y el combate al comunismo, en plena Guerra Fría. Para los Estados Unidos, no era aún necesario implementar mecanismos de cooperación económica en la región, ya que no existía una amenaza ideológica y política directa contra la hegemonía capitalista norteamericana.

Al parecer, fue fría también la respuesta de la República Dominicana a esta iniciativa. Son escasas las comunicaciones diplomáticas entre Brasil y República Dominicana sobre este asunto. De hecho, apenas un documento hace referencia a un *Aide-Mémoire* que describe “el pensamiento del Gobierno brasileño respecto de la naturaleza, características, objetivos y procesamiento de la OPA”,⁷⁵ mientras que la embajada de la República Dominicana en Brasil, mediante nota verbal, se limita a acusar recibo de “los

72 En el seno de la OEA, se creó, en 1958, un comité de 21 países para iniciar formalmente los trabajos relacionados con la OPA.

73 A América do Sul e a integração regional: 28 de septiembre de 2011, Rio de Janeiro, Brasil. /Presentación del Embajador José Vicente de Sá Pimentel; discurso inaugural del Embajador Antonio de Aguiar Patriota. Brasilia: FUNAG, 2012, p. 56.

74 Department of State, Central Files, 363/8 – 758. Personal and Confidential. Drafted by Dulles and Rubottom. Delivered by Briggs to Kubitschek on August 12, 1958.

75 Despacho telegráfico del Canciller de Brasil, Francisco Negrão de Lima al Embajador de República Dominicana en Brasil, J. M Sanz Lajara. DPC/10/960.3. 14 de agosto de 1958. Archivo Histórico del MRE.

documentos relativos a la marcha de las actividades del Grupo de Trabajo de la Comisión Especial del Consejo de la OEA, encargada de estudiar la formulación de nuevas medidas de cooperación económica”⁷⁶

Para el exministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Osvaldo Aranha (1938-1944), la OPA no reunía las condiciones que pudieran garantizar el éxito del proyecto. Criticó el propio modelo desarrollista del presidente Kubitschek y la falta de pragmatismo de la OPA, que no tendría las características necesarias para resolver los problemas básicos de Brasil. Según Aranha,⁷⁷ la OPA no resolvería “los problemas del Brasil mediante la obtención de préstamos norteamericanos”, pues ningún país consigue progresar endeudándose. La OPA no debería ser “un puente para capitales extranjeros, como tampoco un llamado a la generosidad [...] pensar un Plan Marshall —estatal o privado (por medio de un *pool* de capitales)— es huir a la realidad y olvidar las lecciones de la historia contemporánea. [...] No debe ser con la intromisión de elementos extraños —como las inversiones masivas y desordenadas de capitales extranjeros que, inclusive, podrán terminar disipadas— que nos afirmaremos como nación”.⁷⁸

Lo que no deja de ser cierto es que la OPA fue una iniciativa original, previsora, que se adelantó a hechos históricos de gran calado, como la Revolución Cubana. Fue una acción intelectual y política (*a priori*) y no una reacción (*a posteriori*) como la Alianza para el Progreso. La llamada OPA, y sus consecuencias se tradujeron en

76 Nota Verbal No. 345 de la Embajada de la República Dominicana en Brasil al Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil. Rio de Janeiro, 18 de marzo de 1959. Archivo Histórico del MRE.

77 CERVO, Amado Luiz y BUENO, Clodoaldo. *História da Política Exterior do Brasil*. 5^a ed. rev. ampl. Brasilia: Editora Universidade de Brasília. 2015, p.316.

78 Ídem.

el esquema de la “Carta de Punta del Este”, donde nació la Alianza para el Progreso, en agosto de 1961.⁷⁹

La dinámica de las relaciones entre Estados Unidos, América Latina y el Caribe cambió a partir del periodo comprendido entre los años 1959 y 1962. En 1961, no sobra recordarlo, se produjo en la Cuba postrevolución la invasión de Bahía de Cochinos, cuyo desenlace significó la primera derrota del expansionismo estadounidense en su propia vecindad. El abordaje norteamericano hacia la región tuvo entonces un giro radical.

En el caso de Brasil, la incapacidad de la OPA en sensibilizar la ayuda de los Estados Unidos, se tradujo, a partir de 1961, en una variación de la política exterior brasileña, la cual adoptó una posición más autónoma y de vinculación con países menos tradicionales. Se produjo así una ruptura del alineamiento automático de Brasil con los Estados Unidos. Esa nueva política exterior brasileña, como ya vimos en el apartado 2.4.4., se denominaría *Política Externa Independiente*, por la cual, de un lado, se procuraba disminuir la dependencia con respecto a los Estados Unidos y, de otro, ampliar el número de alianzas y asociaciones y las posibilidades de libre actuación.⁸⁰

Por su parte, los Estados Unidos —a raíz de la nueva situación en Cuba— implementó la Alianza para el Progreso, creada formalmente en 1961 como mecanismo para combatir el subdesarrollo económico de los países del área y contener la propagación del comunismo. Podría interpretarse la “Alianza” como una reinvenCIÓN de la OPA, moldeada según los intereses inmediatos de los Estados Unidos en la región, o alegarse que, en realidad, los Estados Unidos no se interesaron por la doctrina de la OPA, que situaba el combate al comunismo en términos económicos y

79 DOS SANTOS LIMA, Nestor. *A Terceira América (Ensaio sobre a Individualidade Continental do Brasil)*. Rio de Janeiro: Livraria Freitas Bastos S.A., 1967, p. 162.

80 ALTEMANI, Henrique. *Política Externa Brasileira*. São Paulo: Saraiva, 2005, p. 87.

no militares.⁸¹ Como muestra de reconocimiento por sus aportes iniciales, los Estados Unidos —a través del Consejo Permanente de la OEA— escogieron a Kubitschek y al expresidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo, para elaborar y presentar un informe sobre la revisión del sistema interamericano con vistas a la dinamización de la “Alianza”.⁸² De esa manera, los Estados Unidos, con Kubitschek, lograron ganar un importante aliado que les sería de gran utilidad, posteriormente, a la hora de sacar del poder al presidente João Goulart.

2.5. Alianza para el Progreso: ¿mecanismo de cooperación o de imposición de los Estados Unidos? Los casos de la República Dominicana y Brasil

La Operación Panamericana (OPA), tratada en el apartado anterior, fue una iniciativa que, de algún modo y aunque sea parcialmente, termina recogida por la Alianza para el Progreso, mecanismo de cooperación regional propuesto por los Estados Unidos, que analizaremos a continuación. Hay que ver bien hasta donde es cierto eso de que “los Estados Unidos no se interesaron por la doctrina de la OPA”. Los aspectos de la OPA criticados por el excanciller brasileño Aranha, que son sobre todo los referidos a negocios, préstamos, etc., están incorporados en la Alianza para el Progreso y le dan la razón a Aranha.

Como fue comentado ya en el caso del viaje en 1955 del presidente Kubitschek, ante la necesidad de obtener financiamiento y cooperación técnica internacional para sus países, los presidentes electos de la región tendían a emprender viajes oficiales al

81 MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Presença dos Estados Unidos no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 2007, p. 528.

82 Altamir de Moura al MRE, Telegrama n. 274, São Domingos, 27.12.62, AHMRE: 650 (22) (20)

extranjero, en especial a los Estados Unidos. En la oportunidad dominicana, el mandatario escogido, Juan Bosch, realizó un viaje a Washington, capital de los Estados Unidos, el 29 de diciembre de 1962, nueve días después de los comicios nacionales. Se reunió allí con el presidente John F. Kennedy para tratar, entre otros temas, su plan de gobierno y la forma en que sería administrada la ayuda de la “Alianza para el Progreso”. Establecida formalmente por la Carta de Punta del Este a partir de un programa formulado en 1961 por el propio gobierno Kennedy, pretendía suministrar fondos para el desarrollo de Latinoamérica y el Caribe, con el objetivo estratégico de impedir la propagación de movimientos revolucionarios en la región.

A su salida de los Estados Unidos, Bosch afirmó: “estoy satisfecho con el resultado de nuestros entendimientos; noté que el presidente Kennedy está profundamente preocupado por el mantenimiento del sistema democrático en la República Dominicana”⁸³ Dijo que consideraba la subversión comunista como un peligro real para el Hemisferio y que su victoria podría ser un freno para las esperanzas de los comunistas y seguidores de Fidel Castro en su país.⁸⁴

La Administración Kennedy reafirmaba cada vez más su apoyo a Bosch. Desde su visita a Washington hasta su toma de posesión como presidente, Bosch gozó de ese respaldo inicial de Kennedy, a quien el expresidente dominicano admiraba y consideraba como un líder que iba más allá de su condición de “presidente americano”.⁸⁵ En un discurso dado el 27 de febrero de 1963, tras finalizar los

83 Reunião de JB com JFK. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. ----7. Rio de Janeiro: 10/01/63.

84 Juan Bosch define o que comprehende por revolução democrática. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. -9. RJ: 06/01/63.

85 En una entrevista dada al consultor presidencial norteamericano Lloyd Cutler, el 9 de junio de 1964, Bosch se refirió al presidente Kennedy como “un hombre que sentía como nosotros y que sufrió con nosotros”. En esa misma entrevista comentó que “para nosotros [Kennedy] no era solo un Presidente Americano. Él era un líder Latinoamericano”.

actos protocolares de la toma de posesión de Bosch, el entonces vicepresidente Lyndon Johnson y jefe de la delegación oficial de los Estados Unidos, expresó:

Vengo a decirles que, en los esfuerzos que realizan para consolidar un régimen de libertad, pueden contar con la ayuda y el apoyo de los Estados Unidos. Ofrecemos al pueblo dominicano y sus líderes democráticos nuestra plena cooperación en su lucha por el progreso económico y la justicia social. Haremos esto con espíritu de cooperación y respeto mutuo, el espíritu de la Alianza para el Progreso (...).⁸⁶

Al mismo tiempo, Bosch consideraba que la “Alianza para el Progreso” guardaba su aspecto más importante en el hecho de apoyar a los gobiernos democráticos revolucionarios, además de ofrecer cooperación y ayuda económica para desarrollar programas sociales.⁸⁷

Para Washington, la República Dominicana era un país clave en lo relativo al mantenimiento de la hegemonía estadounidense en la región y para alejar cualquier amenaza de índole comunista, cuanto más que, en opinión de los propios norteamericanos, el contexto político dominicano caracterizado por una escasa e inestable cultura democrática, lo tornaba en caldo de cultivo para revoluciones y en territorio vulnerable a un golpe comunista con patrocinio cubano.

Precisamente ese contexto político dominicano unido al creciente posicionamiento nacionalista de Bosch, fue lo que comenzaba a preocupar a los norteamericanos. El programa de Bosch encajaba con algunos aspectos de la “Alianza para el Progreso”: cambios democráticos, reforma agraria, política de vivienda, desarrollo económico y diversificación productiva. Bosch era, sin duda, un

86 Juan Bosch toma posse na RD. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. --7. Rio de Janeiro: 28/02/63.

87 Juan Bosch define o que comprehende por revolução democrática. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. ----9. Rio de Janeiro: 06/01/63.

hombre de la “izquierda democrática”; por lo tanto y de acuerdo con la retórica de la “Alianza para el Progreso”, debía haber gozado del apoyo de los Estados Unidos.⁸⁸ Sin embargo, su empeño en ser independiente y mantenerse liberado de cualquier lealtad o dependencia de los Estados Unidos, comenzaba a poner en riesgo su permanencia en el poder. Especialmente en ese momento, los Estados Unidos no aceptaban gobiernos independientes, ajenos a toda influencia e injerencia extranjera, pues eran vistos como amenazas a su dominio geopolítico y económico en la región.⁸⁹ Por otra parte, las posibilidades de llevar a cabo las reformas de la “Alianza” eran remotas si se toman en cuenta las importantes inversiones norteamericanas en el país. Los jefes de Gobierno de América Latina que quisiesen, realmente, ejecutar la política de la “Alianza”, tendrían que comenzar a adoptar medidas contra intereses privados norteamericanos,⁹⁰ que era casi firmar una sentencia de muerte.

El trato de Bosch hacia los comunistas dominicanos levantó aún más sospechas de Washington. El hecho de que considerase iguales a todos, esto es, a comunistas y no comunistas, provocó finalmente el temor norteamericano, estimando que representaba un riesgo para los intereses de los Estados Unidos, tanto en el país como en el resto de la región. La condicionalidad política se convirtió, por lo tanto, en un elemento innegociable para que los Estados Unidos ofreciesen su cooperación hacia América Latina y el Caribe.

88 GLEIJESES, Piero. *La Esperanza Desgarrada: la rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*. Santo Domingo: Editora Búho, 2012, p.471.

89 Cabe rememorar el caso de Arbenz, derrocado muchos años antes de la Revolución Cubana solo por cometer “el pecado” de ser independiente, al igual que Bosch en su momento.

90 CARLOS, Newton. *A Conspiração: De Kennedy ao Vietnam*. São Paulo: Edições Encontro Ltda., 1966, p.79.

En su libro *A Conspiração: De Kennedy ao Vietnam*, el periodista brasileño Newton Carlos atribuye el fracaso de la “Alianza” en la República Dominicana a las diferencias que existían en el seno de las misiones diplomáticas estadounidenses en América Latina y Caribe: “Los golpes de Estado en la República Dominicana y en Honduras contra Presidentes que procuraban ejecutar la política reformista de la Alianza para el Progreso, tuvieron el apoyo casi patente de los agregados militares norteamericanos, que trabajaron en sentido contrario a sus Embajadores”.⁹¹ Independientemente de las diferencias entre embajadores y militares, la actuación de los Estados Unidos no se correspondió con lo que establecía la “Alianza”. Mientras la “Alianza” promovía la democracia representativa y condenaba los golpes militares, en América Latina y el Caribe el militarismo ganaba fuerza. Por tanto, en esa época, los Estados Unidos tampoco aceptaban la plena democracia en los demás países. Aunque Kennedy condenaba los golpes de Estado, sucedía que poco tiempo después de los hechos, bajo la presión del Pentágono, se reacomodaba y reconocía y pasaba a cultivar “relaciones amistosas con las peores dictaduras de derecha”, según un informe de la embajada de Brasil en Santo Domingo, en ese momento encabezada por el embajador Roberto Campos: “desde el punto de vista de los sectores militares de Washington tales gobiernos son mucho más útiles para los intereses de la seguridad continental que los regímenes constitucionales”.⁹²

La República Dominicana no fue un caso aislado. En el resto del continente, el militarismo crecía, mientras la “Alianza” demostraba su inoperancia. En Chile, hasta el presidente demócrata cristiano, Eduardo Frei Montalva, reconoció que la “Alianza” había “per-

91 Ibid., p.70.

92 “Política Externa Norteamericana – Análisis de Algunos Aspectos”, Oficio n° 516/900.1 (22), secreto, Embajada de Brasil en Washington al Ministerio de Relaciones Exteriores, Washington, 13-06-1963, AHMRE-B, 900.1 (00), Política Internacional, de (10) a (98), 1951/66. In: MONIZ BANDEIRA, Luiz. *La Formación del Imperio Americano* – 1^a ed. – Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007, p.193.

dido el rumbo” y exigió nuevas respuestas para el subdesarrollo latinoamericano.⁹³ En Brasil, parecía tener un carácter más político que económico. Los Estados Unidos no vieron con muy buenos ojos la asunción de Goulart como presidente en 1961, quien, desde temprano, mostró una actitud pesimista frente a este programa. “El presidente João Goulart tiene la impresión, bastante común en el Brasil, de que la Alianza está más preocupada por los síntomas sociales que por las reformas de la estructura social y las exigencias básicas”, según lo revelado en un encuentro sostenido entre Goulart y Robert Kennedy, hermano del presidente Kennedy y en ese entonces procurador general de los Estados Unidos.⁹⁴ Aunque su plan de gobierno contemplaba a lo sumo la implementación de reformas, los Estados Unidos aplicaron una serie de medidas para desestabilizar a Goulart y precipitar la toma del poder por los militares. Esas medidas incluyeron el recorte de los fondos de la “Alianza” al gobierno central y un aumento de esos fondos a los militares y a los gobernadores y demás autoridades de los estados que se opusieron a Goulart.⁹⁵ Se dieron instrucciones expresas para que fuese activada la distribución de recursos de la “Alianza” entre gobernadores hostiles al presidente.⁹⁶

La posición de Goulart frente al tema cubano —marcada por las ideas contenidas en la *Política Externa Independiente*, implementada

93 FREI MONTALVA, Eduardo. The Alliance That Lost Its Way. *Foreign Affairs* 45, no. 3 (1967), 437-48. In: HARMER, Tanya. *El Gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, p. 41-42.

94 O encontro de Robert Kennedy com João Goulart em 17 de dezembro de 1962. Apêndice A. In: GORDON, Lincoln. *A Segunda Chance do Brasil: a caminho do primeiro mundo*. São Paulo: Editora SENAC São Paulo, 2002, p.378.

95 STONE, Oliver; KUZNICK, Peter. *La Historia Silenciada de Estados Unidos*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2015, p. 508.

96 MONIZ BANDEIRA, Luiz. *La Formación del Imperio Americano* – 1^a ed. – Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007, p.145.

en ese momento por Brasil— fue otro motivo de discordia a la hora de recibir fondos de la “Alianza”. Brasil se abstuvo de condenar a la Cuba castrista durante la VIII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, en Punta del Este, Uruguay, en el año 1962. Goulart mantuvo su postura de independencia y estaba dispuesto a cambiar el tradicional y automático alineamiento con los Estados Unidos por una política exterior más identificada con países menos desarrollados. Influyó también su actitud neutral ante la situación de nacionalización de empresas norteamericanas en Brasil. Leonel Brizola, cuñado suyo y gobernador del estado brasileño de Río Grande del Sur, nacionalizó, en 1962, la Compañía Telefónica Riograndense, subsidiaria de la norteamericana *International Telephone and Telegraph Corporation* (IT&T). Ambas posiciones le costaron caro a Goulart. La reacción de los Estados Unidos llegó al punto de estar dispuestos a estrechar el cerco a la economía brasileña si su gobierno no se pronunciaba y actuaba a favor de la “Alianza”.⁹⁷

En ambos casos, la “Alianza” pareció quedarse corta en sus intenciones de cooperar y de propiciar ese progreso que pregonaba. A pesar de su declarada naturaleza económica, en realidad, la “Alianza” tenía un componente político, con fines de apoyar e imponer gobiernos afines a los intereses estadounidenses, indistintamente del apego de estos a los valores democráticos. Los casos de República Dominicana y Brasil confirmaron esa realidad. El resultado político de la “Alianza” fue el ascenso y la consolidación de gobiernos poco democráticos, autoritarios y pronorteamericanos, tanto en República Dominicana y en Brasil, como en Argentina, Ecuador, Guatemala, Haití, Perú y Honduras. El historiador norteamericano Howard Zinn describe la “Alianza” como “un programa que enfatizaba la reforma social y la mejora de las vidas de la gente pero que acabó tornándose mayormente

97 Ibíd., p. 151.

en ayuda militar para mantener en el poder dictaduras de derecha y alejar cualquier intento de revolución”.⁹⁸

Según Jerome Levinson, funcionario por muchos años de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y profundo conocedor de asuntos relacionados con la “Alianza”, “un programa como la Alianza (para el Progreso), previsto para matar dos pájaros de un tiro, no mató a ninguno. No disipó el peligro revolucionario, ni llevó a las clases desheredadas de América Latina progreso significativo alguno, ya fuere económico, social o político”.⁹⁹

2.5.1. Bosch, obstáculo en el camino de los Estados Unidos y de la Alianza para el Progreso

Contrario a la idea de convertirse en una marioneta de los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos en la región, Bosch fue consecuente con sus convicciones políticas y mantuvo durante su mandato una posición neutral a la hora de hacerle frente a la escasa presencia comunista en la República Dominicana. En consecuencia, Bosch fue advertido por el embajador estadounidense en la República Dominicana, John Bartlow Martin,¹⁰⁰ sobre la extrema permisividad en el tratamiento a los comunistas del país, recriminación que alcanzó inclusive a la propia Constitución de 1963 a la que llegó a calificar de “controversial”.

98 ZINN, Howard. *A People's History of the United States*. New York: HarperCollins Publishers, 2003, p. 438.

99 LEVINSON, Jerome; y DE ONÍS, Juan. *La Alianza Extraviada: un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso*. 2^a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 285.

100 Bartlow Martin fue embajador de los Estados Unidos en la República Dominicana entre 1962 y 1964. Luego, en 1965, regresó al país como Enviado Especial del presidente Johnson. Se le atribuye la iniciativa de crear el denominado Gobierno de Reconstrucción Nacional, que encabezó Antonio Imbert Barrera. Parece haber sido el principal objetivo de su nueva y repentina presencia en tierra dominicana.

El posible estallido de un levantamiento comunista y del eventual surgimiento de una “segunda Cuba” mantenían en alerta a Washington. Para los Estados Unidos, la República Dominicana había fracasado como especie de “laboratorio” de experiencias políticas y económicas. La aplicación de la “Alianza”, por tanto, no encajaría en el caso dominicano mientras la República Dominicana estuviese bajo el mando de un gobierno con perfil nacionalista e independiente, como era el caso del gobierno Bosch. “Durante su mandato, Bosch nunca alabó la Alianza para el Progreso con el calor y la frecuencia necesarias para satisfacer a los norteamericanos”, describe Gleijeses en su libro *La Crisis Dominicana*.¹⁰¹ Dicho investigador también refiere en su trabajo, la omisión de la “Alianza para el Progreso” en el discurso con el que Bosch inauguró su mandato.¹⁰²

En septiembre de 1963 Bosch fue derrocado y sustituido abruptamente, bajo el argumento de que era comunista. Además del respaldo de los Estados Unidos que buscaban salvaguardar sus intereses en el país y dar un ejemplo con respecto al tipo de gobierno que no era de su agrado y confianza, el golpe de Estado a Bosch contó con el apoyo de varios sectores de la sociedad local. Los más poderosos empresarios dominicanos¹⁰³ y extranjeros lo visualizaban como una amenaza; latifundistas mostraban oposición a la reforma agraria, que pretendía diversificar la producción agrícola, dominada por el monocultivo del azúcar y en gran proporción de propiedad extranjera; parte de la alta jerarquía de la Iglesia Católica acusaba a Bosch de comunista y de corruptor de los valores cristianos en un país de importante tradición religiosa; parte de las Fuerzas Armadas y un sector político apoyado por la oligarquía y representado, entre

101 GLEIJESES, Piero. *La Crisis Dominicana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1984, p.107.

102 Ídem.

103 Comunicado de la Asociación de Industrias apoyando el golpe de Estado. *El Caribe*. SD: 21/09/63.

otros, por el partido Unión Cívica Nacional (UCN), completaban el grupo conspirador. Nueve meses después de su derrocamiento, en una entrevista dada al ex consejero presidencial estadounidense Lloyd Cutler, Bosch identificaba a los actores protagónicos del golpe: “Unión Cívica, el antiguo Consejo de Estado, empresarios, algunos industriales y un pequeño número de líderes militares. Todos ellos tienen más poder que el gobierno”, afirmaba Bosch.¹⁰⁴

Condescendencia con el comunismo e inepticia administrativa, fueron las “razones” de la caída del líder popular dominicano, según un documento preparado por el Departamento de Estado norteamericano, que veía en Bosch la figura de un idealista. El diplomático norteamericano Ellsworth Bunker —a quien nos referiremos más adelante— afirmaba que “Bosch era un demagogo, hablaba bien e infelizmente tenía conocimiento de los decretos presidenciales que no eran obedecidos por las Fuerzas Armadas”,¹⁰⁵ insinuando de esa forma una insubordinación militar frente al presidente.

Tal como ocurrió con el caso Arbenz en Guatemala, el mandato de Bosch acabó sucumbiendo ante el incesante acoso de las poderosas fuerzas adversas, todas ellas presentes desde el primer día de su corto ejercicio presidencial. Ni el fuerte arraigo popular de Bosch, ni su plan de gobierno, que apostaba a impulsar cambios estructurales en los diversos sectores de la sociedad dominicana para beneficio de las grandes mayorías nacionales, resistieron a la ofensiva del conservadurismo oligárquico local y a la estrategia imperialista de Washington, ambos coaligados en su afán de proteger sus inte-

104 Juan Bosch, entrevista grabada por Lloyd N. Cutler, Junio 9, 1964, página 13, John F. Kennedy Library Oral History Program.

105 CUARTEL GENERAL, FIAP. Conferencia con el embajador Bunker. 14 de febrero de 1966. Archivo Histórico del Ejército (AHEX), Acervo FAIBRAS. Cabe señalar que este instrumento de intervención militar de la OEA era conocido tanto por la sigla FIP como por la de FIAP. Esta última remeda la forma que Estados Unidos usan: IAP (Inter-American Peace Force).

reses en el país y de no permitir el “mal ejemplo” de un gobierno independiente cuyas prioridades e iniciativas eran, ante todo, de carácter nacional-populares puestas en marcha en el marco de un proceso de desarrollo pluralista, pacífico y profundamente democrático.

2.6. Posición de la diplomacia brasileña con relación al gobierno Bosch

Antes de analizar la posición de la diplomacia brasileña con relación al gobierno Bosch, convendría hacer un repaso de lo ocurrido en Guatemala en la década de los años 50, durante y después del gobierno de Jacobo Arbenz. Aunque ya se ha tratado este asunto en el apartado 2.4.1., resultaría oportuno realizar un abordaje distinto, que permita al lector entender mejor y de forma más clara el objetivo de esta investigación.

El caso de Arbenz, en particular, guarda mucha similitud con el de Bosch, sobre todo en el perfil político de ambos gobernantes, si bien uno era militar y el otro civil. Existen convergencias en sus ideales nacionalistas, en sus planes de gobierno dirigidos al desarrollo económico independiente y en el desafortunado desenlace de sus respectivos gobiernos.

Llama la atención también la forma en que ambos fueron depuestos del poder y los elementos que la protagonizaron. Al igual que en el caso de Bosch, en Guatemala se comprobó finalmente el apoyo de Washington al golpe de Estado a Arbenz, además de la participación de los sectores locales más conservadores y reaccionarios.

Otro aspecto en común a los dos casos es la presencia de “un número considerable de individuos con conexiones financieras, legales

y sociales”¹⁰⁶ en industrias agroalimentarias y que “se encontraban en posiciones claves en las altas esferas del poder norteamericano”.¹⁰⁷ En el episodio guatemalteco, mencionamos a Cabot Lodge y a los hermanos Dulles y sus intereses en la *United Fruit Company*, y en el caso dominicano a una figura clave para los intereses norteamericanos como lo fue Ellsworth Bunker, quien había sido presidente y durante 38 años director de la segunda corporación refinadora de azúcar más importante de la región este de los Estados Unidos, que se llama *National Sugar Refining Co.*¹⁰⁸ Si bien el trasfondo ideológico – político parece haber tenido mayor peso en las decisiones de los Estados Unidos de intervenir militarmente en la República Dominicana y en Guatemala, en realidad no deja de ser lo que se ve a simple vista, pues las políticas y las decisiones de Arbenz y Bosch tuvieron el rechazo estadounidense no por antidemocráticas o anticapitalistas en sí mismas, sino pura y simplemente porque en lugar de favorecer los intereses económicos y comerciales de los grandes grupos corporativos de esa superpotencia, buscaban proteger y promover los intereses de las mayorías nacionales de ambos países.

La posición de la diplomacia brasileña —asunto que más nos interesa— fue igualmente convergente y condescendiente con la estrategia del gobierno norteamericano. Pocos días después de la caída de Arbenz, el embajador Hugo Gouthier, jefe de la delegación brasileña en las Naciones Unidas afirmaba que Brasil debía sacar ventaja de la ayuda suministrada a los Estados Unidos en el caso guatemalteco ya que sin ese apoyo el caso hubiese tenido otro rumbo.

106 FERNANDEZ REYNA, Leonel. *Años de avance/Leonel Fernández Reyna*. Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), 2018, p. 122.

107 Ídem.

108 Ibíd., p. 122 – 123.

Dirigiéndose al canciller brasileño Vicente Rão, Gouthier señaló:

Jurídicamente, nuestra posición fue perfecta; políticamente, la más acertada, y el único camino a seguir. El gobierno americano, como ya sabe Su Excelencia, se muestra profundamente reconocido al Brasil por el papel que asumimos. Ya estamos obteniendo consecuencias económicas y financieras favorables de nuestra actitud, pues hoy los Estados Unidos adoptan una política mucho más realista que antes.¹⁰⁹

Finalizó diciendo:

En la opinión pública de los Estados Unidos, en los medios gubernamentales, se formó ahora, definitivamente, la certeza de que el Brasil, en las horas graves, es un aliado natural de los Estados Unidos y que pueden confiar en la acción del Presidente (Getulio) Vargas, como ocurriría en otras difíciles situaciones.¹¹⁰

Los antecedentes diplomáticos de Gouthier demuestran la continuidad de la política exterior brasileña y de su propia afinidad con los norteamericanos. Siendo Ministro Plenipotenciario en Irán en el año 1952, Gouthier fue declarado *persona non grata* por el Primer Ministro y líder nacionalista iraní Mohammad Mossadeq. El representante de Brasil se había posicionado a favor de los intereses estadounidenses durante el proceso de nacionalización del petróleo iraní llevado a cabo por el gobierno de Mossadeq.

En el caso guatemalteco, Henry Cabot Lodge, representante de Estados Unidos en la ONU y accionista de la empresa norteamericana *United Fruit Company*, reiteró el punto de vista de Gouthier.¹¹¹ Tanto

109 DOMINGUEZ AVILA, Carlos. Guerra Fria na América Latina: olhares brasileiros sobre a queda de Jacobo Arbenz e a contrarrevolução na Guatemala (1954). *Revista Contemporânea*, Dossiê Nuestra América. Ano 2, nº2. 2012, Rio de Janeiro, Brasil.

110 Ídem.

111 Ídem.

Cabot Lodge como Gouthier, así como Allen Dulles,¹¹² ejercieron un papel fundamental en la caída de Arbenz.

Igual a como ocurriría diez años después en el caso dominicano, la cancillería brasileña reservó el caso guatemalteco para que fuese abordado en un contexto estrictamente interamericano, manteniendo fuera del poder de decisión a fuerzas extracontinentales, sobre todo la soviética. De similar manera, los diplomáticos brasileños rechazaron una propuesta de los países centroamericanos, sobre el envío, por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), de una comisión de observadores para evaluar la situación política de Guatemala. Las manifestaciones de varios diplomáticos europeos acreditados en este país eran, de hecho, desfavorables a la postura de los Estados Unidos. Tales fueron las opiniones de los embajadores de Alemania Occidental y del Reino Unido, según las investigaciones realizadas por el historiador norteamericano Max Paul Friedman. El británico, Wilfred Gallienne, consideró que la política estadounidense era “equivocada”, mientras que el alemán Eugen Klee, desaprobó el regreso a la política exterior estadounidense del *Big Stick*.¹¹³

Retornemos al escenario dominicano y a la posición de Brasil respecto a la figura de Bosch, la cual se asemeja a la mostrada por la diplomacia brasileña durante la crisis guatemalteca de 1954.

Conforme se ha mencionado en apartados anteriores, en 1962 Bosch fue escogido presidente de la República Dominicana, para ser, siete meses después de su toma de posesión en el cargo (febrero de 1963), depuesto por un golpe militar. Incluso antes del golpe,

112 Allen Dulles fue director de la CIA entre 1953-61 y tuvo participación importante, junto con su hermano, el secretario de Estado, John Foster Dulles, en los golpes dados a Mossadeq en Irán (1953) y un año después a Arbenz en Guatemala. Además fue por varias décadas abogado de la United Fruit Company.

113 FRIEDMAN, Max Paul. *Repensando el antiamericanismo: la historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses*. Madrid: Machado Grupo de Distribución. 2015, p.207.

la figura de Bosch no fue positivamente evaluada por la embajada brasileña en Santo Domingo. Si bien Brasil, a través de su Misión diplomática, elogiaba ciertas medidas promovidas por Bosch (como la reforma agraria), la posición frente a su Gobierno fue generalmente crítica. Desde mayo de 1963, el embajador brasileño en República Dominicana, Altamir de Moura, ya mencionaba la actitud “demagógica” del gobernante dominicano.¹¹⁴ Según el telegrama del embajador de Moura al canciller brasileño João Augusto de Araújo Castro, de 26 de septiembre de 1963¹¹⁵, “[...] el golpe de las Fuerzas Armadas dominicanas, destituyendo el Gobierno del Presidente Juan Bosch, es considerado como lamentable, pero necesario. Los comentaristas políticos entienden que el expresidente demostró graves incompatibilidades con el cargo para el cual fuera electo, libremente, por una gran mayoría, hace casi siete meses”. Destaca cualidades de Bosch (“ciudadano bien intencionado”, “batallador honesto e infatigable en otros campos”, “personalidad extraordinaria”) pero al mismo tiempo justifica el golpe. El embajador de Moura menciona las supuestas afinidades comunistas de Bosch y la presencia de fuerzas de esta índole en el país. Según de Moura, “[...] no se puede asegurar que el Profesor Juan Bosch fuese comunista, pero es indudable que su Gobierno cultivaba una peligrosa complacencia con las fuerzas de extrema izquierda que mantenían, con el beneplácito del expresidente, una campaña de adoctrinamiento y proselitismo que se infiltraba en todo el territorio nacional [...] El Profesor Juan Bosch llevaba el país –así indican las razones que procuran justificar su insólita deposición– para la órbita del socialismo, que es el ala derecha del comunismo”.

Ni en este ni en ningún informe del embajador de Moura, se mencionan las intenciones golpistas y antidemocráticas de ciertos

114 Altamir de Moura al MRE, Nota n. 78, Rio de Janeiro, 05/03/63, AHMRE: 650 (24j).

115 Moura al MRE, Oficio confidencial n. 318, São Domingos, 26/09/63, AHMRE: 600 (24j) e8.

sectores de la sociedad, ni el probable envolvimiento de los Estados Unidos en el golpe. Después de la salida de Bosch, de Moura insistió en que el Brasil reconociese inmediatamente el nuevo gobierno de facto (el Triunvirato), lo cual había realizado ya el gobierno norteamericano.¹¹⁶ Es una actitud similar a la adoptada por el Brasil cuando reconoció con celeridad al gobierno de Carlos Castillo Armas en la Guatemala post-Arbenz. Relata el embajador de Moura que “los triunviros se mostraron altamente sensibilizados con la visita del primero de los Jefes de Misión de los países que hasta ahora reconocieron el nuevo Gobierno dominicano”.¹¹⁷

En 1964, de Moura, que cumplía funciones de Embajador desde 1962 tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Brasil y la República Dominicana,¹¹⁸ fue condecorado por el recién posesionado Triunvirato con la Orden de Duarte, Sánchez y Mella en reconocimiento a sus méritos. Era una clara demostración de que ambos países volvían a estar alineados en cuanto a posicionamiento ideológico y político. Hay que llamar la atención sobre el hecho de que la actuación en Santo Domingo del Embajador de Moura ocurría mientras era el representante nada más y nada menos que del gobierno de Goulart, considerado como un gobierno de izquierda.

Posteriormente la caída de Goulart, fruto del golpe de Estado militar de 31 de marzo de 1964, no tuvo impacto alguno en las relaciones entre ambos países. “Las relaciones entre los gobiernos brasileño y dominicano no sufrieron interrupción frente al movimiento cívico-militar que derrocó al presidente João Goulart”, señalaba el subsecretario de Estado y encargado de la Secretaría

116 Moura al MRE, Telegrama confidencial urgente DAC/602.1 (24j), RJ, 13/12/63, AHMRE.

117 Moura al MRE, Telegrama confidencial, São Domingos, 23/12/63, AHMRE.

118 Tal como fue mencionado en el capítulo I, el 15 de septiembre de 1960, Brasil rompió relaciones diplomáticas con la República Dominicana.

de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Dr. Efraín Herrera Soler.

El embajador de Moura tampoco tenía problemas para manifestar su opinión de forma pública y abierta. En un artículo publicado el 4 de julio de 1964 (casualmente día de la independencia de los Estados Unidos) en el periódico dominicano *El Caribe* y cuyo título es “Imperialismo”, el embajador de Moura expresa su simpatía por la política exterior de los Estados Unidos y censura a aquellos que protestan contra el “imperialismo yanqui”:

[...] si ser imperialista es ayudar al prójimo; si ser imperialista es respetar la soberanía de cada pueblo; si ser imperialista es fomentar la riqueza material y económica de los que son libres y demócratas; si ser imperialista es alertar el mundo contra las ideologías de la opresión, entonces, en este caso, bienaventurado sea ese imperialismo que atenúa la miseria, que propugna la concordia, que asegura la libertad, que significa al hombre.¹¹⁹

2.7. Golpe de Estado visto por la prensa brasileña y la estadounidense

En el caso de Brasil, tomamos como referencia los dos periódicos más importantes de esa época: *Jornal do Brasil* y *Correio da Manhã*. En general, *Jornal do Brasil* mantuvo una posición contraria al golpe de Estado de 1963. Antes de que se produjera, este periódico difundió de manera reiterada noticias sobre la preocupación de Bosch ante la actitud desobediente asumida por sectores de las Fuerzas Armadas dominicanas. El 17 de julio de 1963 fue publicada

119 Telegrama de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores de República Dominicana para la embajada de Brasil en Santo Domingo, de 6 de julio de 1964, n. 288, AHMRE.

una reseña titulada: “Bosch anuncia que se siente amenazado por un golpe de fuerza”.¹²⁰

Un día después el mismo periódico publicó otra información en la que Bosch mencionaba los planes conspirativos en el seno de las Fuerzas Armadas dominicanas:

Presidente dominicano denuncia FFAA (Fuerzas Armadas dominicanas) amenazan con derrocarlo por no prohibir las actividades de los partidos izquierdistas. La misma noticia informa que Bosch recibió un ultimátum de los oficiales que instaba a perseguir ciertos líderes políticos de izquierda y a crear nuevamente el servicio de inteligencia militar como condiciones para que Bosch continuase en el poder.¹²¹

Correio da Manhã destacó igualmente las palabras de Bosch durante su discurso de rendición de cuentas del gobierno, noventa días después de la toma de posesión. Bosch reveló que intereses extranjeros procuraban derribar el gobierno para poder “cargar con los millones”.¹²²

El golpe y sus repercusiones también tuvieron amplia divulgación. La noticia “Golpe Militar depõe Bosch em São Domingo”,¹²³ publicada el 26 de septiembre de 1963 en *Jornal do Brasil*, menciona los pretextos oficiales para el golpe: el peligro comunista y el decreto en ese entonces recién firmado por el presidente Bosch confiscando las propiedades de los que se enriquecieron durante los 31 años de la dictadura de Trujillo. Newton Carlos, columnista de *Jornal do*

120 Bosch anuncia que se sente ameaçado por um golpe de força. *JB*. 1º Cad. ----7. RJ: 17/07/63.

121 Presidente dominicano denuncia FFAA. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. ----7. RJ: 18/07/63.

122 Bosch denuncia pressão açucareira para tirá-lo do poder e lucrar mais. *Correio da Manhã*. Nº. 21.517. RJ: 29/05/63.

123 Golpe militar depõe Bosch em São Domingos. *Jornal do Brasil*. Nº 225. RJ: 26/09/63.

Brasil y destacado comentarista de política internacional, criticó las contradicciones de la política exterior norteamericana y defendió las intenciones de Bosch, las cuales, según él, convergían con los objetivos de la Alianza para el Progreso.¹²⁴

En la misma edición el periodista José Auto, en su artículo “Oligarquia Invisível derruba o Dr. Bosch”, expresó su condena al golpe y resaltó que, tanto los que se enriquecieron durante la dictadura trujillista (tildados de “oligarquía invisible” por el periodista) como los que, paradójicamente, participaron en el asesinato de Trujillo en 1961, acabaron conspirando contra Bosch. Finalizó diciendo que Venezuela y Puerto Rico no deberían reconocer el eventual gobierno postgolpe.¹²⁵ Precisamente, sobre esa situación de aparente contradicción Bosch hizo la siguiente reflexión analítica: ser antitrujillista no significa necesariamente ser patriota, ni ser demócrata. Lo dice en repetidas ocasiones en su libro *Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana*.

En la columna *Internacionais*¹²⁶ del periódico *Correio da Manhã*, Bosch es descrito como uno de los pocos demócratas auténticos entre los jefes de Estado latinoamericanos. De igual manera, el artículo *Dicionário*¹²⁷ publicado el 28 de septiembre de 1963 en ese periódico, cuestionó el pretexto por el cual Bosch fue depuesto. Además, apuntó que “el golpe dado en la República Dominicana es interpretado en el extranjero como ‘negativa del Ejército y de la burguesía de la República Dominicana en admitir reformas’”. El artículo especificó que esa interpretación fue extraída del periódico inglés *The Times*.

124 CARLOS, Newton. Kennedy e a dura realidade. *Jornal do Brasil*. Nº 225. RJ: 26/09/63.

125 AUTO, José. Oligarquia invisível derruba o Dr. Bosch. *Jornal do Brasil*. Nº 225. RJ: 26/09/63.

126 Internacionais. *Correio da Manhã*. P.2. 4º Caderno. RJ: 01/09/63.

127 Dicionário. *Correio da Manhã*. P.6. 1º Caderno. RJ: 28/09/63.

Cabe destacar, finalmente, que el ya mencionado periodista brasileño Newton Carlos no se limitó a trabajar con las noticias recibidas en Brasil, sino que estuvo presente en Santo Domingo durante la Revolución de Abril y que hizo varias publicaciones sobre su experiencia y su convivencia con los líderes dominicanos de la rebelión.

Como ya se señaló, “condeccendencia con el comunismo” e “ineptitud administrativa” fueron las razones de la caída del líder popular dominicano, a juicio del Departamento de Estado norteamericano, que veía en Bosch la figura de un idealista. Constataremos en los siguientes párrafos cómo esta versión permea la de los grandes medios de prensa de los Estados Unidos.

A pesar de algunas opiniones discordantes, la prensa estadounidense se posicionó contra el golpe, pero siempre acompañándola con críticas a Bosch que entraban en el campo de lo psicológico y lo especulativo. Este es el caso de la mayoría de los artículos publicados por la revista *Time*, en los que se llega incluso a comparar a Bosch con el expresidente brasileño Jânio Quadros,¹²⁸ por ambos ser considerados inestables.¹²⁹

Algún artículo de la misma revista destacó el plan de reformas de Bosch, que incluía la reducción de los gastos gubernamentales y el inicio de una reforma agraria. Sin embargo, no dejó de alegarse la incompetencia de Bosch como político y la incapacidad de ganar el apoyo del poder militar.¹³⁰

Por otro lado, *Time* publica el artículo *Dominican Republic: the coup that became a war*, el cual contiene manifestaciones contrarias

128 Quadros fue presidente de Brasil durante 7 meses: tomó posesión el 31 de enero de 1961 y renunció, “inesperada e inexplicablemente” el 25 de agosto de ese año. IGLESIAS, Francisco. *Historia Contemporánea de Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica. 1995, p.178.

129 Dominican Republic: Taste of Democracy. *Time Magazine* (online). 4/01/63. Disponible en: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,829699-2,00.html>.

130 Dominican Republic: end of an experiment. *Time Magazine* (online). 04/10/63. Disponible en: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,875249-2,00.html>.

al golpe e incluye las declaraciones de países del bloque socialista, que lo definieron como una agresión imperialista. También refiere las declaraciones de condena de Eduardo Frei y Raúl Leoni, presidentes de Chile y de Venezuela respectivamente, quienes adoptaron un cambio de forma más moderada contra la invasión norteamericana¹³¹ ocurrida en 1965, dos años después del golpe. Las declaraciones duras de Frei y Leoni ante el golpe de 1963 contrastan —no sobra repetirlo— con el carácter atenuado de sus posturas frente a la invasión norteamericana de 1965.

Un artículo publicado el 26 de septiembre de 1963 en el periódico norteamericano *The New York Times*, titulado *The Coup in Santo Domingo*,¹³² describió el golpe como un “[...] evento totalmente deplorable, independientemente de las fallas y flaquezas del Sr. Bosch que había sido escogido libre y justamente”. Registró que Bosch parecía un amateur luchando contra profesionales y cometió grandes errores, sobre todo al escoger sus colaboradores. Igualmente, mencionó la inexperiencia de Bosch y la facilidad que tuvo para ganarse poderosos enemigos. Por otro lado, resaltó que el golpe de Estado es un duro revés para la democracia en América Latina y trae preocupación sobre el desarrollo de los poderes del Caribe democrático. Concluye:

La Alianza para el Progreso será la número uno de las víctimas fuera de la República Dominicana. La alianza se basa en principios democráticos y la propuesta era convertir la República Dominicana en un ejemplo brillante de cómo ayudar a transformar una dictadura en una democracia próspera. Washington, al aceptar los golpes militares en Guatemala, Ecuador, Perú y Argentina, se encuentra en una situación precaria. Una reunión de ministros de Relaciones

131 Dominican Republic: the coup that became a war. *Time Magazine* (online). 7/05/65, p. 3. Disponible en: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,898727-5,00.html>.

132 The Coup in Santo Domingo. *The New York Times*. 26/09/1963. En: FORTUNATO, René. La Democracia Revolucionaria. Santo Domingo: Senado de la República, 2010.

Exteriores de la Organización de los Estados Americanos debe ser convocada rápidamente para que todas las fuerzas democráticas en el hemisferio puedan unirse y condenar esta nueva amenaza a la libertad en América Latina.

Capítulo III

Relaciones bilaterales del Brasil y los Estados Unidos

3.1. Antecedentes de la alianza bilateral y convergencias iniciales entre Brasil y Estados Unidos

La doctrina Monroe, formalizada a mediados del siglo XIX y a la cual nos hemos referido en apartados anteriores, tenía como objetivo declarado impedir que las potencias europeas continuasen dominando o reconquistasen las naciones latinoamericanas recientemente independizadas. Esta significó una de las primeras demostraciones de la ofensiva imperialista norteamericana, en perjuicio de los países relativamente más débiles de la región. Tanto la doctrina Monroe como el Panamericanismo –este último ya visto antes y sobre el cual volveremos más adelante– sembraron las bases de un sistema de explotación y de dominio que se asentaría en el continente con vocación de permanencia.

El año 1889 marcó el inicio de una nueva era en Brasil con la proclamación de la República. Hasta ese momento había permanecido bajo el gobierno y la dominación de un imperio que se venía expandiendo desde la declaración de su independencia de Portugal en el año 1822. De hecho, Estados Unidos fue el primer país que oficialmente recibió y acreditó un diplomático brasileño representante del Gobierno recién independizado. Le correspondería precisamente a James Monroe, presidente en dicha época y proclamador de la

doctrina que lleva su nombre, acoger en mayo de 1824, en la ciudad de Washington, al enviado José Rebello.

El fin de la era imperial en 1889 daba paso al nacimiento de la República Federativa de los Estados Unidos del Brasil. Se convertía así en uno de los últimos países de la región en transformarse en república. Esto le permitirá una mayor integración en el sistema interamericano, compuesto en su gran mayoría por países con esta forma de gobierno.

A partir de esta nueva fase, la política exterior cambió de eje y los Estados Unidos comenzaron a ocupar el lugar de socio preferencial que antes le pertenecía a Inglaterra. En 1890, dicho país se convierte en la primera potencia en reconocer a la nueva república brasileña. Precisamente, el comienzo del siglo XX marca un hito en las relaciones bilaterales, ya que en 1905, ambas misiones diplomáticas fueron elevadas al rango de embajadas, siendo el ilustre intelectual Joaquim Nabuco el primer embajador de Brasil en Washington y David E. Thompson, el primer embajador de los Estados Unidos en Rio de Janeiro.

Los gobernantes de la recién proclamada república brasileña iniciaron, de esta forma, una aproximación con los Estados Unidos, que representaban un mercado atractivo para las exportaciones brasileñas, sobre todo del café y el azúcar. Esa plaza de consumo adquirió fundamental importancia para dinamizar el sector exportador de la economía brasileña.¹³³ Los Estados Unidos no solo se convertirían, en poco tiempo, en los mayores importadores de ambos productos, sino también de otros como el caucho y el cacao.

La “norteamericanización” de la política exterior brasileña alcanzó su punto más alto a partir de la gestión del Barón de Rio Branco al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Este funcionario y estratega apostaba a buscar un socio similar a lo que fue Inglaterra

133 CERVO, Amado Luiz y BUENO, Clodoaldo. *História da Política Exterior do Brasil*. São Paulo: Editora Ática. 1992, p.163.

durante las épocas de la colonia y el imperio brasileños, o sea, un socio con el que Brasil pudiese contar comercialmente, pero que lo ayudase también a convertirse en la primera potencia de América del Sur.

Rio Branco pretendía crear una asociación entre iguales con los Estados Unidos, y de esa manera, transformar el continente en una especie de condominio en el que Brasil quedase con las manos libres para ejercer su hegemonía en América del Sur.¹³⁴ La “americanización” no suponía poner en riesgo la soberanía brasileña.

Tal asociación conllevaba —o ese era uno de sus propósitos— el apoyo de los Estados Unidos para la solución de conflictos entre el Brasil y sus vecinos sudamericanos, sobre todo disputas fronterizas resultantes de la expansión territorial brasileña llevada a cabo, precisamente, durante la gestión de Rio Branco al frente de la cancellería. A la postre, Rio Branco conseguiría resolver los diferendos fronterizos por medio de arbitrajes y tratados internacionales, pero con una inocultable muestra de imposición ante los países vecinos de menor tamaño territorial y mucho menor peso político.

Consecuentemente, Brasil se adhirió a la doctrina Monroe y defendió los postulados coercitivos de la política exterior estadounidense como el *Big Stick* y el Corolario Roosevelt. En ese sentido, el Brasil acabó ocupando una posición confortable ante esa política exterior de los Estados Unidos ya que no encajaba en el grupo de los países llamados “inestables” y propensos a ser intervenidos y además porque el apoyo de la potencia del Norte le permitía al Brasil ejercer su dominio y su particular hegemonía en América del Sur. De hecho, Rio Branco justificaba la necesidad de este Corolario para “poner el orden” en los países más “inestables” de la región. Al responder sobre esta cuestión a un periodista del diario argentino *La Nación*, Rio Branco decía:

134 MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Presença dos Estados Unidos no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 2007, p. 248.

Si esos países no saben cómo gobernarse a sí mismos, si no poseen los elementos necesarios para evitar continuas revoluciones y guerras civiles..., ellos no tienen derecho a existir y deberían ceder el lugar a una nación más fuerte, mejor organizada, más progresista y más viril.¹³⁵

El norteamericanismo del Brasil quedaba cada vez más claro y fortalecido en las propias palabras del flamante canciller de ese país, quien al mismo tiempo, defendía la intervención de una fuerza superior que pusiese el orden en países “inestables”. En línea con una concepción no lejana del darwinismo social, Rio Branco justificaba sus acciones contra la integridad territorial de los países vecinos, mediante el alegato de que eran incapaces de controlar sus propias acciones y defender sus propios intereses.

La organización de la III Conferencia Panamericana de 1906 celebrada en la ciudad de Rio de Janeiro, ofreció la mayor demostración del compromiso brasileño con los Estados Unidos y con el incipiente “multilateralismo regional”. De igual manera, significó una exhibición de fuerza del Brasil en el sentido de que mostraba al mundo, y sobre todo a los Estados Unidos, de que podían, no solo ser sede de este evento,¹³⁶ sino también ejercer

135 Rio Branco, José Maria da Silva Paranhos, Barão do, 1845-1912: Biografía. I. Ricupero, Rubens. II. Araujo, João Hermes Pereira de. III. Joppert, Ricardo. IV. Fundación Alexandre de Gusmão. V. Centro de Historia y Documentación Diplomática, p.91.

136 Las Conferencias Panamericanas fueron una serie de encuentros de presidentes, ministros de Estado y otras altas autoridades gubernamentales de los Estados Unidos y de los países de América Latina y el Caribe. Significaron la puesta en práctica de la política exterior de los Estados Unidos, caracterizada por la defensa del panamericanismo y de la propagación de los principios de esta política en el resto del continente. “América para los americanos” se convirtió en su lema, propuesto otra vez por el presidente James Monroe y que colocaba a los Estados Unidos como fuerza hegemónica en el continente americano. De hecho, la Primera Conferencia se produjo en la ciudad de Washington, en el año 1889, con la participación de todos los países latinoamericanos y caribeños, excepto la República Dominicana, que justificaba su ausencia alegando un impasse con los EEUU, que tardó en solucionarse. Se trataba de una especie de

un papel de líder en América Latina y el Caribe. Esa conferencia se destacó, asimismo, como uno de los momentos cumbre de la relación entre el Barón de Rio Branco y la gran potencia norteamericana.

Finalmente, la conferencia sirvió como punto de partida para la apertura del Brasil al resto del continente, particularmente a América Central y el Caribe, por medio del establecimiento de nuevos consulados y legaciones. De hecho, las relaciones con la República Dominicana se inscriben en este mismo contexto, tema al cual hicimos referencia al tratar los antecedentes históricos de los vínculos entre ambas naciones.

El local sede del evento fue traído desde los Estados Unidos y su nombre —Palacio Monroe— retrata la gran admiración brasileña por los norteamericanos y su política exterior (Rio Branco propuso ese nombre, en homenaje al presidente James Monroe). Elihu Root participó en el evento presidiéndolo, siendo la primera vez que un Secretario de Estado de los Estados Unidos cumplía una misión de ese tipo fuera de su país.

Simultáneamente, se expandieron las relaciones económicas y comerciales entre ambos países. Tal como señalamos, el mercado de los Estados Unidos no podía ser desaprovechado, y el de Brasil mucho menos. En 1891 se firmó el primer acuerdo comercial entre ambos países en el período republicano brasileño, que sirvió para hacerse concesiones tarifarias recíprocas. Ese acuerdo y la tarifa Dingley de 1897 son ejemplos ilustrativos. La entrada al mercado norteamericano de productos brasileños como el café, el azúcar y la melaza de caña, fue facilitada por la supresión de

represalia por la no ratificación de un tratado de reciprocidad comercial entre ambos países firmado en 1884. Según el diplomático norteamericano Thomas J. Dodd, la negativa dominicana reflejaba un resentimiento profundo por la manera en que Washington había manejado este asunto. La decisión de Santo Domingo también estuvo relacionada con un cambio fundamental en la política exterior de los EEUU durante los años de 1881 a 1889, conforme el propio autor.

impuestos. En contrapartida, Brasil pasaba a admitir el ingreso, libre de impuestos, de una serie de mercancías provenientes de los Estados Unidos.¹³⁷

Sin lugar a dudas, el ambiente de las relaciones Brasil-Estados Unidos era inmejorable. No obstante, esa atmósfera no llegaba a silenciar las voces contrarias a esta proximidad. Personalidades de la política brasileña expresaron su malestar ante tal situación, como por ejemplo Rui Barbosa, jurista y defensor habitual de la causa brasileña en conflictos territoriales y fronterizos, quien criticó agriamente el monroísmo y la política intervencionista norteamericana catalogándola de ser una pura limitación de la soberanía de otras repúblicas.¹³⁸

De igual modo, otras personalidades de la política local como Salvador de Mendonça, asumieron posiciones críticas hacia la política exterior brasileña. De Mendonça, quien había sido embajador en Washington, representó al Brasil en la IV Conferencia Panamericana celebrada en la ciudad de Buenos Aires, en 1910. En un discurso, expresó lo siguiente: “A las objeciones de Argentina y de Chile, debemos nosotros otros latinos del continente americano, no haber endosado tal doctrina (Monroe), ni agradecido, ni aplaudido ese protectorado, ofensivo a nuestra dignidad de naciones soberanas”.¹³⁹

Asimismo, Manoel de Oliveira Lima, diplomático que ejerció también las funciones de embajador brasileño en Washington, defendía la “asociación de todas las naciones del continente, la cual

137 Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil. Política Comercial na Primeira República. P.3. Disponible en: <http://cpdoc.fgv.br/sites/default/files/verbetes/primeira-republica/POL%C3%8DTICA%20COMERCIAL%20NA%20PRIMEIRA%20REP%C3%9ABLICA.pdf>.

138 RÉ, Flávia M. *Estados Unidos e América Hispânica: espelhos para uma jovem República*. São Paulo: Cadernos de Pesquisa Política n.13. 2011, p.222-271.

139 MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Presença dos Estados Unidos no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 2007, p. 279.

despojará correlativamente la doctrina Monroe de su exclusivismo peligroso”.¹⁴⁰ Ese “exclusivismo peligroso” que menciona Lima, se caracterizaba según el propio autor, por la capacidad de los Estados Unidos de “guardar celosamente el derecho de escoger la ocasión y el pretexto de su aplicación de acuerdo con sus propios intereses”. Agregaba que “el monroísmo es e invariablemente fue una teoría de gobierno para uso particular del inventor, y un compromiso unilateral [...] de seguir cierta regla de proceder internacional”.¹⁴¹

Otros intelectuales brasileños como Alberto Torres, manifestaron en similar tesis su rechazo a la política exterior norteamericana. Torres describe la doctrina Monroe como un instrumento de tendencia imperialista y la define como “un aspecto de un verdadero título de dominación sobre los demás países de América”, además de ser “una facultad, un poder, un privilegio de los Estados Unidos, al convertirse ellos en árbitro único, en autoridad sin contraste, sobre todo el territorio de las dos Américas”.¹⁴²

A pesar de estar de acuerdo con la fase inicial de la doctrina —que consistía en “ayudar” a las naciones más débiles del continente en la eventual materialización de intervenciones extrañas en esos países—, Torres rechazaba sus características fundamentales. Decía que la “tutela permanente sobre las otras Repúblicas, el control de sus medios y de su vida económica, la absorción de sus sistemas bancarios y de sus empresas de transporte, de comercio y de industria, la institución de la hegemonía norteamericana, como nación capitalista, no pueden ser aceptadas por ninguna otra República de esta parte del globo”.

140 LIMA, Manoel de Oliveira. *Pan-americanismo (Monroe, Bolívar, Roosevelt)*. Rio de Janeiro: Fundação Casa de Rui Barbosa. 1980, p.73.

141 Ibíd., p.37.

142 LIMA SOBRINHO, Barbosa. *Presença de Alberto Torres*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 1968, p. 439.

La proximidad brasileño-norteamericana causó esperadas reacciones de los vecinos sudamericanos, tal fue el caso de Argentina, que interpretó este acercamiento como un encargo por delegación para ejecutar una política hegemónica y de dominación sobre la región. La nueva condición de Brasil de aliado estratégico de los Estados Unidos le permitiría desempeñar una inédita política expansionista y así ganar litigios territoriales con los países vecinos, como ocurrió durante los conflictos con la propia Argentina (1895) y con Bolivia (1903).

Fue el inicio de una alianza estratégica¹⁴³ favorable a los intereses del Brasil pero perjudicial para las relaciones entre vecinos regionales. Durante el siglo XX, dicha entente osciló entre buenas y malas etapas y dependió de la política exterior de turno. Sin embargo, un poco más de medio siglo después de la realización de la III Conferencia Panamericana de 1906, se produciría en República Dominicana la Revolución de Abril de 1965 que despertaría nuevamente las potencialidades imperialistas de la política exterior brasileña y provocaría reacciones en el entorno, similares a las que se habían visto anteriormente.

Retornando a la posición argentina ante la doctrina Monroe y la asociación Estados Unidos-Brasil, destacamos la voz de un sector de la prensa de ese país, que criticaba la iniciativa norteamericana y la correlativa política exterior brasileña. El periódico *La Prensa*,

143 El concepto de alianza estratégica, originalmente llamado Unwritten Alliance por el Profesor Bradford Burns, fue elaborado por este brasileñista en el marco de su extenso trabajo sobre América Latina. Burns considera la gestión del canciller brasileño Rio Branco como el inicio de la relación “tradicional” de cercanía entre Brasil y Estados Unidos, en la que ambos países se beneficiaron de esa amistad. Brasil, para delimitar su inmenso territorio e imponer su liderazgo en América del Sur y Estados Unidos, con fines de implementar a través de su nuevo aliado algunas de sus políticas en América Latina. BURNS, Bradford. The Unwritten Alliance: Rio – Branco and Brazilian – American Relations. <https://www.questia.com/read/100700212/the-unwritten-alliance-rio-branco-and-brazilian-american>

mencionaba el rol de centinela del Brasil para mantener vigente la doctrina Monroe en el sur del continente americano.¹⁴⁴

La apertura, en 1905, de la embajada brasileña en Washington caldeó los ánimos argentinos que interpretaron, según artículos recopilados en los periódicos *La Prensa* y *La Nación*, esa proximidad como una delegación virtual del *Big Stick* al Brasil. Según el periódico *La Nación*, la política exterior brasileña en América del Sur, podía ser descrita como “una diplomacia imperialista, una hegemonía a compartirse entre el Brasil y América del Norte, prestándose el primero a ser agente del segundo en sus ambiciones de dominio continental”. Continúa su crítica apuntando más específicamente hacia la apertura de la embajada brasileña en Washington, considerada como una forma de dejar al Brasil bajo la tutela de la diplomacia norteamericana, además de representar un papel odioso y subalterno en América del Sur.¹⁴⁵

3.2. Estados Unidos y la política del Brasil como subpotencia

El equipo tecnocrático-militar que asumió el poder tras el golpe de 1964, sufrido por el gobierno democrático de João Goulart, tenía un “proyecto político” que era una respuesta al ascenso de las luchas sociales registradas en América Latina después de la Revolución Cubana.¹⁴⁶ Para derrocar a Goulart, fue incluso contemplada la ayuda directa de los Estados Unidos por medio de una intervención militar, lo que demuestra que existía más que

144 HEINSFELD, Adelar. *A Doutrina do Big Stick e a América Latina: a recepção na Argentina*. Londrina: ANPUH – XXIII Simposio Nacional de Historia, 2005, p. 3.

145 Ibíd., p. 4.

146 ZIBECHI, Raúl. *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global – Forum Solidaridad Perú, 2013, p. 56.

una afinidad entre la estrategia de la jerarquía militar brasileña y la estrategia del Pentágono.

Desde comienzo de su mandato Goulart levantaba sospechas entre las autoridades norteamericanas por su supuesta permisividad frente a la izquierda brasileña. Desde 1963 con Kennedy como presidente de los Estados Unidos se venía evaluando la posibilidad de depor a Goulart, hecho que se fraguó un año después, en la ola del endurecimiento de la política exterior norteamericana hacia la región. La política exterior pasó por una “revisión” tras la asunción de Lyndon Johnson como presidente y caracterizada por su escepticismo y el de sus principales asistentes con relación a la “Alianza para el Progreso”, lo cual produjo cambios en el programa latinoamericano elaborado por Kennedy. En marzo de 1964, es decir, a pocos días del golpe de Estado militar a Goulart, Thomas Mann —subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos y brazo derecho del presidente Johnson— convocó a todos los embajadores de los Estados Unidos acreditados en América Latina y el Caribe, para presentar los cambios en la política exterior de ese país, que dejaba de lado a la “Alianza para el Progreso” y reforzaba la preservación de los intereses de las inversiones norteamericanas y el anticomunismo como principales objetivos. La salida de Goulart del poder fue bien evaluada por los Estados Unidos como veremos más adelante.

En ese momento, los diferentes jefes militares que conspiraban contra Goulart competían por el control del poder. El líder militar que inspiraba mayor confianza a la Embajada norteamericana resultaba, entretanto, el general Castelo Branco, Jefe de Estado Mayor del Ejército. Era *The Chosen One*, el “Elegido” para salvaguardar los intereses de los Estados Unidos, según demuestran los documentos confidenciales norteamericanos. El Secretario de Defensa Robert McNamara dijo sobre los militares brasileños: “Ellos son los nuevos líderes. No necesito extenderme sobre el valor de tener

en posición de liderazgo a hombres que tempranamente supieron cómo nosotros, los norteamericanos, pensamos y hacemos las cosas. La amistad de esos hombres no tiene precio".¹⁴⁷

En lo que se refiere a la política exterior, el gobierno militar de Humberto Castelo Branco, que sucedió a Goulart, parecía alinearse automáticamente con los Estados Unidos, retomando las cuestiones de inserción ideológica en el contexto occidental y de Guerra Fría.¹⁴⁸ De esa forma quedaban sepultadas las directrices de la antigua *Política Externa Independiente*, puesta en marcha al inicio de los años 60.¹⁴⁹

La caída de Goulart vino precedida de una amplia campaña de desestabilización en todos los sentidos, incluso financiera, orquestada por actores norteamericanos y brasileños. En junio de 1964 –ya triunfante el golpe de Estado que llevó a Castelo Branco al poder– el mismo Thomas Mann explicó la asistencia económica a ciertos gobiernos regionales brasileños, de la siguiente manera:

Los Estados Unidos distribuyeron entre los gobernadores eficientes de ciertos estados brasileños la ayuda que era destinada al gobierno de Goulart, entendiendo que así financiaba la democracia; Washington no dio ningún dinero para equilibrar la balanza de pagos o para financiar el presupuesto federal, porque esto beneficiaría directamente al gobierno central.¹⁵⁰

147 U.S. HOUSE OF REPRESENTATIVES/COMMITTEE ON APPROPRIATIONS. Foreign Operations for 1963. Hearings 87th, Congress, 2nd Session, Part I.

148 ALTEMANI, Henrique. *Política Externa Brasileira*. São Paulo: Saraiva, 2005, p. 107.

149 Amado Luiz Cervo, historiador brasileño y autor de varios libros sobre la política exterior de su país, describe este fenómeno de ruptura en la política exterior brasileña y la asunción de Castelo Branco como “un paso fuera de la cadencia”.

150 Declaração ante a subcomissão da Câmara de Representantes. Citado por SODRÉ, Nelson W. História militar do Brasil. Rio de Janeiro: 1965. En: GALEANO, Eduardo. *As veias abertas da América Latina*. Traducción de Sergio Faraco. Porto Alegre: L&PM, 2010, p.307.

Entre los beneficiados estuvieron los gobernadores de dos de los estados brasileños más poderosos en términos económicos: Carlos Lacerda y Adhemar de Barros, de Guanabara¹⁵¹ y São Paulo, respectivamente. Ambos eran hostiles a Goulart y contaban en ese momento con el apoyo político y financiero de Washington. En 1962, los dos fueron recibidos separadamente en la Casa Blanca por el presidente John F. Kennedy. Debilitar económicamente a Goulart era una estrategia con la que el gobierno norteamericano pretendía evitar que este llegara como un candidato fuerte a las próximas elecciones presidenciales de 1965. A pesar del protagonismo logrado por los gobernadores Lacerda y de Barros, el futuro les depararía a ambos un desenlace poco afortunado tras la forzosa salida de Goulart y su reemplazo por el régimen militar.¹⁵²

Tal como habíamos señalado, Brasil estuvo en la mira de una intervención militar desde meses antes del golpe de Estado. Es eso lo que muestran los registros de conversaciones entre Kennedy, Lincoln Gordon y asesores. El embajador Gordon, un gran actor en la arquitectura del golpe brasileño, avisaba desde 1962 sobre el riesgo que su gobierno corría si no se ocupaban de Brasil: “Si perdemos Brasil, no tendremos una ‘otra Cuba’, sino una ‘otra China’ en nuestro

151 Guanabara fue un antiguo estado de la federación brasileña entre 1960 y 1975. Correspondía territorialmente al área ocupada en la actualidad por el municipio de Rio de Janeiro.

152 Tanto de Barros como Lacerda apoyaron el golpe a Goulart pero ambos tuvieron sus pretensiones políticas frustradas a raíz de la implementación de elecciones indirectas para el cargo de presidente por parte del Gobierno militar. Adicionalmente vieron sus mandatos de gobernadores revocados, al igual que el expresidente y en ese entonces senador, Juscelino Kubitschek, quien a pesar de haber apoyado la caída de su exvicepresidente João Goulart, tuvo sus derechos políticos suspendidos por los militares, lo cual lo llevó a exiliarse en Francia. Más adelante en este trabajo se abordará este tema con mayor énfasis.

hemisferio”.¹⁵³ Trece años después Gordon reconoció que tiempos previos al golpe su gobierno financiaba fuerzas que se oponían a las reformas brasileñas: “Qué diablos. Esto era más o menos un hábito en aquel período [...]. La CIA estaba acostumbrada a disponer de fondos políticos”.¹⁵⁴ Desde la gestión de Kennedy, la CIA expandía sus actividades clandestinas en las principales ciudades del país generando de esa forma las condiciones favorables al golpe.

Gordon explicó que el Pentágono envió un portaaviones y cuatro navíos transportadores de tanques a las costas brasileñas (sobre todo en la región próxima al puerto de Santos), “por si acaso las fuerzas anti-Goulart necesitasen de ayuda”, todo esto en la antecámara del golpe. Así la ayuda, aclaró, “no sería solo moral. Nosotros daríamos apoyo logístico, abastecimientos, municiones y petróleo”.¹⁵⁵ La parte militar de ese plan de contingencia dispuesto por los Estados Unidos sería conocida como Operación *Brother Sam*, e incluía, además de los elementos de guerra ya citados, once navíos de la Marina de los Estados Unidos, previendo una eventual resistencia por parte de Goulart. De esta forma, los Estados Unidos volvían a poner en práctica la llamada *Gunboat Diplomacy* o “Diplomacia de las Cañoneras”, muy popular durante la era del *Big Stick* para amenazar a sus “rivales” y al mismo tiempo mostrar su respaldo a las fuerzas conspiradoras.

La falta de apoyo de antiguos aliados y la propia colaboración de estos con las fuerzas norteamericanas estrecharon aún más el cerco alrededor de Goulart. Documentos secretos desclasificados por el Departamento de Estado de los Estados Unidos han revelado las conversaciones entre Juscelino Kubitschek y

153 Os EUA no golpe de 64. *ISTOÉ*. N° 1971. São Paulo: Editora Três, 8/8/2007. Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Brasil al Departamento de Estado, 3 de abril de 1962.

154 O golpe de Kennedy. *ISTOÉ*. N° 2303. São Paulo: Editora Três, 15/01/2014.

155 GALEANO, *op.cit.*, p.356.

autoridades norteamericanas a pocos días de que aconteciera el golpe a Goulart. Kubitschek, antiguo presidente de Brasil entre 1956 y 1961 (con Goulart precisamente como vicepresidente) y que en 1964 ostentaba la condición de senador, compartió con el asesor del Senado de Estados Unidos, James Minotto, la opinión siguiente:

Kubitschek dijo que, para fines prácticos, la situación estaba definida. Habría un exitoso golpe contra Goulart, y que la resistencia a esto sería una huelga general que duraría dos o tres días. Los trabajadores, sin embargo, volverán al trabajo cuando comiencen a tener hambre.¹⁵⁶

En esa misma conversación, Kubitschek afirmó que le dijo a Goulart que “estaba rompiendo con él ya que como Presidente venía siguiendo un camino que llevaría a entregar el país a los Comunistas”.¹⁵⁷

Tras la salida del poder de Goulart, el 1º de abril de 1964, quien mostró poca resistencia al golpe, el presidente de la Cámara de Diputados, Ranieri Mazzilli, es juramentado al día siguiente como presidente interino de Brasil. Goulart aún se encontraba en territorio brasileño cuando Mazzilli asumió el interinato, por lo que se considera constitucionalmente ilegal su toma de posesión. La destitución de Goulart fue considerada como *fait accompli* por los conspiradores civiles y militares y Mazzilli sería reconocido inmediatamente por los Estados Unidos, presidido en ese entonces por Lyndon Johnson, revelando de esa forma su clara complicidad con las fuerzas conspiradoras y golpistas. “Washington ve con simpatía causa rebelde

156 201. Teleconference Between the Department of State and the Embassy in Brazil, April 1, 1964, 1500Z. Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXXI, South and Central America; Mexico. Office of the Historian, Foreign Service Institute, United States Department of State. En: history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d201

157 Ídem.

brasileña”,¹⁵⁸ “Washington envía felicitaciones ‘calurosas’ a líder del Brasil”¹⁵⁹ fueron los titulares de reportajes publicados en el periódico norteamericano *The New York Times* por Max Frankel y Tad Szulc, quien cubriría al año siguiente la Guerra de Abril en Santo Domingo. Trece días después asumiría, por elección indirecta llevada a cabo en el Congreso, el mariscal Humberto Castelo Branco como nuevo presidente de Brasil, iniciando de esa forma 21 años de régimen militar.

A partir de aquí se produce el alineamiento del Brasil con los Estados Unidos en una alianza anticomunista y represiva a los movimientos políticos y sociales de esa época. Posteriormente, se genera el apoyo de Castelo Branco a los Estados Unidos durante la crisis dominicana con el envío de tropas brasileñas. Según Moniz Bandeira, en teoría y en práctica, el proyecto de Castelo Branco inducía el Brasil a abdicar de la aspiración al *status* de potencia, resignando sus propios intereses nacionales, en nombre de la unidad del Hemisferio, pues cualquier disidencia significaba secundar al comunismo y a la Unión Soviética. El principio de la “seguridad colectiva” se sobrepuso al nacional.¹⁶⁰ La crisis en la República Dominicana ofrecía una oportunidad a la diplomacia brasileña, liberando a los Estados Unidos de responder por sí solo ante dicha seguridad.¹⁶¹ En ese aspecto, según el ex canciller

158 Washington Sympathetic to Brazilian Rebel Cause. *The New York Times*. 2/04/1964. En: www.nytimes.com/1964/04/02/archives/washington-sympathetic-to-brazilian-rebel-cause.html

159 Washington Sends “Warmest Wishes” to Brazil’s Leader. *The New York Times*. 3/04/1964. En: www.nytimes.com/1964/04/03/archives/washington-sends-warmest-wishes-to-brazils-leader.html

160 MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Brasil-Estados Unidos: a rivalidade emergente (1950-1988)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1989, p.146.

161 CERVO, Amado Luiz, BUENO, Clodoaldo. *História da Política Exterior do Brasil*. São Paulo: Ática, 1992, p.339.

y exembajador brasileño en Washington, Juracy Magalhães, “lo que es bueno para los Estados Unidos es bueno para el Brasil”.¹⁶²

El proyecto de política exterior brasileña obedecía a la priorización de la seguridad de la región ante el comunismo. Se evidenció durante la crisis guatemalteca y se volvió a manifestar en el caso dominicano. El primer gobierno militar brasileño apostó a una política exterior de interdependencia, más allá de lo nacional, priorizando la seguridad regional y colectiva y la defensa contra la infiltración comunista en América Latina. En ese sentido, en mayo de 1964, Castelo Branco se dirigió a los egresados del Instituto Rio Branco —escuela diplomática del Estado brasileño— manifestándose de la siguiente forma:

La expresión política de independencia ha sido confundida y perdió utilidad descriptiva. Fue presentada como innovación inevitable, desconociendo que el concepto de independencia solo es operacional dentro de determinadas condiciones prácticas. Se trata de un objetivo y no de un método. En el presente contexto de una confrontación de poder bipolar, con radical divorcio político-ideológico entre los dos respectivos centros, la preservación de la independencia presupone la aceptación de un cierto grado de *interdependencia*, sea en el campo militar, económico o político.¹⁶³

La convergencia entre el régimen militar brasileño y los gobiernos autoritarios de América Central (Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador) se derivó del objetivo común de defensa frente al comunismo. De esa manera, fueron compartidas las nociones de fronteras ideológicas, de seguridad hemisférica y de defensa colectiva contra

162 MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. Op.cit, p.147.

163 CARLOS, Newton. Caminhos brasileiros: da Independência à Interdependência. Petrópolis: editora Vozes limitada, 1966, p.65.

el llamado expansionismo soviético.¹⁶⁴ Como era de esperar, las relaciones de Brasil con gobiernos de izquierda sufrieron un giro radical. Poco después de su asunción como primer presidente del régimen militar brasileño, Castelo Branco resolvió romper relaciones con Cuba. Adicionalmente, por decisión oficial, se le retiró al ciudadano argentino y símbolo de la Revolución Cubana, Ernesto “Che” Guevara, la condecoración conferida por el presidente Jânio Quadros en 1961. Vale recordar que este reconoció al líder guerrillero con la Orden Nacional de la Cruz del Sur —la más alta distinción del gobierno brasileño a personalidades extranjeras— durante una visita de cortesía realizada por el Che a Brasil en agosto de ese año.

3.2.1. Concepto de “cooperación antagónica” utilizado para describir relación Estados Unidos-Brasil

El hecho de que el Brasil tenga fronteras comunes con casi todos los países de América del Sur (excepto Chile y Ecuador) le daba fundamental importancia en materia de hegemonía política y de seguridad regional. Se percibía no solamente su aspiración a un *status* de potencia mundial como también las posibilidades reales de que lo consiguiera. De esa forma, los Estados Unidos mantuvieron con Brasil un intenso relacionamiento de “atracción-miedo”, expresión adoptada por el norteamericano Alfred Stepan.¹⁶⁵

El miedo, sobre todo rerudecido entre 1961 y 1964, era el de que el Brasil pudiese servir como santuario y campo de entrenamiento para las operaciones de guerrillas “procomunistas” a lo largo de América del Sur. La percepción de tales circunstancias, según

164 DOMINGUEZ AVILA, Carlos F. *As relações entre o Brasil e a América Central: um século de afinidades eletivas, solidariedade e convergência (1906-2010)*. Curitiba: Juruá, 2009, p.23.

165 STEPAN, Alfred. *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*. New Jersey: Princeton University Press, 1971, p. 129.

Stepan,¹⁶⁶ fue lo que llevó a Johnson, después del golpe de Estado de 1964, a conceder sólida ayuda militar al Brasil, esperando que el país desempeñase, en favor de los Estados Unidos, un papel de gendarme anticomunista en América del Sur.

Las relaciones entre el Brasil y los Estados Unidos durante la primera etapa del régimen militar brasileño fueron abordadas por medio de análisis teóricos puntuales, que intentan explicar la naturaleza, las características y los objetivos de esas relaciones. Uno de esos conceptos fue el de “cooperación antagónica” utilizado originalmente por el teórico marxista alemán August Thalheimer, y que describía las relaciones de cooperación y al mismo tiempo de conflicto entre las diferentes potencias imperialistas después de la Segunda Guerra Mundial.

Ese concepto fue retomado por el intelectual brasileño Ruy Mauro Marini, para explicar la relación subimperialista registrada a partir del golpe militar de 1964 entre los Estados Unidos y el Brasil. El subimperialismo está íntimamente relacionado con la teoría de la Dependencia, que precisamente tiene a Marini como uno de sus principales exponentes en Brasil. Él utiliza el concepto de “cooperación antagónica” para describir un fenómeno subimperialista y caracterizar esa relación que Brasil mantenía con Estados Unidos, como un proyecto propio y al mismo tiempo de asociación con una potencia hegemónica mundial.¹⁶⁷ En este caso, Marini va más allá de la subordinación geopolítica de Brasil respecto a los Estados Unidos y describe esa relación como una dependencia de la burguesía brasileña respecto de los sectores norteamericanos dominantes.

166 Ídem.

167 GONÇALVES, Carlos. Presentación. En: ZIBECHI, Raúl. *Brasil Potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, Forum Solidaridad Perú, 2013, p. 13.

3.3. Castelo Branco y la Doctrina de Seguridad Nacional

De igual modo a como ocurrió en el caso de Trujillo, Somoza y muchos otros de la región, el primer presidente del régimen militar que gobernó al Brasil por 21 años, el mariscal Humberto Castelo Branco, tuvo una formación y educación militar altamente influenciadas por los Estados Unidos. Ese efecto se vio reflejado en la posición ideológica, política y militar adoptada por Castelo Branco durante la primera presidencia del período del régimen militar, que tuvo su comienzo en 1964. Se caracterizó —como ya hemos visto en páginas anteriores— por el retorno de la política exterior brasileña a una posición de alineamiento automático con los Estados Unidos, poniéndole fin de esa manera a tres años de implementación de la *Política Externa Independiente* (1961-1964).

El paso en el año 1943 de Castelo Branco por la Escuela Militar para Preparación de Comando ubicada en la ciudad norteamericana de Fort Leavenworth, Kansas, fue clave para entender lo que sucedería 20 años después. Uno de los instructores militares de Castelo Branco fue Vernon Walters. Este desempeñó una larga carrera como militar, diplomático y alto funcionario de la CIA y al igual que el embajador Lincoln Gordon, tuvo un papel crucial en el golpe de Estado a Goulart, a pesar de que lo describía como “una buena persona” y como “no comunista”.¹⁶⁸ En el año 1964, durante la gestión de Lincoln Gordon como jefe de misión, Walters ocupaba el cargo de agregado militar en la embajada de los Estados Unidos en Brasil, y era amigo especial de Castelo Branco, el líder del golpe militar. Esta amistad es descrita muy detalladamente por Walters en su libro *Poderosos y humildes*, en el que dedica un capítulo a Castelo Branco.

168 WALTERS, Vernon A. *Poderosos e Humildes*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército Ed., 2000, p. 220.

En un telegrama de la embajada de los Estados Unidos en Rio de Janeiro, de fecha 11 de abril de 1964, Castelo Branco es descrito como un “admirador de los Estados Unidos y un apreciador del rol que este país ha desempeñado desde la Segunda Guerra Mundial como defensor de la libertad”.¹⁶⁹ De hecho, tanto Castelo Branco como Walters actuaron durante la Segunda Guerra Mundial contra la Alemania nazista, específicamente en Italia, formando parte respectivamente de la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB) y del Ejército de los Estados Unidos. Posteriormente, Walters se integraría a la FEB como agregado al comando brasileño hasta el fin de la guerra y recibiría la Cruz de Combate Brasileña, siendo el único extranjero al que se le concedió esta condecoración. En esa ocasión, Brasil envió 25 mil soldados para combatir el nazi-fascismo. El telegrama resalta igualmente la amistad íntima, desde 1943, entre Castelo Branco y un funcionario de esa embajada, cuyo nombre no se menciona. Todo indica que ese funcionario es Walters. Más adelante veremos que Walters tuvo igualmente un papel crucial en la colaboración brasileña con los Estados Unidos en el marco de la ocupación militar de 1965 en Santo Domingo.

La colaboración política y militar entre ambos no se reflejó solo en el apoyo dado por los Estados Unidos a los militares en el golpe a Goulart. Al llegar al poder, Castelo Branco puso en marcha la doctrina de Seguridad Nacional, instrumento que definió, a partir de ese momento, las directrices de la política interna y exterior brasileñas. Esa teoría, originalmente concebida por los Estados Unidos, fue irradiada al resto de América y adoptada por varios países latinoamericanos, incluyendo Brasil, cuya Escuela Superior de Guerra (ESG) se convirtió en el principal centro de adoctrinamiento del país. La propia ESG, de hecho, es una de las instituciones que se crearon con base en una adaptación al Brasil del modelo militar estadounidense,

169 Telegrama de la embajada de Estados Unidos en Brasil al Departamento de Estado, 11 de abril de 1964, AHMRE, Rio de Janeiro, Brasil.

específicamente el de la *National War College*, centro académico militar con sede en la ciudad de Washington. Fundada en 1949 en la ciudad de Rio de Janeiro, la ESG se benefició durante su creación de la asistencia recibida del Ejército norteamericano, la cual se remonta al año 1952, en el que se produjo la firma del Acuerdo Militar Brasil–Estados Unidos. Durante el primer gobierno militar, la ESG estuvo dirigida por el general Golbery do Couto e Silva, otro personaje de mucha influencia en el régimen militar brasileño que, al igual que Castelo Branco, fue adoctrinado y entrenado en academias militares de los Estados Unidos.¹⁷⁰ Sobre la asistencia dada por los Estados Unidos al Brasil, Lincoln Gordon, embajador de ese país en Rio de Janeiro durante el primer gobierno militar, la describió como “un vehículo mayor para el establecimiento de relaciones cercanas con el personal de las fuerzas armadas” y “un factor altamente importante en la influencia sobre los militares [brasileños] en aras de tornarlos más pro-Estados Unidos”.¹⁷¹ A pesar de estas informaciones contenidas en cables diplomáticos enviados al Departamento de Estado norteamericano poco antes de la concretización del golpe militar, el embajador Gordon nunca admitió públicamente que hubo actividad conspirativa de su país junto a los militares brasileños.

La doctrina de Seguridad Nacional –modelo, repetimos, adoptado por varios países latinoamericanos durante la Guerra Fría– preconizaba la defensa del continente contra “amenazas externas” mediante el combate a gobiernos de corte progresista y nacionalista, y la eventual imposición de regímenes afines a los intereses conser-

170 Además de haber hecho una pasantía en Fort Leavenworth, cursó un diplomado en la base militar de Fort Benning en el estado de Georgia. Couto e Silva también dirigió el Servicio Nacional de Informaciones (SIN), una adaptación brasileña de la CIA, creada para implementar actividades de inteligencia en el territorio nacional y a lo largo del continente.

171 BLUM, William. *Rogue State: A Guide to the World's Only Superpower*. Zed Books, 2006, p.92.

vadores y convergentes con la opción norteamericana. La política interna de seguridad de esos países pasó a un nivel continental, dándole prioridad de esa forma a la acción conjunta en contra de las “amenazas externas”. Precisamente, Brasil asumió esa política, empleando centros de adoctrinamiento y de inteligencia como la ESG y el Servicio Nacional de Informaciones (SIN) a modo de diseminadores hacia el resto del mundo. No hay un ejemplo más ilustrativo de esta política brasileña que lo que ocurrió en República Dominicana. La intervención norteamericana en Santo Domingo, sustentada posteriormente por Brasil, era de suyo justificada, ya que se interpretó la crisis dominicana como una agresión interna al continente según palabras del propio mariscal presidente Castelo Branco que, en referencia al entonces concepto brasileño de seguridad nacional, proclamó la necesidad de sustituir el concepto de fronteras físicas o geográficas por el de *fronteras ideológicas*.¹⁷² En uno de sus discursos pronunciados después de asumir el poder, Castelo Branco afirmó:

En lo particular, no podemos omitir lo que se nos presentó recientemente con la solicitud de la Organización de los Estados Americanos en el sentido de enviar tropas en misión para República Dominicana. [...] Era realmente nuestro deber, pues además de constituir un compromiso con aquella comunidad continental, nuestra actitud traduce la conciencia de que a una gran nación como Brasil le tocan también grandes responsabilidades en la preservación del continente, ante la lucha insidiosa e implacable del comunismo que, disfrazado detrás de mil caras, intenta subvertir las libertades democráticas. Ya no podemos ser indiferentes frente a la suerte de nuestros vecinos, ni cerrar los ojos a la agresión externa por vía interna. [...] Por tanto, si no deseamos ser sorprendidos aquí dentro de casa —y ese es uno de los compromisos de la Revolución— nos toca impedir la esclavización

172 MARINI, Ruy Mauro. *Subdesenvolvimento e revolução*. 4. ed. Florianópolis: Insular, 2013. Coleção Pátria Grande., p. 120.

de los dominicanos. [...] Es lo que se va a evitar en Santo Domingo gracias, en parte, a la autorización del Congreso Nacional, que, acorde con las más antiguas y mejores tradiciones del Brasil, nos permite preservar la libertad más allá de nuestras fronteras, de modo a que podamos conservarla en nuestro propio territorio.¹⁷³

Cabe señalar que el ya mencionado Vernon Walters,¹⁷⁴ pieza fundamental en el golpe contra Goulart, tuvo la “responsabilidad” de solicitarle a Castelo Branco la participación brasileña en la crisis dominicana: “En ocasión de los problemas en la República Dominicana fui instruido para solicitarle la contribución de tropas brasileñas a fin de que integren las fuerzas de la Organización de los Estados Americanos”. Según Walters, Castelo Branco le dio su aprobación, diciendo: “Walters, no estoy haciendo esto para agradar a los Estados Unidos; lo hago porque una nación hermana está en peligro de perder su libertad ante el comunismo, como pasó en Cuba”.¹⁷⁵

Esta nueva forma de concebir la política exterior brasileña no se produjo de manera fortuita. En el mismo año de 1965 el presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, ya se refería a la obsolescencia de distinguir entre guerra civil y guerra internacional y a la importancia de que los Estados Unidos dejasen de encarar las guerras civiles solo como cuestiones internas. En cuanto al establecimiento de una nueva maquinaria interamericana, el presidente Johnson hacía hincapié en la creación de grupos militares multinacionales,

173 *Jornal do Brasil*. 29/05/1965, cad.1, p.3. En: MARINI, Ruy Mauro, op. cit., p. 120-121.

174 En 1981, es decir dieciséis años después de la invasión norteamericana en Santo Domingo, surgía nuevamente Walters en el contexto dominicano, esta vez en condición de enviado especial del presidente estadounidense de ese entonces, Ronald Reagan, con el objetivo de alertar a las autoridades dominicanas sobre el “avance del comunismo”. BOSCH, Juan. La República Dominicana. Causas de la Intervención Militar Norteamericana de 1965. Alfa y Omega, 1ra. ed., 1985, Santo Domingo, p.15.

175 WALTERS, Vernon A. Poderosos e Humildes. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército Ed., 2000, p. 220-221.

de carácter permanente y autorizados a intervenir en cualquier país de las Américas. Como mejor producto de la crisis dominicana, los Estados Unidos consideraron el hecho de que fue posible organizar, por la primera vez, una fuerza militar interamericana. Era el precedente del cual necesitaba la doctrina Johnson,¹⁷⁶ a la que nos referiremos más adelante.

176 CARLOS, Newton. *São Domingos: A Guerra da América Latina*. José Alvaro, Editor: Rio de Janeiro, 1965, p.11-12.

Capítulo IV

Participación de la Organización de Estados Americanos y papel de la Organización de las Naciones Unidas en la crisis de 1965

4.1. Estados Unidos y su rol protagónico en la OEA

La participación de la OEA en el conflicto dominicano solo fue posible porque correspondía al interés de los Estados Unidos y satisfacía una iniciativa suya en ese sentido. El 28 de abril de 1965 se produjo el desembarco de las tropas norteamericanas. Un mes después, la OEA envió una “misión de paz” compuesta por soldados y policías de países latinoamericanos. Lyndon Johnson —en ese entonces presidente de los Estados Unidos luego de ganar las elecciones de 1964— jugó un papel crucial para que la OEA tomase esa decisión, con la cual se buscaba demostrar un supuesto compromiso de todo el continente en la resolución de la crisis dominicana. Tal como describe el periodista Tad Szulc, quien cubrió la gesta de Abril para el periódico *The New York Times*, este nuevo acuerdo dio a la situación una apariencia engañosa destinada a persuadir a la opinión mundial de que la intervención era verdaderamente un asunto de todo el hemisferio.¹⁷⁷

De esa manera, los Estados Unidos consiguieron no solo obtener el respaldo multilateral de la OEA para legitimar el hecho de haber

¹⁷⁷ SZULC, Tad. *Diario de la Guerra de Abril de 1965*. Segunda edición en español. Santo Domingo: Editora Búho, 2014, p. 334.

intervenido unilateralmente, sino que también lograron la participación directa de esta organización en la República Dominicana. De hecho, la acción de los Estados Unidos fue contraria a la piedra angular de la OEA, el principio de no intervención, consagrado de manera tajante en los artículos 19 y 21 de su Carta de fundación, suscrita en la IX Conferencia Internacional Americana, celebrada el 30 de abril de 1948 en la ciudad de Bogotá, Colombia.

Los artículos pertinentes de la Carta de la Organización merecen ser transcritos, a fin de demostrar la naturaleza y extensión de la acción norteamericana contraria al principio fundamental aplicable al relacionamiento interamericano, es decir, el principio de no intervención:

Artículo 19 – Ningún Estado o grupo de Estados tiene el derecho de intervenir, directa o indirectamente, sea cual fuese el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. Este principio excluye no solamente la fuerza armada, sino también cualquier otra forma de injerencia o de tendencia atentatoria a la personalidad del Estado y de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen.

Artículo 21 – El territorio de un Estado es inviolable; no puede ser objeto de ocupación militar, ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado, directa o indirectamente, cualquiera que fuere el motivo, aún de manera temporaria. No se reconocerán las adquisiciones territoriales o las ventajas especiales que se obtengan por la fuerza o por cualquier otro medio de coacción.¹⁷⁸

A partir del desembarco en territorio dominicano de las tropas norteamericanas realizado el 28 de abril de 1965, se produjeron varias

178 A Invasão da República Dominicana. *Política Externa Independente*. V. I, n.2, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, agosto 1965, p.4. La versión directa en español de los artículos 19 y 21 y de los demás que componen la Carta de la OEA aparece en las diversas ediciones actualizadas puestas a circular en esa lengua por la Secretaría General y el Departamento de Asuntos Jurídicos Internacionales. Hemos tenido a la vista, en el presente caso, la correspondiente al año 2005.

reuniones del Consejo Permanente de la OEA. El 29 de abril, fue aprobada una propuesta chilena para que se convocara una reunión de ministros. En ella, el embajador Ellsworth Bunker —accionista en ese entonces de la *National Sugar Refining Co.* y enviado por el gobierno de Estados Unidos para mediar en la crisis dominicana— justificó la invasión de las tropas norteamericanas.¹⁷⁹ El 30 de abril, fue realizada otra reunión del Consejo y se decidió enviar a Santo Domingo al Secretario General de la OEA, el uruguayo José Mora. La Primera Sesión Plenaria de la Décima Reunión de Ministros fue convocada para el primero de mayo en Washington. El embajador Bunker sugirió, mediante una propuesta de resolución, la creación de la Fuerza Interamericana,¹⁸⁰ la cual sería aprobada en la Tercera Sesión plenaria de dicha Décima Reunión, ocurrida el 6 de mayo de 1965. La votación se produjo por mayoría requerida de dos tercios (14 contra 5), siendo “decisivo” el voto del señor José Antonio Bonilla Atiles, quien había sido acreditado como embajador por el depuesto Triunvirato, lo que significa que no tenía ya derecho a participar en la calidad invocada y mucho menos a votar debido a que no representaba a un gobierno existente y reconocido por los demás países de la región. En ese sentido, cabe mencionar la óptica de parte de la opinión pública brasileña que expresaba:

Al asociarse, endosándolos, a los actos y motivos de los Estados Unidos, los gobiernos de las Repúblicas americanas, que integraron la mayoría de 2/3, necesaria para la toma de decisiones en la X Reunión de Consulta, no se limitaron a irrespetar el principio cardinal de la convivencia interamericana. Fueron más lejos. Revelaron completa ausencia de escrúpulos, éticos, políticos y jurídicos, al tomar las decisiones de que se trata gracias al concurso del décimo cuarto

179 U.S. Department of State Bulletin, CXI. P.739-741. 17/05/65.

180 Posteriormente, en junio de 1965, la Fuerza Interamericana sería redesignada con el nombre de Fuerza Interamericana de Paz (FIP).

voto afirmativo —y, precisamente por eso decisivo, ya que permitió que fuese alcanzado el quórum indispensable de 2/3— del Delegado dominicano, representante de un gobierno fantasma, pues según orientación unánime de las cancillerías de todos los Estados participantes en la X Reunión de Consulta, no existía, en aquel convulsionado país, gobierno constituido, cabe decir, gobierno reconocido por los demás gobiernos americanos.¹⁸¹

Este voto ilegal y sacado de “debajo de las piedras” o “de las mangas” reafirmó aún más la avasalladora influencia norteamericana dentro de esa organización y sobre los países miembros.

A propósito de la Fuerza Interamericana, Bunker decía:

Esta fuerza tendrá como único fin, dentro de un espíritu de imparcialidad democrática, colaborar en la restauración de la normalidad en la República Dominicana, el mantenimiento de la seguridad de sus habitantes, la inviolabilidad de los derechos humanos y el establecimiento de un clima de paz y conciliación que permita el funcionamiento de las instituciones democráticas en dicha República.¹⁸²

En un tono similar, el coronel del Ejército estadounidense Henry J. Muller, afirmaba durante una recepción en el Hotel Jaragua, sede del Cuartel General de la FIP en Santo Domingo:

A mi juicio, son pocas las veces en la historia que una fuerza militar se ha unido fuera de su país con un propósito tan noble y desinteresado. No estamos aquí para conquistar ni para adquirir territorio ni riquezas, ni en busca del poder político; sino con el digno propósito

181 A Invasão da República Dominicana. *Política Externa Independente*. V. I, n.2, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, agosto 1965, p.5.

182 Acta Final. 1970. Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Washington, D.C: 1ro de mayo de 1965 a 6 de marzo de 1970, Acta Final 1970, p.341. Disponible en: <https://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%2010.pdf>

de ayudar al Pueblo de esta hermana república a restaurar la paz y el orden y a lograr la estabilidad política y el bienestar general. Podemos decir con plena seguridad que una misión de esta naturaleza cuenta con la bendición de Dios y con el apoyo de todos los hombres de buena voluntad.¹⁸³

4.2. Proceso de creación de la Fuerza Interamericana de Paz (FIP)

Con esta iniciativa, Bunker consiguió transformar las tropas norteamericanas en una fuerza internacional bajo el comando de los generales brasileños Hugo Panasco Alvim, primero, y Álvaro Alves da Silva Braga, posteriormente. La FIP estaba estructuralmente compuesta por un Comando Unificado y las tropas de los Estados participantes (Brasil, Costa Rica, Estados Unidos, Honduras, Nicaragua, Paraguay). El Comando Unificado integraba al Comandante en Jefe de la Fuerza Interamericana, el Subcomandante y el Estado Mayor. Mediante resolución de 22 de mayo de 1965, los ministros de Relaciones Exteriores de los Estados americanos solicitaron que Brasil designara el comandante y los Estados Unidos el subcomandante de la FIP.¹⁸⁴ Un día después (23 de mayo de 1965), los comandantes de las tropas participantes firmaban el Acta de Creación de la FIP.

El 31 de mayo, a dos días de haber asumido la comandancia en jefe de la FIP, el general del Ejército brasileño, Panasco Alvim, pronunciaba las —no muy afortunadas— siguientes palabras.¹⁸⁵

183 CUARTEL GENERAL, FIAP. Boletín Número 1. 4 de agosto de 1965. Archivo Histórico del Ejército (AHEx), Acervo FAIBRAS.

184 Ídem.

185 Ídem.

“Dominicanos:

Hace unos días llegué a vuestro país para asumir el comando de la Fuerza Interamericana que se encuentra aquí.

Creo mi deber dirigirme a todos ustedes para definir nuestra conducta.

La presencia en este país de tropas del Brasil, de Costa Rica, de los Estados Unidos de Norte América, de Honduras y de Nicaragua debe de ser interpretada por todos como una demostración del sentimiento fraternal que nos une a la República Dominicana.

Le ha llegado el momento a la OEA, en la cual figura vuestro país, de mostrar al mundo que los Estados Americanos deben y pueden encontrar la solución a sus problemas difíciles.

Se están violando los principios democráticos y cristianos en forma irrespetuosa —al extremo que ni se puede transitar libremente por sus propias calles.

Como resultado de las hostilidades entre las diferentes facciones se están sacrificando vidas inocentes.

Apelo en este momento, para que los líderes de estas facciones den órdenes para que cesen de inmediato estas medidas de carácter ofensivo que están produciendo tanta infelicidad.

Es preciso que todos aquellos que tengan un arma en sus manos se den cuenta que con el solo gesto de tocar el gatillo pueden destruir la vida de un inocente; ancianos, mujeres y niños están muriendo a consecuencia de este gesto insensato.

Solamente a través de una profunda comprensión del sentido de humanidad puede llegarse a la solución del problema confrontado.

La nación dominicana puede, en este momento histórico dar el más alto ejemplo de comprensión democrática y humanitaria a todos los países del mundo, encontrando una fórmula digna para el restablecimiento de una paz duradera que permita la continuación del progreso y la felicidad para todos.

En este dramático momento en que vivimos, deseo hacer del conocimiento de todos que mis acciones de comando serán inspiradas por el firme propósito de imparcialidad dentro de mi más puro espíritu democrático.

La Fuerza Interamericana dará toda su colaboración al restablecimiento de las condiciones normales de la vida de este país.

Esta Fuerza que hoy comando sabrá cumplir su misión de mantener la seguridad de todos los Dominicanos y establecer un ambiente de paz y conciliación que permita el funcionamiento de las instituciones democráticas.

Así mismo, es nuestro objetivo, dentro de la línea de conducta establecida por la Organización de los Estados Americanos y contando con el elevado espíritu de amor a la patria de todos los Dominicanos, preservar la inviolabilidad de los derechos humanos.

Que Dios nos ilumine a todos para pronto poder encontrar la mejor solución.”

Representantes de otras misiones diplomáticas en Santo Domingo no estaban satisfechos con la designación de Panasco Alvim al frente de la FIP. “Una desafortunada elección para el puesto de Comandante de la Fuerza Interamericana de Paz, no ayudó a que los problemas que debió enfrentar el Embajador Bunker resultaran más fáciles de resolver; este oficial brasileño, el General Hugo Panasco Alvim, exhibió desde el principio una quisquillosa forma de bravuconería y jactancia militar, y cayó en el hábito de pelearse con el norteamericano subcomandante (de la FIP), su propio Embajador, el equipo de Naciones Unidas, y la misma Comisión Ad Hoc”.¹⁸⁶

El teniente general y subcomandante Bruce Palmer Jr. era el verdadero jefe de la FIP, si se toma en cuenta la posición del embajador Bunker al declarar que, “por supuesto (ellos y las tropas)

186 The Revolt in Retrospect. Mr. Campbell to Mr. Stewart. Dominican Republic, 13/09/1965, p. 89-90. En: The Events of 1965 in the Dominican Republic. Documents from the United Kingdom’s National Archives (Facsimile edition), ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Volumen CCLXXII, Santo Domingo, 2016, p. 311-312.

estaban bajo control de los Estados Unidos”¹⁸⁷ El mismo Palmer Jr. diría en una entrevista a los medios de su país que en el caso de recibir una orden del superior brasileño o de Washington no dudaría en seguir la determinación norteamericana.¹⁸⁸ Posteriormente, Palmer sería sustituido en la Subcomandancia de la FIP por el general de brigada Robert Linvill. El aporte financiero de cada país a la FIP revelaba quién, al final, mandaba. Brasil pagó el 6% de la FIP y los Estados Unidos el 94%.¹⁸⁹

Cuatro otros países se adhirieron a la FIP: Costa Rica, cuyas tropas (policiales) fueron comandadas por el teniente coronel Álvaro Arias; Honduras, con soldados al mando del mayor Polycarpo Paz García, lo mismo que Nicaragua y Paraguay, cuyos efectivos militares estuvieron encabezados por el capitán Miguel Blessing y el coronel Roberto Cubas, respectivamente.

En el inicio de junio fueron creadas dos agencias por el Consejo de la OEA para mediar en la crisis dominicana y poner en ejecución la política de este organismo en el país: la Comisión de Derechos Humanos y la Comisión *Ad Hoc*, esta última integrada por Bunker, Ramón de Clairmont Dueñas, de El Salvador, e Ilmar Penna Marinho, de Brasil. La actuación del embajador brasileño Penna Marinho en este proceso llamó la atención, si tomamos en cuenta sus antecedentes en el accionar diplomático. Su desempeño en el año 1962, durante la votación del dispositivo de proyecto de resolución que autorizaba el empleo de fuerza armada en territorio cubano, refleja

187 GRIMALDI, Víctor. La OEA y su papel en el conflicto. En: *Guerra de Abril: inevitabilidad de la historia*. Textos del Seminario sobre la Revolución de 1965. Comisión Permanente de Efemérides Patrias. Santo Domingo: Editora Búho, 2007, p. 111.

188 ASSUNÇÃO, Moacir. *Brasil já interveio militarmente em outro país latino*. Editora Caras. Febrero, 2019, p.4. Disponible en: <https://aventurasnahistoria.uol.com.br/noticias/reportagem/intervencao-brasil-republica-dominicana-1965-historia.phtml>.

189 Portal Memoria de Abril. *Fuerza Interamericana de Paz*. Comisión Permanente de Efemérides Patrias. Santo Domingo, 2015. En: memoriadeabril.com/areas-tematicas/organizaciones/fuerza-interamericana-de-paz-fip/

los principios de la *Política Externa Independiente* que Brasil ponía en práctica en dicha época. Siendo su representante en el Consejo de la OEA, Penna Marinho votó en contra de esa resolución. De ese modo, quedó claro que el gobierno brasileño no prestaba su apoyo a medidas de fuerza que violasen la integridad territorial de un país independiente.¹⁹⁰ El país mantenía, por consiguiente, la fidelidad a su doctrina de no intervención y respeto a la autodeterminación de los pueblos, postulados centrales de la política exterior independiente del gigante sudamericano.

En esta ocasión, en cambio, Penna Marinho y la Comisión *Ad Hoc* fueron cruciales en lograr que se dieran las condiciones favorables a los intereses de los Estados Unidos.

4.3. Brasil y su participación en la OEA. Creación de la Fuerza Armada Interamericana Brasileña (Faibrás)

En la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA realizada en enero de 1962 en la ciudad uruguaya de Punta del Este, Brasil se manifestó contrario al aislamiento de Cuba y a las sanciones económicas y diplomáticas impuestas por los Estados Unidos. Su posición se basaba en los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, ideas cardinales de la política exterior independiente, implementada entre 1961 y 1964 durante los gobiernos de Kubitschek, Quadros y finalmente Goulart. A partir de la instauración del régimen militar, la orientación de la acción exterior brasileña cambió radicalmente. Eso puede ser ejemplificado si contrastamos el comportamiento en la VII Reunión de Consulta de la OEA con las actitudes asumidas en ocasión de la intervención en la Repú-

190 DA COSTA FRANCO, Álvaro (Org.). *Documentos da política externa* – Rio de Janeiro: Centro de História e Documentação Diplomática, Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, 2008.

blica Dominicana. El Consejo de Seguridad Nacional brasileño acordó por unanimidad atender el pedido formulado por la OEA de enviar tropas a la República Dominicana. El 15 de mayo de 1965, Castelo Branco recibió el texto de la constitución de una fuerza internacional.¹⁹¹ En la tarde del mismo día, la Presidencia de la República comunicó que:

El Sr. Presidente de la República reunió el Consejo de Seguridad Nacional hoy a las 9 horas, para considerar el pedido de la OEA relativo al envío de un contingente militar brasileño a la República Dominicana, a fin de integrar una fuerza interamericana que quedará a la disposición de la Décima Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores del Continente con el objetivo de colaborar en la restauración de la normalidad en aquella República, en el mantenimiento de la seguridad de sus habitantes, en la inviolabilidad de los derechos humanos y en el establecimiento de un clima de paz y de conciliación que permita el funcionamiento de instituciones democráticas.¹⁹²

Por decreto y debidamente autorizado por el Congreso —hecho al cual nos referiremos más adelante con más detalles— el presidente Castelo Branco decidió enviar a República Dominicana cerca de 1.200 militares del Ejército y del Cuerpo de Fusileros Navales, por un período de casi 16 meses. Ese número de militares fue relevado tres veces, de seis en seis meses. En total participaron alrededor de 4.000 militares brasileños en la misión.

El Destacamento Brasileño de la Fuerza Armada Interamericana (Faibrás), que llegó a la República Dominicana el 23 de mayo de 1965, estuvo comandado por el coronel Carlos de Meira Mattos.

191 OEA pede tropas brasileiras para a RD. *Folha de São Paulo*. (acervo online). SP:16/05/65. Disponible en: http://almanaque.folha.uol.com.br/brasil_07mai1965.htm.

192 CSN aprova o envio de tropas a São Domingos. *Folha de São Paulo*. (acervo online). 16/05/65. Disponible en: http://almanaque.folha.uol.com.br/mundo_16mai1965.htm.

Los comandantes de la FIP fueron el general de ejército Hugo Panasco Alvim, seguido por el general de división Álvaro Alves da Silva Braga, ambos brasileños. El 17 de enero de 1966 este último asumió, en sustitución del primero. El Faibrás llegó a su término el 23 de septiembre de 1966, por disposición del Decreto n. 59.276 de 1966, firmado por el presidente Castelo Branco.¹⁹³

En su libro *La experiencia del Faibrás en la República Dominicana*, Meira Mattos describe la planificación, la coordinación y la conducción de las operaciones militares del Faibrás en la República Dominicana.

La permanencia del destacamento fue dividida en tres fases: primera fase (de la llegada hasta 25 de octubre de 1965) donde predominaron las misiones operativas; segunda fase (de 26 de octubre a 23 de abril de 1966) en la que tuvieron relevo las misiones de manutención del orden público; y una tercera y última fase (de 24 de abril de 1966 a 16 de septiembre de 1966) cuyo objetivo era la preparación de la tropa para futuras operaciones.

Con relación a las operaciones realizadas por el Faibrás en la República Dominicana, Meira Mattos destaca los siguientes períodos:

- Concentración
- Ocupación del área del Palacio Nacional
- Aislamiento de Ciudad Nueva¹⁹⁴
- Mantenimiento del orden en Ciudad Nueva y en el interior

193 DE MEIRA MATTOS, Carlos. *A experiência do FAIBRÁS na República Dominicana*. Rio de Janeiro: Serviço Gráfico de Fundação, 1966, Apêndice IV.

194 La “zona constitucionalista”, estaba ubicada en la parte Sur de Santo Domingo, compuesta por los barrios de la Zona Colonial y Ciudad Nueva. El general (Tenente Brigadeiro en portugués) Nelson Freire Lavenére Wanderley, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Brasil entre 1966 y 1968 describe la Ciudad Nueva de la siguiente forma: CIUDAD NUEVA DE SANTO DOMINGO constituyó un mito de intocabilidad para los llamados “constitucionalistas”, transformada en un “Santuario” por los comunistas, a través de una propaganda, montada a base de técnicas y dialécticas persuasivas.

- Operaciones de transporte aéreo dirigido a la sustitución de los 1.º y 2.º efectivos
- Operaciones de transporte marítimo y aéreo dirigido a la retirada del Faibrás.¹⁹⁵

Por último, dentro del capítulo “Operaciones del Faibrás” se informa que las primeras tropas brasileñas fueron transportadas en tres escalas aéreas y una marítima, a través de una ruta de más de 6,000 kilómetros por aeronaves de las Fuerzas Aéreas de Brasil y de los Estados Unidos y por navíos de la Marina brasileña.

4.4. Proceso de decisión para crear el Faibrás: defensores y detractores.

4.4.1 Congreso Nacional (Cámara de Diputados y Senado Federal)

El proceso de decisión para crear el Destacamento Brasileño de la Fuerza Interamericana (Faibrás), tenía que pasar obligatoriamente por el Congreso Nacional, entre cuyas atribuciones constitucionales estaba la de aprobar o no el envío de tropas brasileñas al exterior. Un mensaje proveniente del presidente Castelo Branco fue remitido al Congreso Nacional solicitando autorización para el envío del contingente brasileño. El Congreso no podía servir a un propósito diferente al de los militares que gobernaban el país, ni a los intereses que estos representaban. De hecho, el régimen militar encabezado por el presidente Castelo Branco, encubría la naturaleza antidemocrática de su mandato por medio de la celebración de elecciones indirectas —es decir sin la participación del electorado brasileño— y en las que era votado el candidato (en este caso, militares) con la mayoría absoluta de los votos del propio Congreso.

195 DE MEIRA MATTOS, Carlos, *op. cit.* p.23.

El Acto Institucional¹⁹⁶ número 1 —publicado el 9 de abril de 1964 y formalizador de la investidura de Castelo Branco como primer presidente del régimen militar— concedió al Ejecutivo todas las facultades, incluyendo la de anular a los demás poderes del Estado. No disolvió el Congreso, pero hizo algo peor: lo transformó en mero ratificador de las decisiones de quienes se habían instalado en el poder.¹⁹⁷ Esta compleja política gubernamental del recién instalado régimen militar no produjo, pues, el cierre del Congreso, en aras de “mantener” las instituciones republicanas liberales.¹⁹⁸ Era necesario preservar las formas para que el régimen militar pudiera cubrirse de una aparente normalidad democrática o, en todo caso, evitar presentar así un rostro abiertamente autocrático.

Tanto el canciller Vasco Leitão da Cunha como el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, Raimundo Padilha, desde entonces expresaban la necesidad que

196 Los Actos Institucionales, conocidos como AI, fueron decretos emitidos durante los 21 años de dictadura militar brasileña. En total fueron promulgados 17 AI por los cinco presidentes militares. Los AI imponían y oficializaban órdenes provenientes del estamento militar gobernante, dejando así, sin efecto, las leyes existentes.

197 IGLÉSIAS, Francisco. *Breve Historia Contemporánea del Brasil*. México, D.F. : Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 197.

198 El historiador carioca Celso Castro en su trabajo “Los Militares y la Política en Brasil”, publicado en español en 2003, en el libro *Ejércitos políticos. Las Fuerzas Armadas en la construcción de la nación en la era de la democracia* se refiere a los resultados de los Actos Institucionales, sobre todo al N.º 2 del 7 de octubre de 1965, que establece elecciones indirectas para el cargo de presidente, y a la vez reabre el proceso de anulación de los períodos de los legisladores electos y permite la suspensión de los derechos políticos de cualquier ciudadano. Además, en lugar del otrora sistema multipartidario, establece un sistema de dos partidos políticos: la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) que apoyaba al gobierno y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) de la oposición. Este sistema bipartidista fue impuesto luego de que en las elecciones del 3 de octubre de 1965 para escoger gobernadores de once estados, la oposición ganara en las plazas más importantes. El régimen militar, en particular su corriente de línea dura, tomó ese triunfo como una amenaza. En lo adelante se toleraría la oposición siempre y cuando se mantuviera dentro de límites aceptables. Es lo que algunos analistas denominan “oposición consentida”.

tenía el Brasil de marcar presencia en el continente americano. Ya en el Congreso, la solicitud de creación del cuerpo expedicionario fue tramitada con carácter de urgencia, debido a la naturaleza de la materia, y no pareció tener dificultad para ser aprobada. Según el líder del gobierno en la Cámara, diputado Pedro Aleixo, “no habría dificultad para la elaboración del proyecto de decreto legislativo [...] pues no implica mayores debates. Ciertamente, la autorización será concedida a través de un texto similar al que permitió el envío del Batalhão Suez en 1956” (en esa ocasión Brasil mantuvo en Egipto un batallón de una fuerza de policía internacional, a pedido de la ONU).

La Cámara de Diputados no llegó a tener una decisión unánime, sino que en sus opciones se reflejaron las opiniones de los opositores en torno al envío de tropas. Una de ellas fue la de Afonso Arinos (*Partido Democrata Cristão/RJ*), que criticó la intervención de los Estados Unidos y el apoyo dado por el Brasil: “[...] El gobierno parece estar esperando intercambiar el plato de lentejas de algunas centenas de dólares por el honor nacional, por la dignidad de este país.”¹⁹⁹

El liderazgo del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) en la Cámara se declaró contra el gobierno. João Herculino del PTB/MG condenó al gobierno norteamericano y su política exterior en América Latina.²⁰⁰ Jamil Amídem (PTB/GB) criticó al Ejecutivo y al mismo tiempo defendió la posición del presidente de Chile, Eduardo Frei Montalva, que condenaba la intervención.²⁰¹ Los líde-

199 ARINOS, Afonso. Discurso de 3 de maio de 1965. 35º Sessão. *Anais da Câmara dos Deputados*, Brasília, Diretoria de Publicações, 1965, vol. VI. P. 762.

200 HERCULINO, João. Discurso de 3 de maio de 1965. *Anais da Câmara dos Deputados*, Brasília, Departamento de Imprensa, 1965, vol. VII. P. 789.

201 AMÍDEM, Jamil. Discurso de 4 de maio de 1965. 36ª Sessão. *Anais da Câmara dos Deputados*, Brasília, Departamento de Imprensa, 1965, vol. VII. P. 44. En una ocasión, Castelo Branco le dijo a Frei que le parecía equivocado no alinearse a los EUA y evaluó tras ese encuentro, que Frei se veía a sí mismo como una versión suramericana del expresidente francés Charles de Gaulle, “ofreciendo a los pueblos latinoameri-

res del Partido Social Democrático, que se habían manifestado en contra de la decisión, acabaron votando a favor de la participación del Brasil. Entre los parlamentarios que manifestaron su apoyo a la implicación brasileña, se encuentra el diputado federal Anísio Rocha, del cual recuperamos un discurso de su autoría —posterior a estos debates sobre el Faibrás— titulado cínicamente “Venció la democracia en Santo Domingo”.²⁰² Rocha menciona en su texto una especie de infiltración comunista en el gabinete político de Bosch y su permisividad con la “marxismización” del país, y al mismo tiempo se refiere despectivamente a la “inspiración común” del expresidente dominicano y de Goulart en sus respectivos gobiernos. Aunque formara parte del Movimiento Democrático Brasileño - MDB (partido de oposición durante el régimen militar), el diputado Rocha tuvo, en determinadas ocasiones, una actuación parlamentaria favorable a los intereses de los militares que gobernaban el país, lo cual motivó duras críticas por parte de sus correligionarios y su posterior expulsión del partido.

La Cámara de Diputados aprobó por 190 votos contra 99 el Proyecto de Decreto Legislativo nº 225-A del 19 de mayo de 1965, relativo a la creación del Faibrás, cuya propuesta fue encaminada posteriormente al Senado. Aquí tampoco se logró unanimidad. La votación final de los senadores sobre ese Proyecto de Decreto Legislativo fue de 39 votos a favor y 9 en contra.²⁰³

Todavía en julio de 1965, hubo una sesión legislativa que contemplaba el envío de una delegación de senadores a la República

canos una alternativa al liderazgo americano”, (cf. FICO, Carlos. *O grande irmão: da Operação Brother Sam aos anos de chumbo. O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008, p. 147-148).

202 ROCHA, Anísio. *Venceu a democracia em São Domingos*. Discurso proferido na Sessão de 2 de junho de 1966. Departamento de Imprensa Nacional. Brasília: 1966. CPDOC, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro.

203 Pareceres do Senado e da Câmara dos Deputados a respeito do Projeto de Decreto Legislativo nº 225-A, 1965. Brasília, Diretoria de Imprensa, 1965, p.9.

Dominicana para conocer la realidad del país y de las tropas brasileñas integrantes de la FIP. Unos se expresaron a favor y otros en contra en medio de encendidos debates en torno no solo de esa iniciativa, sino también del fondo del problema que representaba esa presencia de sus militares en suelo extranjero en franca violación de la legalidad interamericana e internacional formalmente instituida. Una de las voces que apoyaban la participación del Brasil fue la del senador Daniel Krieger del partido *União Democrática Nacional* quien hizo uso del *leitmotiv* de los defensores de la intervención: la responsabilidad del Brasil en el ámbito continental e internacional. Además, introdujo un nuevo elemento en la discusión: la necesidad de que el Brasil demostrase su “virilidad” a los demás países del continente. En la misma línea, Zacharias Assumpção, senador por el estado de Pará, retomó la idea de utilizar el caso dominicano como un medio para aumentar la proyección internacional del Brasil y consolidar su papel de líder en el contexto interamericano. Attílio Fontana, del Partido Social Democrático (PSD), menciona “la expansión del comunismo” y “la inestabilidad política y social” en la República Dominicana como alegato de apoyo a la intervención extranjera.

En cambio otros senadores como Heribaldo Vieira, Aarão Steinbruch, Josaphat Marinho, Aurélio Vianna, José Erminio y Arthur Virgílio expresaron su disconformidad con la presencia militar brasileña en Santo Domingo. Heribaldo Vieira del *Partido Social Trabalhista* (PST) puso en duda la eficacia de la intervención armada brasileña (“no sabe si es lo más recomendado”) y al mismo tiempo elogió al pueblo dominicano (“aquella gran nación; grande por su pueblo, heroico, valiente, intrépido, que lucha encarnizadamente por los suyos, intereses peculiares, intereses solo suyos y que tienen que ver solamente con su país”).²⁰⁴

204 Requerimento nº 302, de 1965, em que o Sr. Senador Mello Braga e outros Srs. Senadores solicitam a constituição de uma Comissão para visitar a República de São Domingos, para analisar as medidas adotadas para salvaguardar a paz no Continente Latino-Americano. Secretaria Especial de Editoração e Publicações – Subsecretaria

Aurélio Vianna, del partido Movimiento Democrático Brasileño (MDB), incluyó en su testimonio dado en esa misma sesión, la defensa de Bosch y la necesidad de respetar el derecho del pueblo que votó por él: “Allí un Presidente, electo por el pueblo en las primeras elecciones democráticas después de treinta años de dictadura, fue depuesto, y sus partidarios, ahora, piden respeto a la manifestación popular por el voto”.²⁰⁵

José Ermírio, del *Partido Trabalhista Brasileiro*, se refirió en tono crítico a la X Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de los Estados Americanos (OEA), y a los primeros pasos hacia la creación de la Fuerza Interamericana de Paz, que comandaría Brasil. La diplomacia de este país se había pronunciado a favor de dicha reunión de cancilleres poniéndola como ejemplo del liderazgo brasileño en la región. El senador Ermírio reprobó esa posición y tras leer un artículo llamado “Hombres de Johnson” publicado en la revista británica *The Economist*, dijo lo siguiente:

Ciertamente será por eso que nuestro Ilustre Ministro de Relaciones Exteriores haya afirmado en esta Casa que el Brasil está liderando América Latina. ¡Qué triste y desalentador liderazgo, que a una reunión, en Washington, de Ministros de Relaciones Exteriores de los países de América Latina convocada para decidir sobre el envío de tropas a la República Dominicana, solo contó, además de Brasil, con la presencia de Paraguay y de Haití!²⁰⁶

de Anais do Senado Federal. 90^a Sessão da 3^a Sessão Legislativa da 5^a Legislatura, em 1º de julho de 1965, Anais do Senado, Ano de 1965, Livro 8, p.173, Senado Federal do Brasil, Brasília - DF, Brasil.

205 Ibíd., p. 174.

206 Ibíd., p. 376.

Enseguida, el senador Arthur Virgílio del partido Movimiento Democrático Brasileño (MDB) le da asentimiento a las declaraciones de Ermírio:

Es bueno que se acentúe que contó con la presencia de Brasil y con la presencia de dos dictaduras: la dictadura de Haití y la dictadura de Paraguay. No solamente dos dictaduras, sino dos dictaduras degradadas por el robo y por el crimen. Dos dictaduras encabezadas por dos rufianes, por dos asesinos y dos ladrones. Esta, lamentablemente, fue la compañía, que nuestro País tuvo en esa frustrada Conferencia de Washington.²⁰⁷

Las votaciones a favor del envío de tropas en ambas cámaras no disminuyeron la fuerza del voto contrario que con argumentación jurídica puso en evidencia las contradicciones de los senadores prointervencionistas. Las violaciones de los principios del sistema interamericano, la necesidad de restablecer el gobierno constitucional de 1963, el error de Brasil en apoyar la legitimación de una intervención unilateral, entre otros, fueron los argumentos usados por el voto contrario. El voto favorable se basó, sobre todo, en la necesidad de que Brasil ejerciera con fuerte personalidad su posición de líder regional, aun siendo bajo la tutela de Estados Unidos, es decir actuando como una especie de intermediario o aliado preferencial. Fuera del ámbito legislativo rescatamos las palabras del embajador brasileño en Washington, Roberto Campos, quien en 1965 se desempeñaba como ministro de Planificación: “la participación brasileña traería un sentido de ‘corresponsabilidad [al] sistema interamericano’ y daría autoridad al Brasil para exigir consulta previa en cualquier [otra] intervención en el continente”²⁰⁸

207 Ídem.

208 FICO, Carlos. *O grande irmão: da Operação Brother Sam aos anos de chumbo. O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008, p. 156-157.

Como ya hemos visto más arriba, a pesar de la divergencia de opiniones sobre la participación del Brasil en la crisis de Santo Domingo, el envío de tropas brasileñas acabó siendo autorizado por el Congreso Nacional, a través de la votación del Proyecto de Decreto Legislativo n° 225-A de 19 de mayo de 1965 y su transformación en Decreto Legislativo n° 38, de 20 de mayo de 1965, seguido por la creación del Destacamento brasileño de la FIP (FAIBRAS) mediante el Decreto Ejecutivo n° 56.308, de fecha el 21 de mayo de 1965.

4.4.2 Sociedad civil (intelectuales y artistas)

Frente a esta resolución, se produjeron numerosas reacciones de protesta de la sociedad civil brasileña. De parte de la más alta intelectualidad hubo un manifiesto que firmaron los escritores Jorge Amado y Ferreira Gullar, el filólogo Antônio Houaiss, el pintor Di Cavalcanti, el arquitecto Oscar Niemeyer, el sociólogo Octavio Ianni, los historiadores Sérgio Buarque de Hollanda y Nelson Werneck Sodré, el novelista Dias Gomes, el periodista y escritor Otto Maria Carpeaux, el director de cine Glauber Rocha, el poeta Thiago de Mello y el periodista Barbosa Lima Sobrinho, entre otros.²⁰⁹ Una versión en castellano de ese manifiesto fue publicada en el año 1973 en la revista dominicana *Bloque*.²¹⁰

De igual forma, en mayo de 1965, algunas compañías teatrales dieron a conocer una declaración contra el apoyo del gobierno brasileño a la intervención norteamericana y el envío de tropas militares a la

209 Intelectuais brasileiros protestam contra a intervenção na República Dominicana. *Política Externa Independente*. N.1, vol. 1, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, maio 1965, p.9-11.

210 Los intelectuales brasileños protestan contra la intervención en la República Dominicana. Revista *Bloque*. N. 3-4, Santo Domingo, 1973-1974, p. 121-125. La traducción y las notas que la acompañan son del filósofo dominicano Angel Moreta, quien había hecho estudios universitarios en Brasil.

República Dominicana. El resultado de esa publicación fue la detención de la actriz Isolda Cresta, del Grupo de Teatro *Decisão*, por haber leído dicho manifiesto antiintervencionista antes de la presentación de la pieza teatral “Electra”. El apresamiento de la actriz provocó protestas de decenas de actores y de más de cien profesionales del teatro, del cine y de la televisión —encabezados por las prestigiosas actrices Fernanda Montenegro, Tônia Carrero y Maria Della Costa— quienes firmaron una carta contra la acción policial, considerada “un grave precedente y una violación del derecho de libre expresión del pensamiento garantizado por la Constitución brasileña”²¹¹.

4.5. Participación de otros países latinoamericanos en la OEA

En la 1^a Sesión Plenaria de la X Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Consejo de la Organización de los Estados Americanos (1º de mayo de 1965, Washington D.C.), la decisión de los Estados Unidos de intervenir militarmente en República Dominicana fue severamente objetada por los representantes de Chile y de México, que presentaron resoluciones críticas demandando a los Estados Unidos la retirada de sus tropas. Posteriormente, el gobierno de Chile por medio de su ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Valdés, protestó ante el gobierno de los Estados Unidos a propósito de los acontecimientos ocurridos en Santo Domingo. El gobierno dio instrucciones a su embajador en Estados Unidos, Radomiro Tomic, para que informara al gobierno de Washington de la “profunda alarma con que el pueblo chileno sigue los trágicos acontecimientos de la República Dominicana, donde la población civil es asesinada y los derechos humanos son violados”. La declaración añade: “El desencadenamiento de esta violencia, que deberá ser controlada, causa

211 O teatro e a luta pela liberdade. *Revista Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, v.4, n.2, jul.1968, p.253-254 y p.253-271. En: “Contra a censura, pela cultura”: *A construção da unidade teatral e a resistência cultural* (anos 1960), P.106-107.

no solamente víctimas inocentes, sino la frustración de las activas gestiones que el gobierno chileno, junto con los demás gobiernos latinoamericanos, efectúa para que sea respetada la voluntad de la mayoría del pueblo dominicano a fin de darse un gobierno constitucional y democrático". Esta declaración se produjo después de la viva emoción que causó en la patria de Neruda la muerte, por acciones de las tropas invasoras, del Ministro de Interior y Policía del gobierno de Francisco Alberto Caamaño, coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, quien había sido agregado militar en la embajada de la República Dominicana en Santiago de Chile.²¹²

Más tarde, tanto Chile como México demostraron nuevamente su oposición a la creación de la FIP. Sin la contribución de Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, la FIP contó solo con soldados de cuatro países (Brasil, Honduras, Nicaragua y Paraguay) y policías de un país (Costa Rica). La participación principal dentro de la FIP provino de Brasil, con la presencia coadyuvante de Paraguay y los tres países centroamericanos citados. Brasil —que aprovechó esta oportunidad para devolverle el favor al país que propició y apoyó al régimen militar postgolpe en 1964— envió inicialmente a Santo Domingo, 1,152 soldados. En total, como ya se ha dicho antes en esta obra, llegaron a tocar suelo dominicano unos 4,000 soldados brasileños.

El común posicionamiento ideológico de los gobiernos de estos países (Brasil, Paraguay y centroamericanos) alcanzó su clímax con la creación de esta controvertida y mal llamada "fuerza de paz", en la que convergieron sectores políticos totalitarios que acabaron dándole un carácter de aparente legalidad a una intervención unilateral y abusiva. De los seis países, cuatro eran gobernados por dictaduras nacidas de golpes militares y, con excepción de Brasil,

212 CASSÁ, Roberto. *Países protestan por invasión norteamericana en República Dominicana*. Archivo General de la Nación. 2015. Disponible en: <http://www.diariolibre.com/noticias/pases-protestan-por-invasin-norteamericana-en-republica-dominicana-LVDL1157491>.

todas eran naciones de peso diplomático secundario, con gobiernos altamente dependientes de ayuda externa y dirigidos por autoridades capaces de retribuir cualquier servicio.²¹³ Sobre este aspecto, el exdiputado y sociólogo brasileño Florestan Fernandes se expresó en estos términos:

Los norteamericanos tenían que ensuciar sus propias manos, como verdugos de un pueblo que caminaba gallardamente en la conquista de su autonomía nacional y de la revolución democrática. El involucramiento de la OEA, de las tropas brasileñas y de otros países latino-americanos servía para dorar la píldora, haciendo cargar a naciones títeres con el peso de la demostración de una solidaridad que de hecho no existía.²¹⁴

Uruguay fue otro de los países que rechazaron la creación de la FIP. El canciller Luis Vidal Zaglio declaró que “es contrario a la formación de esa fuerza propuesta por los Estados Unidos, por considerar que se trata de una forma de intervención”.²¹⁵ Añadió:

De acuerdo con nuestras ideas, el Uruguay se opuso, en el momento propicio, a la creación de la llamada Fuerza Interamericana de Paz que actuó en Santo Domingo y mantuvo su criterio radicalmente contrario, por motivos jurídicos, a toda iniciativa que se dirigiese a establecer una Fuerza Militar Interamericana Permanente.

[...] La adhesión de todos nuestros Estados a la democracia representativa, principio que consagra con validez positiva la Carta de

213 MOREIRA LEITE, Paulo. *Entenda por que vice de Trump ouviu “Yankee go home” antes de ir embora*. 2018. Disponible en: www.brasil247.com/pt/blog/paulomoreiraleite/359940/Entenda-por-que-vice-de-Trump-ouviu-“Yankee-go-home”-antes-de-ir-embora.htm.

214 CARUSO, Raimundo C. *A invasão brasileira de 1965 e a guerra de Santo Domingo*. São Paulo: Ícone, 1988, p. 25.

215 Brasileiros abrem fogo em São Domingos. *Folha de São Paulo*. acervo online. 15/06/65. Disponible en: http://almanaque.folha.uol.com.br/brasil_15jun1965.htm.

Bogotá, permite concluir que todo gobierno no democrático constituye un caso de violación de la Carta de la OEA. La democracia, que supone la negación de todo sistema que no se origine en el reconocimiento de la dignidad e igualdad de todos los hombres, y que implique la existencia de gobiernos providenciales, se traduce, internacionalmente, en la plena consagración de la igualdad jurídica de todos los países americanos y en la inadmisibilidad de que puedan existir Estados predestinados, por su poder o por su fuerza, para actuar al margen del Derecho. Todas nuestras Repúblicas son jurídicamente iguales; todas están garantizadas en su existencia por los principios de no intervención y autodeterminación, y nadie tiene el derecho de atribuirse el privilegio de actuar unilateralmente, en función de facultades que ninguna norma internacional le ha asegurado. Creemos en la democracia, creemos en el derecho internacional y creemos en América; por eso, para defender esta nuestra fe, vinimos aquí, para colaborar en el mejoramiento de un sistema que ninguno de nosotros tiene el derecho de destruir.²¹⁶

Chile tomó idéntica posición, oponiéndose a la formación, y fue secundado por Ecuador, México, Perú y Venezuela.²¹⁷ La contribución latinoamericana llegó a 14% de la FIP y aumentó a medida que el contingente norteamericano disminuía y la situación dominicana quedaba bajo control de las fuerzas extranjeras. De todos modos la representación latinoamericana en ella no dejó de ser simbólica, exceptuando la brasileña.

La II Conferencia Interamericana Extraordinaria, celebrada en Rio de Janeiro, entre el 17 y el 30 de noviembre de 1965, puso de manifiesto, de igual forma, la verdadera intención de Brasil respecto al caso dominicano. Jottin Cury, excanciller del gobierno constitucional de República Dominicana, vio abortada su participación en dicha conferencia, bajo el pretexto de no contar con las “credenciales necesarias”. En un documento filtrado por el investigador-jefe del Senado de los

216 Ídem.

217 Ídem.

Estados Unidos, Alfonso Tarabochia, se describe parte de las acciones que, en vano, trató de realizar Cury en la reunión de Rio de Janeiro. “Jottin Cury, excanciller del Gobierno Constitucionalista Dominicano, afirmó en Rio de Janeiro que la llamada Fuerza Interamericana de Paz que ocupa la República Dominicana constituye un gobierno paralelo al gobierno provisional de Héctor García Godoy. Jottin Cury está ahora en Rio de Janeiro a la cabeza de la delegación del Gobierno Constitucionalista Dominicano que trató de hablar en la Conferencia de la OEA para solicitar el retiro de las tropas extranjeras de la República Dominicana. A la delegación se le negó admisión a la conferencia por el régimen dictatorial brasileño bajo el pretexto de que no tiene las credenciales necesarias para participar en la conferencia”.²¹⁸ En el documento que denunciaba la presencia de la FIP en República Dominicana y que sería presentado en esta conferencia, Cury señala la “peligrosa naturaleza política de la mal llamada Fuerza Interamericana de Paz (FIP)”,²¹⁹ como instrumento que pretendía legitimar la intervención unilateral de los Estados Unidos. Hubo importantes y constantes reacciones de rechazo a la presencia de la FIP en República Dominicana según el propio excanciller Cury, que llama la atención sobre la “represión policial sufrida en la alegre ciudad carioca” por los enviados constitucionalistas portadores del mensaje, y la cual provocó un “escándalo mundial”.²²⁰

218 Testimonio de Juan Isidro Tapia Adames y Alfonso L. Tarabochia a Senado de los Estados Unidos. 9 y 16 de diciembre de 1965. Havana in Spanish to the Americas (1200GMT), 28 de noviembre de 1965, Washington, D.C. P.37. Disponible en: https://books.google.com.br/books?id=TscTAAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=pt-BR&source-gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

219 Comisión Permanente de Efemérides Patrias. *Caamaño frente a la O.E.A. Actas de las reuniones del Gobierno Constitucional que presidió el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, con la Comisión de la O.E.A. y otros documentos relativos a la guerra patria de abril de 1965*. Editora Búho. Santo Domingo, República Dominicana, 2007. Presentación de Jottin Cury. Santo Domingo, 24 de abril de 1985. P. 19.

220 Ibíd., p. 20.

Conviene detenerse un momento para aclarar que mal podrían componer Cury y sus acompañantes una delegación del Gobierno Constitucionalista Dominicano, pues ya este había desaparecido y su lugar lo ocupaba el recién instalado Gobierno Provisional. En realidad, Cury encabezaba la delegación de la Comisión Negociadora del gobierno de Caamaño en las discusiones con la Comisión *Ad-hoc* de la OEA que condujeron a la redacción y firma de la denominada Acta de Reconciliación Dominicana, mediante la cual se puso término al conflicto, en cuya parte final se hizo constar las reservas de los negociadores dominicanos sobre un punto en el que, por la inflexible oposición u omisión de la OEA, no se logró ningún acuerdo expreso. Ese punto capital objeto de reserva fue el de la mutilación jurídico-política con que nacía el Gobierno Provisional de García-Godoy al quedar en vigor, pese a los reiterados reclamos de los representantes dominicanos en el sentido de que fuera materia de una enmienda, el Art. 5 de la Resolución de la Décima Reunión de Consulta de los Cancilleres de la OEA que se atribuyó a sí misma la facultad exclusiva de decidir el retiro de las tropas extranjeras del territorio nacional.

La reserva de los negociadores dominicanos que quedó formalizada en el Acta de Reconciliación Dominicana incluía también el derecho de hacerla valer mientras dicho retiro no llegara a efectuarse, y con él la restauración plena de la soberanía nacional gravemente mediatisada por la injustificable continuada presencia activa de la FIP en suelo dominicano. Esto explica la comparecencia de la delegación, presidida por el Dr. Cury, en Rio de Janeiro y su derecho a participar, en la condición invocada, en la II Conferencia Interamericana Extraordinaria celebrada allí del 17 al 30 de noviembre de 1965. Lo firmado tenía valor de contrato entre las partes para los negociadores del gobierno de Caamaño —más allá de constituir un principio jurídico de aplicación universal— y una de esas partes, esto es, la OEA y su Fuerza Interamericana, violaban lo acordado

al actuar esta última en Santo Domingo como gobierno paralelo al Gobierno Provisional, es decir, superponiéndose a este para cometer directamente o amparar la comisión de asesinatos, actos de terrorismo y una variedad de desmanes y abusos, entre los cuales —para solo citar un caso de especie— el de propiciar el desacato de decisiones legales tomadas por el propio Gobierno Provisional de García-Godoy.

El documento que la delegación encabezada por el Dr. Cury presentaría a la consideración de la reunión convocada por la OEA en la otrora capital de Brasil, es de una importancia excepcional. Su publicación, junto a un gran número de otros papeles de alto valor, en el libro *Jottin Cury, el Canciller de Abril*, que se puso a circular en 2018, arroja luz sobre cruciales aspectos del conflicto de 1965, en particular en torno al funesto papel jugado por la FIP en la imposición de una “paz desigual” (o paz forzada) y, a la poste, una “democracia de papel” (o falsa democracia), como llamó el Dr. Cury a los dos objetivos principales de la intervención militar estadounidense: derrotar a las fuerzas nacionalistas y patrióticas que defendían la recontinuación del proceso constitucional sin elecciones, por un lado, y volver a modelar, a imagen y semejanza de sus propios intereses, el ominoso destino reservado por el imperio al pueblo dominicano, por el otro.

4.6. Papel de la OEA en la resolución de conflictos regionales durante la Guerra Fría

A raíz del fin de la Segunda Guerra Mundial fueron creados organismos internacionales cuyo objetivo consistía en promover una integración a niveles político, económico, diplomático y cultural. Uno de esos organismos fue la Organización de Estados Americanos (OEA), fundada a partir de iniciativas promovidas por los Estados Unidos, como había ocurrido antes con las Conferencias

Panamericanas realizadas desde 1890 y la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, que posteriormente (1910) se denominó Unión Panamericana. El nacimiento formal de la OEA se produce en 1948 a través de la firma de su acta constitutiva: la Carta de Bogotá. Originalmente suscrita por 21 países, incluyendo la República Dominicana, esta contiene los postulados y principios de dicha organización, los cuales se establecieron en base a un documento aprobado en 1947 durante la Conferencia de Río de Janeiro. Este creó el llamado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) o Tratado de Río, el cual instauraba un sistema de seguridad colectiva en el que cualquier ataque a una de las naciones del continente sería respondido por los demás países signatarios. La adopción de este mecanismo respondía a la necesidad estadounidense de “seguridad hemisférica y colectiva”, evocando a la Doctrina Monroe formulada un siglo antes. El caso de la guerra de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña, dicho sea de paso, mostró cómo Estados Unidos se “desenganchó” del TIAR, en perjuicio del país sudamericano, y activó, en cambio, su “enganche” en la OTAN en beneficio de su socio europeo.

Estos postulados básicos han figurado en los diversos instrumentos legales desde la creación del organismo hasta la actualidad. El ex parlamentario andino por el Perú, Juan Mariátegui, escribía en 2009: “Los propósitos esenciales de la OEA han sido expuestos y habría que preguntarse ¿cuántos de ellos fueron aplicados a medias en cada país latinoamericano? Además ¿cuántas transgresiones hubo al Derecho Internacional en las relaciones, en especial con México, América Central y el Caribe, aunque en menor proporción en Sudamérica”?²²¹

Respondiendo a la última pregunta, las transgresiones no fueron pocas. Es más, si consideramos el caso que nos atañe, no se trató aquí de una mera transgresión, sino de una burla o negación

221 MARIATEGUI, Juan. *Globalización e Integración Latinoamericana*. Lima: Parlamento Andino, Capítulo Perú, 2009, p.37.

deliberada de los Estados Unidos de consultar a la OEA, antes de enviar tropas a la República Dominicana. El organismo solo sirvió, como en muchos otros casos, de mecanismo legitimador *post facto* de una acción que constituía una violación más que flagrante de la Carta de la OEA y de la legalidad internacional en general.

Los estadounidenses han optado por la invocación incesante de grandes principios (libertad, prosperidad, modernidad, progreso, democracia) y del permanente pretexto de su seguridad nacional, transformada por demás en una seguridad extraterritorial, extendida e impuesta a los otros Estados americanos.

Desde 1948 numerosos casos en la región pusieron de manifiesto la poca capacidad de la OEA en cuanto a la resolución pacífica de los conflictos. La creación de este organismo nunca significó “un antes y un después”, ni un punto de inflexión en las relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica: por el contrario, la existencia de ese organismo, en principio integrador, aumentó el intervencionismo en la región. Las decisiones unilaterales de intervenir militarmente, los continuos desembarcos de *marines* en playas caribeñas, los golpes de Estado se convirtieron en la única receta para superar los conflictos derivados del surgimiento de gobiernos democráticos y nacionalistas en la región. “El pueblo de la República Dominicana con el firme apoyo y ayuda nuestros y de nuestras hermanas repúblicas de este hemisferio está atravesando exitosamente el paso de la dictadura, del desorden hacia la democracia”²²², decía Kennedy en 1962 en uno de sus discursos anuales sobre el Estado de la Unión, ante el Congreso de los Estados Unidos. Durante la administración de Kennedy, declarado por algunos como gran defensor de los va-

222 VII Latin America Annual Message to the Congress on the State of the Union. John F. Kennedy. XXXV President of the United States: 1961-1963. Disponible en: www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=9082

lores democráticos y que representaba el ala más liberal, sensata, menos militarista y represiva del *establishment*,²²³ se ejecutaron siete golpes de Estado militares en la región, todos ellos contra fuerzas democráticas y modernizadoras que habían surgido en sendos países y que fueron, injustamente, etiquetadas de “comunistas” y de “antinorteamericanas”. Entre el 21 de enero de 1961 y el 22 de noviembre de 1963, se consumaron golpes de Estado en El Salvador (1961), en Argentina (1962), en Perú (1962), en Guatemala (1963), en Ecuador (1963), en República Dominicana (1963) y en Honduras (1963). Solo en cuatro años, entre 1962 y 1966, hubo nueve golpes de Estado en América Latina.²²⁴ Nada hizo la OEA para evitar las agresiones externas en esos países y poco pudo hacer la ONU, por el hecho de ser más una tribuna de denuncia y discusión y menos una organización con capacidad para evitar o resolver conflictos políticos o de otra índole. Tal como expresó el periodista brasileño Paulo Francis en uno de sus artículos de crítica a la política exterior de los Estados Unidos: “Aunque guardaba las apariencias y tenía sentido de alternativa, la gestión Kennedy era intervencionista”.²²⁵

La creación y puesta en marcha de la FIP en 1965 significó la primera operación militar combinada entre países americanos realizada por la OEA.

223 ACOSTA MATOS, Eliades. *1963: Revolución Inconclusa*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch, Colección “Bosch vive”/No.8, 2013, p.95.

224 GALEANO, Eduardo. *Patas Arriba: La Escuela del Mundo al Revés*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A, 1998, p.82.

225 FRANCIS, Paulo. “La Invasión de América Latina”. *Revista Civilização Brasileira*. Rio de Janeiro. Ano I. N°3. 1965.

4.7. Papel de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la crisis dominicana

Veinte y ocho reuniones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fueron realizadas en tres meses (mayo a julio de 1965) para tratar la crisis dominicana. La presencia de la ONU en la República Dominicana no fue del todo bien vista. Una parte de los países latinoamericanos, siguiendo a los Estados Unidos, defendía la prioridad de los organismos regionales (en este caso la OEA) para mediar en el caso. Otros como Cuba y Uruguay defendían la supremacía de las Naciones Unidas. En esta posición estuvo también la Unión Soviética.

En una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CS-ONU), el 3 de mayo de 1965, el punto de vista apuntado por la Unión Soviética fue apoyado por Cuba; Uruguay se unió y arremetió contra la “Doctrina Johnson y argumentó a favor de la competencia del Consejo de Seguridad en la crisis dominicana”.²²⁶ En ese sentido, su embajador Carlos María Velázquez denunció la agresión exterior impulsada por la OEA y criticó el carácter político y unilateral de la doctrina Johnson, calificándola como “incompatible con el principio de autodeterminación de los pueblos”.²²⁷

226 La doctrina establecía que una revolución en Latinoamérica y el Caribe no sería más considerada un problema meramente local cuando tuviese como finalidad el “establecimiento de una dictadura comunista”. El libro *São Domingos: A Guerra da América Latina* del periodista brasileño Newton Carlos, enumera sus ítems básicos: 1. obsolescencia de la distinción entre guerra civil y guerra internacional y 2. establecimiento de una nueva maquinaria interamericana de contención de la subversión comunista en el hemisferio. Fue una de las doctrinas de la “Primera Guerra Fría” junto con las de Truman, Eisenhower y Kennedy, que defendían al continente de “amenazas” provenientes de la Unión Soviética y del comunismo. Los principios citados por Newton Carlos remiten a lo postulado por la doctrina de Seguridad Nacional brasileña, claramente influenciada, como ya se ha dicho en páginas anteriores de este libro, por su análoga estadounidense.

227 GARCIA FERREIRA, Roberto. Un episodio agridulce. *Revista Lento*, n°39. 2016. Disponible en: http://www.academia.edu/26235964/Un_episodio_agridulce._Uruguay_y_la_crisis_Dominicana_1965

Brasil fue uno de los que no defendieron la primacía de la ONU en la crisis. Según Leitão da Cunha, ministro de Relaciones Exteriores, el secretario general de las Naciones Unidas, U Thant²²⁸ —que no estuvo nunca satisfecho con la intervención en la República Dominicana— “tenía la mentalidad terceromundista muy a pecho... él no estaba a la altura”.²²⁹ Numerosos documentos oficiales comprueban la urgencia demostrada por el Gobierno brasileño de que la crisis dominicana se resolviera en un ámbito regional, en el que la OEA tuviera exclusiva participación.

Dada la extrema gravedad que viene asumiendo la situación en la República Dominicana, ante el riesgo inminente de que venga el Consejo de Seguridad de la ONU a otorgarse competencia para resolver el problema, entiende el Gobierno brasileño que se torna indispensable que los Ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas se trasladen lo más pronto posible a Washington a fin de participar en los trabajos de la Reunión de Consulta que ahora se realiza allí con la asistencia de los Delegados Especiales. Dentro de ese espíritu y con el objetivo de evitar mayor desgaste y des prestigio para la organización regional, pretendo estar en Washington el jueves próximo, día 27 del corriente.²³⁰

Decía el canciller Leitão da Cunha, refiriéndose a la importancia de mantener la solución del conflicto dominicano en un

228 U Thant fue Secretario General de las Naciones Unidas entre 1961 y 1971. De nacionalidad birmana, se destacó en su gestión por su liderazgo en la defensa del anticolonialismo y por su gran habilidad diplomática a la hora de prevenir conflictos internacionales. De hecho, U Thant tuvo un rol clave como intermediador entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante el conflicto prebélico conocido como la crisis de los misiles, en Cuba, en 1962.

229 CUNHA, Vasco Leitão da. *Diplomacia em Alto-mar: depoimento ao CPDOC/* Vasco Leitão da Cunha; entrevista a Aspásia Camargo et al. RJ: FGV, 2003, p.290.

230 Circular No. 5688 de 19/2) /V/1965, MRE.

marco regional. En otra comunicación, él mismo se expresaba de esta manera:

Partiré mañana para Washington donde espero encontrarme con mis colegas, a fin de concertar las medidas eficaces para encaminar la solución del conflicto dominicano y con vistas a preservar el papel prioritario del sistema regional, preexistente a la ONU en el tratamiento de asuntos relacionados con la seguridad continental.²³¹

Juracy Magalhães, que antes de ser nombrado como canciller en 1966 se desempeñaba como embajador brasileño en Washington, hacia suyas las palabras de su superior Leitão da Cunha y expresaba lo siguiente:

Aquí en Nueva York el secretario asistente sustituto para Organismos Internacionales, Señor Joseph Sisco, me acaba de informar que el embajador Stevenson [Adlai]²³² está en contacto con el embajador Sete Câmara [José] y otros representantes latinoamericanos y están buscando que el Consejo de Seguridad adopte una posición que ponga más énfasis en el papel de la OEA en el conflicto dominicano y, de esa manera, evitar la aprobación de propuestas que tiendan a reafirmar la actuación directa de la ONU.²³³

231 Circular No. 5693 de 25/25/V/1965, MRE.

232 Adlai Stevenson, embajador de los Estados Unidos ante la ONU durante la crisis provocada por la invasión militar de ese país en República Dominicana y excandidato demócrata a la presidencia, dijo a un periodista norteamericano en París, pocos días antes de su repentina muerte, según un cable de la Associated Press, divulgado en *La Nación* de Buenos Aires, que “lo de Santo Domingo fue un completo disparate y la defensa del caso en las Naciones Unidas me costó años de vida”. Es lo que hace constar el abogado, escritor y político argentino Isidro J. Odena en su libro *La intervención ilegal en Santo Domingo*, publicado originalmente en su país en 1965, y reeditado en 2016 por la Academia Dominicana de la Historia. Lo citado aparece en la página 43.

233 Magalhães al MRE, Telegrama confidencial urgente 917 61145, MDE BRASEMB Washington, 21/05/1965.

Los Estados Unidos, por su lado, no solo adoptaron —e impusieron a otros países— una postura negativa y crítica hacia la presencia de la ONU en República Dominicana, sino que llegaron incluso a despreciar al representante enviado durante la crisis, el diplomático venezolano José Antonio Mayobre, que fue considerado por los funcionarios norteamericanos como una persona “deseosa de lograr una solución que favorezca a los rebeldes y frustre a los Estados Unidos”.²³⁴ Tampoco le cayó en gracia a los brasileños: “El Sr. José Antonio Mayobre, (que) tiene la fama de ser hombre de izquierda y de enviar informaciones falsas al secretario general de la ONU, U Thant”, decía el entonces comandante de la FIP, general Álvaro Alves da Silva Braga, en su informe al presidente brasileño Castelo Branco. Mayobre respondió a estos ataques manifestando que “era constitucionalista, al igual que su país” (Venezuela).²³⁵

A pesar de esas reacciones adversas, ni la ONU ni Mayobre, supieron— ¿o pudieron?— contrarrestar el intervencionismo de los norteamericanos y sus iniciativas tuvieron poco impacto en el proceso político-diplomático y en las decisiones que condujeron a la creación de la FIP y a su actuación en suelo dominicano. La presencia de la ONU en la República Dominicana fue apenas testimonial, tal como lo deseaban los Estados Unidos, el Brasil, la FIP y los militares locales afines. El objetivo de este grupo era mantener el caso en el marco de una organización dominada por los Estados Unidos, lo que fue logrado más allá de las ya mencionadas veintiocho reuniones del Consejo de Seguridad de la ONU consagradas, en tan solo tres meses, al conflicto domi-

234 GLEIJESES, Piero. *La Esperanza Desgarrada: la rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*. Santo Domingo: Editora Búho, 2012, p.447.

235 CUARTEL GENERAL, Comando Unificado, Fuerza Interamericana de Paz. Informe n.3 del general Álvaro Braga al presidente Castelo Branco. 13 de febrero de 1966. AHEX, Acervo FAIBRAS.

nican. No debemos soslayar, sin embargo, la apreciación del excanciller Jottin Cury —a cuya iniciativa personal se debió la urgente solicitud de una presencia de observación de la ONU en la crisis dominicana—, según la cual a esta Misión del más alto organismo internacional es posible atribuirle, primero, el reemplazo del hostil Comité Especial de la OEA que abrió conversaciones con el gobierno de Caamaño por una Comisión *Ad Hoc* de perfil más profesional y menos abiertamente parcial y tendenciosa, y segundo, evitar el montaje por la FIP y sus adláteres criollos de una campaña militar de exterminio masivo de los combatientes constitucionalistas.

Capítulo V

Consideraciones finales

5.1. Consecuencias políticas de la segunda intervención militar de los Estados Unidos en la República Dominicana

5.1.1 Gobierno provisional de García Godoy y elecciones generales

Un gobierno provisional encabezado por Héctor García Godoy, antiguo funcionario de Trujillo y de Bosch, fue instalado el 3 de septiembre de 1965, después de interminables negociaciones por separado entre la Comisión *Ad Hoc* de la OEA, presidida por el embajador Bunker, y las dos partes locales (Gobierno Constitucional y Gobierno de Reconstrucción Nacional), que desembocaron en la firma de un Acta de Reconciliación Dominicana y con un Acto Institucional como anexo. El Gobierno Constitucionalista, firmante del Acta como única entidad legítima representante de la República Dominicana, había entregado las armas y desmilitarizado su zona de dominio. La FIP iniciaría gradualmente su retirada tras la asunción del Gobierno Provisional, mientras que el llamado Gobierno de Reconstrucción Nacional —que previamente había renunciado — decidió no firmar el Acta, pero sí hizo una declaración de sus jefes militares, en la que apoyaba a García Godoy.

La crisis dominicana había comenzado un poco más de cuatro meses atrás, incluyendo el desembarco de las tropas norteamericanas. García Godoy comenzó a organizar las elecciones presidenciales,

que serían el 1º de junio de 1966. En ellas, Balaguer —antigua mano derecha de Trujillo— saldría victorioso sobre Bosch, que estaba consciente de sus escasas posibilidades de triunfo puesto que los Estados Unidos dificultarían su victoria. Para dinamitar su retorno al gobierno habían precisamente invadido el país. Las conversaciones telefónicas entre el presidente Johnson y el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Thomas Mann, comprueban la antipatía por Bosch: “Tendremos que colocar un gobierno en ese lugar, conducirlo y estabilizarlo de una forma u otra. Este Bosch no es bueno. Yo estuve allá”, comentaba Johnson. Mann, tejano y de línea dura al igual que Johnson, respondía: “Él no tiene nada de bueno”.²³⁶

El subcomandante de la FIP, pero en los hechos su verdadero jefe, teniente general Bruce Palmer Jr., mantenía la misma línea de sus compatriotas: “qué pasará después, depende en parte de quién gane las elecciones, ya que una victoria del PRD de Bosch significaría grandes problemas. En ese caso las Fuerzas Armadas dominicanas se opondrían a la juramentación de Bosch y tan solo la intervención de la FIP colocaría a Bosch en el poder”.²³⁷ Más adelante, Palmer llega a decir abiertamente que “una victoria de Bosch no conviene a los intereses de los Estados Unidos”.²³⁸ Al hablar en esos términos, Palmer manifestaba una posición claramente desfavorable a un posible retorno de Bosch al poder. Además, según Palmer, [Bosch] sufrió de una aparente cobardía y una falta de machismo al permanecer en el

236 Recordings and Transcripts. Grabaciones de conversaciones telefónicas entre el Presidente Johnson y Thomas Mann, Tape F65.10, Side B, PNO3. Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana; Document 22, Johnson Library.

237 VEGA, Bernardo. *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 2004, p.219.

238 Ibíd., p. 220.

exilio durante la guerra civil.²³⁹ De igual manera, se expresaron los comandantes de las demás tropas extranjeras que conformaban la FIP. De acuerdo con el coronel Roberto Cubas, comandante de las tropas paraguayas: “es creencia que la mayor posibilidad de apoyo popular para las próximas elecciones la tiene el Dr. Balaguer. Los partidarios de Juan Bosch están desilusionados de él, pues se negó a venir cuando lo llamaron hace dos meses”. Y agregaba:

La derrota muy posible de Bosch la atribuimos a las fuertes acusaciones de comunista, que no pudo desvirtuar; segundo a que el campesinado no cree en las promesas que ya en el año 62 le hizo y no cumplió; y tercero que la plataforma de Balaguer fue sobre la pacificación, el candidato de la Paz y la revolución sin sangre.²⁴⁰

En ese momento, la salida de las tropas extranjeras era la principal preocupación de Bosch, hecho que se produciría después de la juramentación de su rival. El 1º de julio Balaguer tomó posesión como presidente. Desde el 1º hasta el 21 de septiembre de 1966 tuvo lugar el retiro definitivo del país de las fuerzas militares restantes de la FIP.²⁴¹ Todos los esfuerzos de los Estados Unidos en la OEA

239 GREENBERG, Lawrence M. *Intervention in Three-Part Harmony: The 1965 U.S. Dominican Intervention*. En: Caribbean Tempest: The Dominican Republic Intervention of 1965. Coloquio de Historia Contemporánea, 9 de enero de 1990, No.2, Washington, D.C.

240 Memorias del coronel Roberto Cubas. Disponible en: www.politicard1.blogspot.com/2014/11/coronel-roberto-cubas-barboza-html. Cabe señalar que la expresión “revolución sin sangre” es de Bosch. Ver su libro *Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana*.

241 El saldo tras un año y cinco meses de presencia de la FIP en República Dominicana fue el siguiente: 49 soldados de la FIP murieron, entre estos cuatro soldados brasileños: Naum Lopes de Souza, Josias Moraes de Assis, Ari Henrique de Oliveira y Paulo Barreto de Mendonça.

por convertir la FIP en una organización permanente fracasaron,²⁴² a pesar de que el propio Balaguer había expresado su apoyo, a fin de “salvaguardar la seguridad y la democracia continental”. La duración ilimitada de esa fuerza también era defendida por los brasileños; a juicio del canciller Juracy Magalhães ello no causaría una confrontación con los principios de no intervención y autodeterminación ya que, según él, el Brasil no escondía su posición de conciliar esos dos principios con la idea de seguridad colectiva por medio de un concepto renovado de “soberanía relativa”.²⁴³

Balaguer, de hecho, fue la mejor opción de los norteamericanos, compartida por los brasileños. Recordando las palabras del propio canciller Magalhães según las cuales “todo lo que era bueno para los Estados Unidos, era bueno para el Brasil”, la elección de Balaguer tuvo el aval del gobierno brasileño y evidentemente de la embajada del Brasil en Santo Domingo. Además, hábilmente y siendo consecuente con sus ideas y con los compromisos frente a los Estados Unidos, el resucitado nuevo presidente Balaguer se refirió en elogiosos términos a la FIP, considerando su actuación como “correcta”.

Según el embajador Geraldo Eulálio Nascimento e Silva: “Balaguer es dentro de los candidatos aquel que viene dirigiendo su campaña con más método y habilidad”.²⁴⁴ Igualmente menciona el pasado trujillista de Balaguer (“Contra él, se le atribuye la imagen de trujillista y el hecho de haber sido antiguo secretario del

242 Portal Memoria de Abril. *Fuerza Interamericana de Paz*. Comisión Permanente de Efemérides Patrias. Santo Domingo, 2015. En: memoriadeabril.com/áreas-temáticas/organizaciones/fuerza-interamericana-de-paz-fip/

243 FICO, Carlos. *O grande irmão: da Operação Brother Sam aos anos de chumbo. O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008, p. 158-159.

244 Gerardo Eulálio do Nascimento e Silva al MRE. Carta-Telegrama n. 45. SD, 25/03/66, AHMRE.

Benefactor”²⁴⁵), pero pasa por alto el hecho de que Balaguer era el candidato favorito —y no solo favorito sino el candidato a ser impuesto como ganador— del gobierno estadounidense y de los sectores dominicanos más conservadores, y de que fue traído de Estados Unidos en plena guerra por los propios norteamericanos con ese propósito.

Por otro lado, el embajador acusaba a Bosch de miedoso (“Bosch no deja su residencia por miedo de ser asesinado”²⁴⁶), de cobarde (“Bosch nunca llegó a realizar un esfuerzo real para llegar a su país convulsionado durante la revolución”²⁴⁷), de agitador (“la imagen de Bosch estaba ligada a la de aquellos elementos que se dedican solo a perturbar la vida del país”²⁴⁸), de hacer un mal gobierno y de tener como objetivo una verdadera guerra de clases y no la unión de todos los dominicanos.²⁴⁹ Incluso llegó a comentar que las acusaciones de fraude formuladas por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), cuyo candidato presidencial era Bosch, no tenían fundamento.²⁵⁰

El embajador no menciona que esa cautela —por no decir esa necesidad— de Bosch de no salir a promocionar su candidatura era debido a las condiciones desiguales que existían durante la campaña de las elecciones dominicanas de 1966, con Bosch aco-

245 Ídem.

246 Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva al MRE. Carta-Telegrama----- SD, 25/02/66, AHMRE.

247 Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva al MRE. Carta-Telegrama----- SD, 24/03/66, AHMRE.

248 Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva al MRE. Carta-Telegrama n. 86. SD, 03/06/66, AHMRE.

249 Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva al MRE. Carta-Telegrama----- SD, 24/03/66, AHMRE.

250 Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva al MRE. DAC/DEA/ DAS/DAM/600. (24j), 6/7/VI/1966, AHMRE.

sado y víctima de ataques armados en su propia casa, además de ser objeto de una propaganda sucia, acusado de ser íntimo amigo de Fidel Castro y de comunista. Todo ese ambiente siniestro escaló hasta la ocurrencia de hechos trágicos como el asesinato, en marzo de 1966, de uno de los guardias personales de Bosch en circunstancias poco claras y que llevaron al expresidente a manifestar su denuncia a entidades como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, por la falta de garantías para el desarrollo normal de la campaña electoral.

A diferencia del proceso electoral de 1962 en el que salió ampliamente victorioso tras realizar un trabajo político en todo el territorio dominicano, en 1966 Bosch hizo campaña —si algo así puede considerarse como tal— desde su casa, mediante cintas magnetofónicas radiales, mientras Balaguer, empleando a la libre cuantiosos recursos, atravesaba el país de punta a punta. Ante la posible influencia de la FIP en el resultado electoral de junio de 1966, Bosch responde de la siguiente forma: “El proceso electoral es solo una etapa de un proceso más amplio. La presencia de la FIP se inscribe en ese proceso mayor”.²⁵¹

Solamente después que pasaron las elecciones, el embajador confirmó que Bosch ni era comunista ni tenía vínculos con movimientos de izquierda:

En cuanto a sus vínculos con los partidos comunistas, Bosch consiguió mostrar que tal imagen no debía serle atribuida y lo demostró al rechazar el apoyo del Movimiento 14 de Junio; por consiguiente que la acusación no debía ser más hecha.²⁵²

251 Un Gobierno de Coalición es Imposible. Revista *¡AHORA!*, Santo Domingo, Año V, N°136, 20/06/1966.

252 Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva al MRE. Carta-Telegrama n.86, SD, 03/06/1966, AHMRE.

El Movimiento 14 de Junio era un movimiento dominicano “antitrujillista” y de tendencia izquierdista, que agrupaba a jóvenes de las diferentes capas sociales de la llamada clase media.

En un discurso pronunciado en La Habana, el 1º de mayo de 1965, con motivo de la conmemoración del Día del Trabajador, el líder cubano Fidel Castro decía así:

El movimiento constitucionalista proclamaba el retorno de quien había sido electo presidente constitucionalmente, el señor Juan Bosch. Y por acaso Juan Bosch es o fue, alguna vez, comunista? Nunca! El señor Juan Bosch no tiene por qué explicar que él no es comunista, porque nadie jamás imaginó que él fuese comunista. Y claro que él da estas explicaciones a los imperialistas. Bien, eso es problema de él. Sin embargo nosotros sabemos que Juan Bosch nunca fue y posiblemente nunca será comunista.²⁵³

Aunque Bosch no fuese un candidato idóneo para los Estados Unidos, la participación de este era necesaria para legitimar la forzada e imperiosa victoria de su adversario ante la opinión pública nacional e internacional. Por otro lado, Balaguer, como ya se ha visto, y pecando de redundancia de nuestra parte, era el preferido del Departamento de Estado por causa de su firme posición anticomunista y porque los Estados Unidos ya habían cooperado con él en el pasado.²⁵⁴

La posición diplomática brasileña iba de mano con la de las fuerzas militares invasoras. El general brasileño Álvaro Alves da Silva Braga, último comandante de la FIP, le comunicó en 1966 al presidente de Brasil, Castelo Branco, que Bosch era un “hombre

253 CARUSO, Raimundo C. *A invasão brasileira de 1965 e a guerra de Santo Domingo*. São Paulo: Ícone, 1988, p. 180.

254 Telegram From the White House Situation Room to President Johnson at Camp David, Washington, April 25, 1965. Archivo de Seguridad Nacional. Dominican Republic, White House Cables, 4/65-7/65. Secret. Johnson Library, Washington: 25/04/65.

perturbador, apoyador de huelgas y claramente de izquierda”²⁵⁵. Perturbadoras acabarían siendo las manifestaciones del alto mando militar dominicano contrarias a Bosch. Juan de los Santos Céspedes, general de la Fuerza Aérea Dominicana, insistía en que “Bosch era comunista, que ni dominicano era y que estaba detrás de la organización de huelgas”.²⁵⁶ Los propios brasileños comentaban que “los comandos del general de los Santos ya hablaban de asesinar a Bosch, a pesar de que aquel (el general De los Santos) no lo deseaba de manera alguna, porque quería que las elecciones de junio (de 1966) se realizasen y que no podría aceptar que se le vinculara al crimen”²⁵⁷.

La clasificación en buenos y malos también se reflejó en la evaluación de las facciones militares dominicanas en conflicto.

Balaguer gobernó por doce años seguidos (1966-78). Los “Doce Años de Balaguer”, como fue bautizado este período, se caracterizaron por el crecimiento económico, basado en una política de construcciones y de incentivo al turismo y a la inversión extranjera, particularmente estadounidense, conforme a un libreto de factura extranjera más que nacional. Por encima de esto, el período fue mejor conocido por el uso del terror y de la represión contra miles de ciudadanos dominicanos. Volvieron las antiguas prácticas usadas por el cuerpo de inteligencia militar trujillista: muertes, encarcelamientos y desaparición de ciudadanos que se oponían o protestaban contra el gobierno. En ese orden, no así en cuanto a las estructuras económico-sociales, las huellas del trujillismo comenzaron a desvanecerse un tanto solo a partir de 1978, sin que los cambios sobrevenidos fueran ajenos a las exigencias y los intereses

255 CUARTEL GENERAL, FIAP. Informe Número 3. 13 de febrero de 1966. Archivo Histórico del Ejército (AHEx), Acervo FAIBRAS.

256 CUARTEL GENERAL, FIAP. Reunión con general de los Santos. 2 de febrero de 1966. Archivo Histórico del Ejército (AHEx), Acervo FAIBRAS.

257 CUARTEL GENERAL, FIAP. Conferencia con el general de los Santos. 15 de febrero de 1966. Archivo Histórico del Ejército (AHEx), Acervo FAIBRAS.

geoestratégicos considerados prioritarios por la “nueva” política exterior de los Estados Unidos en aquel momento.

Es obvio que Balaguer y su gobierno de 12 años fueron consecuencias de la intervención norteamericana en el país. Poco después de su muerte, un diario dominicano difundió la primicia de que Balaguer era ciudadano de los Estados Unidos, lo que mantuvo en secreto mientras vivió. De padre puertorriqueño, por consiguiente de nacionalidad norteamericana, viajó con este en 1916 a Nueva York para cumplir allí los requisitos legales correspondientes.²⁵⁸ La transición a la democracia fue interrumpida con la resurrección de Balaguer como “eminencia gris” del trujillismo gracias al apoyo determinante de las fuerzas invasoras extranjeras a su candidatura presidencial. La permanencia de Balaguer en el poder por tanto tiempo fue facilitada por el respaldo recibido de las Fuerzas Armadas dominicanas, lideradas por elementos reaccionarios y de ultraderecha, que participaban desembozadamente en actividades políticas a favor de aquel. Los institutos castrenses dominicanos no fueron —ni hubo intentos siquiera en ese sentido—

258 Marcos Taveras, articulista del periódico dominicano “El Caribe”, menciona en su artículo Diez años después (y VIII) que “en noviembre de 1916 Joaquín Balaguer, a bordo del buque de pasajeros Iroquois, zarpó con sus padres desde Montecristi arribando a New York donde fue registrado como ciudadano norteamericano, aduciendo que tal hecho le impedía constitucionalmente de ser Presidente de la República.” Taveras atribuye el descubrimiento de estas informaciones al periodista e investigador Víctor Grimaldi, quien demostró este hecho a partir de un documento del Servicio de Migración de Estados Unidos que registra la ciudadanía norteamericana de Balaguer desde 1916, como resultado de la gestión de su padre nacido en Puerto Rico, a pesar de que parientes del expresidente han negado que éste haya conservado esa ciudadanía cuando ocupó la presidencia. Esta última información fue publicada en 2002- año del fallecimiento de Balaguer- por el diario ecuatoriano “La Hora” que al mismo tiempo, reproduce informaciones de los diarios dominicanos “Listín Diario” y “Última Hora”. TAVERAS, Marcos. El Caribe. Santo Domingo, 15/9/2012. Disponible en: www.elcaribe.com.do/2012/09/15/sin-categoría/diez-anos-despues-viii/Joaquín-Balaguer-poseía-doble-nacionalidad

oportunamente reformados ni reorganizados durante el gobierno provisional de García Godoy. Permaneció y predominó un grupo de altos oficiales de origen trujillista y mayormente fieles a Balaguer y a los Estados Unidos.

En el siglo XX, las posibilidades del pueblo dominicano de ser protagonista de su propio destino histórico fueron mínimas. La intervención norteamericana de 1916 y el legado trujillista dejaron instalado un esquema de poder favorable a las élites nacionales y sometido a los intereses extranjeros. Posteriormente, la voluntad popular fue ignorada por el golpe de Estado de 1963 —que significó la caída de un verdadero proyecto de democratización de la República Dominicana— y a través de la instalación en 1966 de un gobierno autoritario y convergente con los intereses norteamericanos.

5.2. Teorías sobre el expansionismo norteamericano en América Latina

Existen varias teorías, o más bien pseudoteorías, que pretendían justificar las intervenciones militares de los Estados Unidos en el resto del mundo, como, por ejemplo, la “Teoría del Efecto Dominó” expuesta originalmente en plena Guerra Fría por el presidente Eisenhower. Haciendo referencia a los movimientos revolucionarios que comenzaban a producirse en el Sudeste Asiático, Eisenhower comparaba la expansión del comunismo a una hilera de piezas de dominó, donde la caída de una ficha implicaría la caída de todas las demás.²⁵⁹ A pesar de no mencionar de forma explícita el uso de la fuerza como contención del comunismo, Eisenhower no descartaba la posibilidad de intervención militar en caso de que existiese una “amenaza” a los Estados Unidos. De hecho, fue el propio Eisenhower quien, en marzo de 1960, autorizó a la CIA (Agencia Central de

259 MONIZ BANDEIRA, Luiz. *La formación del Imperio Americano*. 1ra.edición. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007, p. 168.

Inteligencia) para que entrenara militarmente a un grupo de exiliados cubanos con el objetivo de derrocar el recién instalado gobierno de Fidel Castro en Cuba.²⁶⁰

Es larga la tradición del país norteamericano de buscar la paz una vez que las circunstancias garanticen la protección y el fomento de sus intereses. Desde Theodore Roosevelt (autor de la famosa frase *I took the Canal*), Woodrow Wilson (que ordenó dos intervenciones en la isla Hispaniola a inicios del siglo XX), hasta Jimmy Carter (quien sostuvo a la dictadura de Anastasio Somoza Debayle en Nicaragua sin desmayo), pasando por Kennedy y Johnson, para no mencionar los casos más recientes, los Estados Unidos han tenido hacia América Latina una política exterior dirigida a salvaguardar sus ventajas por la vía de obtener condiciones favorables para la inversión privada de carácter civil y militar, comercial e industrial, usando siempre como pretexto su preocupación por la estabilidad democrática de la región.²⁶¹

Posteriormente a las elecciones de 1966 y a la salida definitiva de la FIP de territorio dominicano, Juan Bosch elaboró una tesis en la que caracterizaba y bautizaba a la política exterior estadounidense de finales de los años 60 como “pentagonismo”. Consistía en forzar la permanencia de focos de guerra en algún lugar del mundo con la finalidad de ejercer el poderío militar y ampliarlo en la medida de lo posible. En el “sistema pentagonista” el presidente de la República tiene el control de la política interna y el Pentágono de la exterior. Era para Bosch una etapa más avanzada del viejo imperialismo y consistía en incentivar intervenciones militares, no para conquistar o colonizar territorios, sino para dejar establecidas

260 The Bay of Pigs Invasion and its Aftermath. Milestones: 1961-1968. Office of the Historian. Foreign Service Institute. United States Department of State. Disponible en: history.state.gov/milestones/1961-1968/bay-of-pigs

261 Kennedy condena golpes na AL. Kennedy disse que os EUA se opõem energicamente aos golpes de Estado militares na América Latina. *Correio da Manhã*. N° 21.632. RJ: 10/10/63.

las bases que favoreciesen los negocios y los contratos ventajosos para corporaciones estadounidenses.

La tesis de Bosch, que luego fue publicada bajo el nombre de “El pentagonismo, sustituto del imperialismo”, remite al concepto de complejo militar-industrial, cuyo uso se hizo más popular a partir de un discurso pronunciado por el ya mencionado presidente Eisenhower en 1961 en el que critica su influencia negativa en las decisiones gubernamentales, precisamente en la imposición de condiciones al poder político. Eisenhower lo advirtió cuando le entregó el poder a Kennedy, y lo decía un general y héroe estadounidense de la Segunda Guerra Mundial en Europa.

El complejo militar-industrial describe y sintetiza la poderosa alianza que se produjo en los Estados Unidos entre las distintas instancias públicas, incluido el Pentágono (Secretaría de Defensa), el sector industrial privado, el sector académico, los grandes conglomerados de los medios de comunicación y el poder político por medio de los principales partidos, el Demócrata y el Republicano. Ese complejo, enraizado desde los orígenes del imperio norteamericano, se venía fortaleciendo a partir de la Primera Guerra Mundial, con el envío de tropas a Europa y con la fabricación de armas y de equipamiento militar. Conforme crecía la relación entre el Pentágono y el sector industrial norteamericano, otro conflicto histórico (Segunda Guerra Mundial) llevó los Estados Unidos a superar una difícil situación económica agravada por la Gran Depresión de 1929. Estados Unidos experimentó así una notable dinamización de su economía, lo que trajo prosperidad al país.

En un contexto de paz mundial era más difícil alcanzar esos niveles de crecimiento y de producción. La Guerra Fría, período que siguió a la Segunda Guerra Mundial, ayudó a los Estados Unidos no solo a mantener la estructura de poder militar creada durante el gran conflicto, sino también a ampliarla para responder a una

rivalidad político-ideológica cada vez más aguda con la otra gran superpotencia de la época: la Unión Soviética.

Ese fortalecimiento de la estructura de poder militar tuvo un impacto crucial en el desenlace final sufrido por los gobiernos de Bosch y de João Goulart. Los dos fueron derrocados por mecanismos ilegítimos cuyo común denominador era el apoyo de organismos militares y de inteligencia del gobierno estadounidense. Tal como fue descrito en este trabajo, las agregadurías militares de las embajadas norteamericanas en Brasil y República Dominicana jugaron un papel decisivo en ambos casos.

5.3. Peligro comunista en Santo Domingo: ficción o realidad?

Cabe preguntarse si la revolución de abril de 1965 fue realmente una tentativa de los comunistas de tomar el poder. Esa hipótesis carecía de credibilidad, considerando la escasa presencia de elementos de esa ideología en el país. Es oportuno mencionar las tentativas de Bosch de desvincularse de organizaciones de izquierda revolucionaria y de extrema izquierda durante las elecciones de 1966. Con relación a Francisco Alberto Caamaño, presidente del Gobierno Constitucional —que buscaba la vuelta a la Constitución de 1963— este nunca se consideró más que nacionalista y durante su lucha condenó cualquier tipo de dictadura.²⁶² Años después de la intervención norteamericana, el embajador de los Estados Unidos en la OEA, Ellsworth Bunker, declaró, en diferentes entrevistas,²⁶³ que el embajador norteamericano que servía en la República Dominicana durante la crisis, William Tapley Bennett, sobrevaloró la amenaza comunista y que habría

262 OEA pede tropas brasileiras para a República Dominicana. F SP. (acervo online). 16/05/65. Disponible en: http://almanaque.folha.uol.com.br/brasil_07mai1965.htm.

263 SCHAFFER, Howard B. *Global Troubleshooter, Vietnam Hawk*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003, p.140.

sido prudente informar a la OEA antes del envío de los *marines* a la República Dominicana. Sus informaciones, según Bunker, no se basaban en datos reales y precisos.

De hecho, conforme a sus intervenciones públicas, el presidente Johnson llegó incluso a considerar el movimiento constitucionalista como una revolución popular-democrática y comprometida con la democracia y la justicia social.²⁶⁴ Sin embargo, la lucha contra el supuesto peligro comunista tuvo más peso a la hora de decidir si se intervenía o no. El objetivo de los Estados Unidos era evitar “una segunda Cuba”, aun teniendo la dudosa convicción de la presencia comunista en República Dominicana.

Ni el presidente Johnson ni el embajador Bennett parecían tener conocimiento exacto sobre lo que realmente acontecía, al menos en cuanto a la presencia efectiva de comunistas en República Dominicana. Las notas escritas por Jack Valenti,²⁶⁵ asistente especial de Johnson, confirmaban la falta de información concreta acerca de la presencia comunista, por un lado, y al mismo tiempo, por el otro lado, incluían las medidas que serían tomadas para desestabilizar todavía más la República Dominicana, independientemente de la presencia comunista en ese país. En una de las notas de Valenti, el presidente Johnson dice:

No estoy dispuesto a permitir que esta isla pase al control de Castro...
¿Cómo podemos enviar tropas a 10 mil millas de distancia, y permitir que Castro tome control en nuestras propias narices? Analicemos. Hemos resistido a los comunistas en todo el mundo: en Vietnam, Líbano

264 Lyndon B. Johnson: “Radio and Television Report to the American People on the Situation in the Dominican Republic.” May 2, 1965. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=26932>.

265 Valenti Meeting Notes. Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana, Document 42. Johnson Library, Washington: 30/04/65.

y Grecia. ¿Qué estamos haciendo en nuestro patio trasero? Sabemos que los líderes rebeldes son comunistas.²⁶⁶

La nota termina con la categórica afirmación de Johnson de que él y su gobierno sabían que los líderes rebeldes eran comunistas. Sin embargo, los informes de la CIA demostraban lo contrario. “No existen pruebas de que el régimen de Castro esté implicado directamente en la insurrección”,²⁶⁷ decía uno de los memorandos de la CIA, dirigida en ese entonces por William “Red” Raborn.

El entonces agente de la CIA, Philip Agee, comentó en su diario: “Nadie creerá la historia de Johnson sobre el surgimiento de otra revolución al estilo Cuba”.²⁶⁸ Días después resaltó: “El movimiento fue eliminado no porque era comunista sino porque era nacionalista”.²⁶⁹

El asesor para la Seguridad Nacional de los presidentes Kennedy y Johnson, McGeorge Bundy, aconsejaba procurar evidencia irrefutable de que los comunistas castristas tenían el control de la República Dominicana, pues la información era de vital importancia para el gobierno de los Estados Unidos. También recomendaba propiciar manifestaciones de grupos dominicanos a favor de los Estados Unidos y contra Castro.

266 FERNANDEZ, Leonel. Bosch, La revolución de abril y la doctrina Johnson. Periódico *Listín Diario*. (online), Santo Domingo: 27/04/2015. Disponible en: <http://www.listindiario.com/la-republica/2015/04/27/364990/bosch-la-revolucion-de-abril-y-la-doctrina-johnson>

267 STONE, Oliver; KUZNICK, Peter. *La Historia Silenciada de Estados Unidos*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2015, p. 512.

268 MONIZ BANDEIRA, Luiz A. *Formação do Império Americano*. Editora Civilização Brasileira, 2009, p.270

269 Ídem.

La CIA acabó identificando “ocho rebeldes con entrenamiento comunista”, siendo incierto si estos estaban en el comando de alguna columna (término que significa formación de soldados, en el argot militar). El propio Bundy decía que no tenía la certeza de que esos comunistas tuviesen el control suficiente del movimiento y así no se atrevería a apuntar con el dedo acusador hacia ellos.²⁷⁰ La falta de pruebas se propaló en los medios de comunicación norteamericanos. Hubo campaña contra los Estados Unidos y algunos periódicos importantes, como el *New York Times* y el *Washington Post*, acusaron a Johnson de haber actuado intempestivamente, ya que el peligro comunista era inexistente. Finalmente, resultó que, de los rebeldes, solo menos de cincuenta eran comunistas.²⁷¹ Otros países de alta relevancia mundial hicieron énfasis igualmente en la sobredimensión de las informaciones relativas a la presencia comunista en República Dominicana. El servicio exterior del Reino Unido, por ejemplo, consideró insólitos los informes estadounidenses sobre este asunto: “Las extravagantes afirmaciones de que había miles de Comunistas en la zona rebelde han sido descartadas, y la apresurada lista producida por la CIA de 58 comunistas en el movimiento rebelde —posteriormente reducida a 53 cuando se descubrió que algunas personas nombradas en la lista como Comunistas activos estaban muertos, y que algunos nombres habían sido duplicados— fue olvidada”.²⁷²

Mientras los dominicanos interpretaron la intervención militar como una irracionalidad y una incoherencia de los Estados Unidos

270 Conversaciones Telefónicas entre el Presidente Johnson y sus Asesores. Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana, Document 48. Washington: 30/04/65.

271 STONE, Oliver; KUZNICK, Peter. *La Historia Silenciada de Estados Unidos*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2015, p. 514.

272 The Revolt in Retrospect. Mr. Campbell to Mr. Stewart. Dominican Republic, 13/09/1965, p. 81. En: *The Events of 1965 in the Dominican Republic. Documents from the United Kingdom's National Archives* (Facsimile edition), ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Volumen CCLXXII, Santo Domingo, 2016, p. 303.

dada la inexistencia de peligro comunista, los norteamericanos usaron el supuesto control comunista o castrista de la revolución constitucionalista dominicana para dar sentido a los objetivos de su política externa, como George F. Kennan en su libro *Realities of American Foreign Policy* había descrito.²⁷³ Según Kennan, la prevención norteamericana de la expansión del poder soviético y de la ideología comunista no se hizo directamente frente a la Unión Soviética. Esa contención se produjo más bien en las relaciones con los pueblos del mundo no comunista, particularmente los pertenecientes al llamado Tercer Mundo, que además sufrieron el socavamiento de todo intento de establecer un orden democrático y de justicia social. Santo Domingo fue uno de los casos que encajaron en esa categoría.

En mayo de 1965, pocos meses después de las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 1964, más de 70% de la población de ese país estaba respaldando la decisión de Johnson de enviar *marines* a República Dominicana, y en marzo de 1967 un porcentaje aproximadamente igual concordaba con intensificar los bombardeos sobre Vietnam del Norte.²⁷⁴ Sin embargo, hubo manifestaciones contrarias a la intervención, sobre todo en el ámbito académico. El Comité Universitario de Política Latinoamericana, compuesto por distinguidos profesores y especialistas en asuntos latinoamericanos de prestigiosas universidades de Estados Unidos, publicó en junio de 1965 una declaración de rechazo a la política norteamericana frente a América Latina y el Caribe.²⁷⁵

273 KENNAN, George. *Realities of American Foreign Policy*. New Jersey: Princeton University, 1954, p.87.

274 BOSCH, Juan. *El Pentagonismo, sustituto del Imperialismo*. Madrid: Guadiana, 1968, p.65.

275 Declaração de Especialistas em Assuntos Latino-americanos sobre a Política dos Estados Unidos em relação à América Latina. Revista *Civilização Brasileira*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira S.A., Ano I, N. 3, julho 1965, p. 77.

Los Estados Unidos declararon la guerra a una “idea” y usaron la política exterior de contención para lograr sus fines. A diferencia de los tiempos actuales, esa política estadounidense desempeñaba un papel mayor a la hora de determinar quién ganaría las elecciones presidenciales en ese país. En ese entonces, la simpatía y la obtención del voto del electorado norteamericano dependía en gran parte de los resultados de la política externa contra el comunismo. Así, la misma se tornó un soporte sobre el cual se erigió el mantenimiento de una economía de guerra permanente en los Estados Unidos.²⁷⁶ Consecuentemente, los Estados Unidos se convirtieron en el *gendarme* del mundo o como Bosch decía, “la policía política capitalista”, participando directamente en distintos conflictos como la Guerra de Corea, la de Vietnam y la Revolución de Abril en Santo Domingo, entre otros.

276 FERNANDEZ, Leonel. Introducción. En: BOSCH, Juan. *El Pentagonismo, sustituto del Imperialismo*. Ciudad de México: Fundación Juan Bosch, 2009, p.8. Disponible en: <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/pentag.pdf>.

Capítulo VI

CONCLUSIÓN

Las dos intervenciones militares norteamericanas tuvieron graves repercusiones en la República Dominicana. Ambas dejaron el terreno fértil para la instalación de gobiernos autoritarios, que atentaron contra la democracia del país. La segunda intervención, como hemos visto, se produjo a raíz de la Revolución de Abril, movimiento que buscaba restaurar el orden constitucional de 1963, cuando Bosch era el presidente dominicano. Esta vez, los Estados Unidos contaron con la colaboración estratégica del régimen militar brasileño y de otros pocos países latinoamericanos alineados contra la expansión del castrismo y del comunismo soviético. Esos países acabaron conformando la FIP, órgano militar creado por la OEA y comandado por el Brasil.

La invasión de 1965 coincidió con un período histórico en el cual el Brasil y los Estados Unidos convergían ideológicamente. Brasil tuvo la responsabilidad de hacer el papel de *gendarme* y de defensor de la seguridad colectiva en América del Sur usando la expansión del comunismo como argumento para justificar posibles intervenciones en países de la región donde surgiesen movimientos de matiz izquierdista o simplemente nacionalista. Mientras el Brasil se aproximaba a los Estados Unidos, al mismo tiempo se alejaba del resto de América Latina. En general, la participación del Brasil en este conflicto no fue bien apreciada por

los dominicanos, que interpretaron esa acción como un acto de complicidad con los Estados Unidos en detrimento de la soberanía y la autodeterminación de una nación. El acontecimiento dejó el Brasil con una imagen de sumisión a los Estados Unidos y de prestarse a servir a los intereses de esta nación para consolidar su *status* de potencia regional.

Por otro lado, los Estados Unidos hicieron de una intervención unilateral una operación del conjunto de los Estados americanos con el aval de la OEA, una organización que frecuentemente estuvo y sigue sujeta a los caprichos de la política norteamericana. No es casualidad que su sede esté en la capital de los Estados Unidos, ni que el financiamiento de la organización misma corra en gran parte a cuenta de los Estados Unidos. Las invasiones militares del ejército norteamericano en República Dominicana, en Granada y en Panamá demostraron de cierta forma la impotencia política, si no la complicidad de la institución frente a los intereses norteamericanos.

Ante los hechos y circunstancias descritos en este trabajo, es imperativo que América Latina y el Caribe se adueñen de su propio destino para que puedan alcanzar el desarrollo deseado. Eso no significa prescindir definitivamente de la relación con los Estados Unidos, lo que representaría renunciar a la más importante economía del mundo y a uno de los mayores inversionistas en América Latina. Significaría sí establecer un nuevo modelo de relacionamiento con este país, que, como vimos, ha logrado someter a sus intereses los rumbos históricos de innúmeros pueblos.

Para eso, es necesario el liderazgo activo del Brasil, un país que reúne condiciones o capacidad para hacer frente al poder hegemónico de los Estados Unidos. Sin embargo, ese liderazgo brasileño no debería ser un liderazgo ejercido en detrimento de los menos desarrollados. Son comunes las críticas de sectores de estos países a lo que se entiende la vocación hegemónica, expansionista y subimperialista

del Brasil en la región, sobre todo en los tiempos actuales en que se registra una vuelta del reaccionarismo en Latinoamérica y el Caribe y del alineamiento automático de gran parte de la región a los intereses conservadores norteamericanos. El ejemplo más evidente de la vuelta de este fenómeno político es la reciente asunción en Brasil del exdiputado Jair Bolsonaro, escogido en octubre de 2018 tras una campaña electoral que no contó con la participación del popular líder político y expresidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva, quien fue impedido de ser candidato presidencial al resultar encarcelado por supuestos actos de corrupción. Con la llegada de Bolsonaro al poder, “viejos fantasmas” han reaparecido, que remiten al contexto bipolar de la Guerra Fría.

6.1. Combate al “comunismo del siglo XXI”

La vieja retórica de “combate al comunismo”, cuya omnipresencia durante la Guerra Fría sirvió de justificación al dominio estadounidense en la región, ha resurgido como nueva herramienta utilizada por gobiernos ultraconservadores para crear un enemigo imaginario ante la opinión pública. Se repite la misma fórmula utilizada por las fuerzas conservadoras contra Bosch y Goulart, no obstante las diferencias entre el contexto histórico de esa época y el actual. Con ello los gobiernos ultraconservadores producen una situación de maniqueísmo político compuesta por “buenos” y “malos”, siendo estos últimos los llamados comunistas a los que se tiene que vencer y eliminar a toda costa. El caso de Brasil entre 2019 y 2022 retrata muy bien esa realidad e incluso fue más allá del dualismo tradicional. El empleo de la etiqueta de “comunista” por parte de recientes autoridades brasileñas se ha desvirtuado y exagerado de tal manera que ha llegado al punto de alcanzar figuras conocidas históricamente por ser representantes del pensamiento conservador. Lo que ocurrió en Brasil fue un

reflejo de la estrategia utilizada en los Estados Unidos por el presidente norteamericano Donald Trump en su primer mandato (2017-2021), la cual se basa en esta misma estigmatización de sus contrincantes creando así una polarización que dividió a la sociedad norteamericana entre “buenos” y “malos”.

6.2. Alineamiento automático con los Estados Unidos y ruptura con política exterior tradicional

El punto anterior no es más que una consecuencia del alineamiento automático registrado entre recién asumidos gobiernos ultraconservadores latinoamericanos y el gobierno Trump estadounidense. Así como sucedió durante la primera fase del régimen militar brasileño —sobre todo en el gobierno Castelo Branco (1964-67), en el que se produjo una identificación de los intereses de Brasil con los de los Estados Unidos— las pasadas autoridades brasileñas llevaron a cabo una reaproximación intensa con el gobierno Trump, desde antes de su propia asunción del poder. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en 1964, ese alineamiento brasileño con los Estados Unidos parece más automático y hasta más sumiso si se toman en cuenta los resultados parciales producidos tras las negociaciones entre ambas partes. Mientras los Estados Unidos han sido favorecidos de forma inmediata después de las concesiones de la parte brasileña, lo mismo no puede decirse del otro lado: los beneficios que el Brasil pueda sacar a raíz de este acercamiento aún están por verse.²⁷⁷

277 En marzo de 2019 tras la visita oficial del presidente Bolsonaro a Washington, el presidente Trump se comprometió a ayudar a Brasil para ingresar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y para ser un “Aliado Preferencial Extraregional” de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La propuesta de Brasil a ese estatus ante la OTAN ya fue oficializada, sin embargo el proceso de su entrada a la OCDE —que aún no ha sido concluido— puede llevar años para concretizarse. En materia comercial, el alineamiento automático no ha surtido el efecto deseado para Brasil vistas las últimas decisiones desfavorables del gobierno

Esta nueva “política exterior dependiente” rompe con la orientación diplomática adoptada por Lula (2002-2010) y, en parte, por Dilma Rousseff (2011-2016), ambos presidentes de los sucesivos gobiernos del Partido de los Trabajadores, entre 2002 y 2016, cuya matriz, semejante a la Política Exterior Independiente (PEI) brasileña de los años 60, giraba en torno a directrices como integración regional, diversificación de las relaciones bilaterales, cooperación Sur-Sur y democratización de foros multilaterales.

Con el rol protagónico de la diplomacia brasileña, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) en 2010 fueron las creaciones más importantes en el ámbito de la integración regional.

La diversificación de las relaciones entre Brasil y otros países se puso de manifiesto a partir de la reaproximación brasileña con países africanos, cuyo precedente remonta a la PEI de los años 60. El fortalecimiento de la inversión brasileña en ese continente, sobre todo en el área de infraestructura, y la ampliación de proyectos de cooperación técnica fueron los principales elementos de ese reaceramiento con los países africanos. Por otro lado, las relaciones entre Brasil y el continente asiático estuvieron impulsadas por el alza en los precios de las materias primas y por el crecimiento económico de esa región, destacándose el caso de China que, a partir de 2009, pasó a ser el principal socio comercial de los brasileños.

La diplomacia brasileña ejerció, de igual manera, un rol protagónico en su participación en los foros multilaterales. Diplomáticos de ese país asumieron la dirección en agencias claves de las Naciones Unidas como la Organización de las Naciones Unidas para Alimentación y Agricultura (FAO) cuyo director general fue José Graziano entre 2012 y 2019, y que anteriormente había sido ministro de Se-

de los Estados Unidos hacia la importación de ciertos productos brasileños como la carne bovina y la reciente imposición de aranceles a las importaciones de acero y aluminio provenientes de ese país.

guridad Alimentaria y Combate al Hambre, en el primer gobierno de Lula. Entre 2013 y 2019, Roberto Azevedo —otro diplomático brasileño— fue el director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC), órgano máximo del comercio internacional y perteneciente también al sistema de Naciones Unidas. Con relación al Consejo de Seguridad, uno de los principales órganos de las Naciones Unidas, la diplomacia brasileña de los gobiernos petistas definió como prioridad la reforma y ampliación de ese órgano acompañada de la inclusión de Brasil como miembro permanente. Basa su aspiración en su importancia específica (dimensiones territorial y demográfica) y su peso económico (en 2011 llegó a ser la sexta mayor economía en el mundo) y político propio, que lo definen como una emergente potencia mundial.

Bibliografía

Libros:

- ACOSTA MATOS, Eliades. 1963: *Revolución Inconclusa*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch, Colección “Bosch vive”/ No.8, 2013.
- ALMOINA, José. *Una Satrapia en el Caribe: Historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo*. Santo Domingo: Editora Cole, 1999.
- ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique. *Política Externa Brasileira*. São Paulo: Saraiva, 2005.
- ARINOS FILHO, Afonso. *Diplomacia Independente-Um legado de Afonso Arinos*. São Paulo: Paz e Terra, 2001.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (Ed.) *The Events of 1965 in the Dominican Republic. Documents from the United Kingdom's National Archives* (Facsimile Edition), Santo Domingo: Archivo General de la Nación, volumen CCLXXII, 2016.
- BALCÁCER, Juan Daniel (Edición, prólogo y notas). *Jottin Cury, el Canciller de Abril*, Colección 50 Aniversario de la Gesta Patriótica de Abril de 1965. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2018.
- BLUM, William. *Rogue State: A Guide to the World's Only Superpower*. Londres: Zed Books, 2006.

- BOSCH, Juan. *El Pentagonismo, sustituto del Imperialismo.* Madrid: Guadiana de Publicaciones, S.A, 1968.
- BOSCH, Juan. *La República Dominicana. Causas de la Intervención Militar Norteamericana de 1965*, Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1985.
- BOSCH, Juan. *Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana*. Primera edición dominicana, Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, octubre de 1991.
- BOSCH, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe Frontera Imperial*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch, Colección Bosch para Todos, 2012.
- BOSCH, Juan. *La Guerra de la Restauración*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 2007.
- BURNS, Bradford. *The Unwritten Alliance: Rio–Branco and Brazilian–American Relations*. Disponible en: <https://www.questia.com/read/100700212/the-unwritten-alliance-rio-branco-and-brazilian-american>
- CANDEAS, Alessandro. *A integração Brasil-Argentina: história de uma ideia na “visão do outro”*. 2.ed. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão (FUNAG), 2017.
- CARLOS, Newton. *A Conspiração: De Kennedy ao Vietnam*. São Paulo: Edições Encontro Ltda., 1966.
- CARLOS, Newton. *Caminhos brasileiros: da Independência à Interdependência*. Petrópolis: editora Vozes, 1966.
- CARLOS, Newton. *São Domingos: A Guerra da América Latina*. Rio de Janeiro: José Álvaro, Editor, 1965.

- CARUSO, Raimundo C. *A Invasão brasileira em 1965 e a guerra de Santo Domingo*. São Paulo: Ícone, 1988.
- CASSÁ, Roberto. *Historia social y económica de la República Dominicana*. Tomo 2. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1996.
- CERVO, Amado Luiz; BUENO, Clodoaldo. *História da Política Exterior do Brasil*. São Paulo: Ática S.A., 1992.
- CHILCOTE, Ronald. *The Brazilian Communist Party: Conflict and Integration, 1922-72*. New York: Oxford University Press, 1974.
- COMISIÓN PERMANENTE DE EFEMÉRIDES PATRIAS. *Guerra de Abril: inevitabilidad de la historia. Textos del Seminario sobre la Revolución de 1965*. Santo Domingo: Editora Búho, 2007.
- DE MEIRA MATTOS, Carlos. *A experiência do FAIBRAS na República Dominicana*. Rio de Janeiro: Serviço Gráfico de Fundação IBGE, 1966.
- DA COSTA FRANCO, Álvaro (org.). *Documentos da política externa independente*. Rio de Janeiro: Centro de História e Documentação Diplomática, Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão (FUNAG), 2008.
- DOMINGUEZ AVILA, Carlos F. *As relações entre o Brasil e a América Central: um século de afinidades, solidariedade e convergência (1906-2010)*. Curitiba: Juruá, 2009.
- DOS SANTOS LIMA, Nestor. *A Terceira América (Ensaio sobre a Individualidade Continental do Brasil)*. Rio de Janeiro: Livraria Freitas Bastos S.A., 1967.

- FERNANDEZ REYNA, Leonel. *Años de avance/Leonel Fernández Reyna*. Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), 2018.
- FICO, Carlos. *O grande irmão: da Operação Brother Sam aos anos de chumbo. O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008.
- FORTUNATO, René. *La Democracia Revolucionaria*. Santo Domingo: Senado de la República, 2010.
- FRANCO PICHARDO, Franklin. *Historia del Pueblo Dominicano*. Santo Domingo: Sociedad Editorial Dominicana, segunda edición, oct. 1993.
- FRIEDMAN, Max Paul. *Repensando el antiamericanismo: la historia de un concepto excepcional en las relaciones Internacionales estadounidenses*. Madrid: Machado Grupo de Distribución, 2015.
- FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMÃO (FUNAG). *A América do Sul e a integração regional*: 28 de septiembre de 2011, Rio de Janeiro, Brasil. /Presentación del Embajador José Vicente de Sá Pimentel; discurso inaugural del Embajador Antonio de Aguiar Patriota. Brasília, DF: 2012.
- GALEANO, Eduardo. *As veias abertas da América Latina*. Porto Alegre: L&PM, 2010.
- GALEANO, Eduardo. *Patas Arriba: La Escuela del Mundo al Revés*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A., 1998.
- GLEIJESES, Piero. *La Esperanza Desgarrada: la rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*. Santo Domingo: Editora Búho, 2012.

- GLEIJESES, Piero. *La esperanza rota. La revolución guatemalecta y los Estados Unidos, 1944-1954*, Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2005.
- GLEIJESES, Piero. *La Crisis Dominicana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- GORDON, Lincoln. *A Segunda Chance do Brasil: a caminho do primeiro mundo*. São Paulo: Editora SENAC São Paulo, 2002.
- HARMER, Tanya. *El Gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- HEINSFELD, Adelar. *A Doutrina do Big Stick e a América Latina: a recepção na Argentina*. Londrina: ANPUH-XXIII Simposio Nacional de História, 2005.
- HIGUCHI, Hélio. *A Serviço do Generalíssimo – Pilotos Brasileiros na República Dominicana*. São Paulo: C&R Editorial, 2014.
- IGLESIAS, Francisco. *Breve Historia Contemporánea del Brasil*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- INOA, Orlando. *Historia Dominicana*. Segunda Edición. Santo Domingo: Letragráfica, 2018.
- KENNAN, George F.. *Realities of American Foreign Policy*. New Jersey: Princeton University Press, 1954.
- KOONIGS, Kees y KRUIJT, Dirk (Editores). *Ejércitos políticos. Las Fuerzas Armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

- KUMAR, V. Shiv. *US interventionism in Latin America: Dominican crisis and the OAS*. Londres: Sangam, 1987.
- LEITAO DA CUNHA, Vasco. *Diplomacia em Alto-mar: depoimento ao CPDOC/Vasco Leitão da Cunha; entrevista a Aspásia Camargo et al.* Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas (FGV), 2003.
- LEVINSON, Jerome; y DE ONIS, Juan. *La Alianza Extraviada: un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso*. 2^a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- LIMA, Manoel de Oliveira. *Pan-americanismo (Monroe, Bolívar, Roosevelt)*. Rio de Janeiro: Fundação Casa de Rui Barbosa, 1980.
- LIMA SOBRINHO, Barbosa. *Presença de Alberto Torres*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1968.
- MARIATEGUI, Juan. *Globalización e Integración Latinoamericana*. LIMA: Parlamento Andino, Capítulo Perú, 2009.
- MARINI, Ruy Mauro. *Subdesenvolvimento e revolução*. Cuarta Edición. Florianópolis: Insular, Coleção Patria, 2013.
- MARQUES BEZERRA, Gustavo Henrique. *Da revolução ao reatamento: a política externa brasileira e a questão cubana (1959-1986)*. Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão, 2012.
- MARTINEZ, Héctor Luis. *Tensiones políticas y arbitrajes de la OEA en el Caribe, 1944-64*. Santo Domingo: Editora Búho, 2012.
- MEJIA, Luis F. *De Lilís a Trujillo*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2003.

- MIR, Pedro. *Las Raíces Dominicanas de la Doctrina de Monroe*. Santo Domingo: Editora Taller, 1978.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Presença dos Estados Unidos no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 2007.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *La Formación del Imperio Americano* - 1^a ed. – Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto. *Brasil-Estados Unidos: a rivalidade emergente (1950-1988)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1989.
- ODENA, Isidro J. *La intervención ilegal en Santo Domingo*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2016.
- PARKER, Phyllis R. *Brasil y la intervención silenciosa*, 1964. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- RE, Flavia M. *Estados Unidos e América Hispânica: espelhos para uma jovem República*. São Paulo: Cadernos de Pesquisa Políticas n.13, 2011.
- RONNING, C. Neale. *Intervention in Latin America*. New York: Knopf, 1970.
- SCHAFFER, Howard B. *Global Troubleshooter, Vietnam Hawk*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003.
- SCHNEEBERGER, Carlos A. *Minimanual Compacto de História do Brasil*. São Paulo: Rideel, 2003.
- STEPAN, Alfred. *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*. New Jersey: Princeton University Press, 1971.

- STONE, Oliver; KUZNICK, Peter. *La Historia Silenciada de Estados Unidos*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2015.
- SZULC, Tad. *Diario de la Guerra de Abril de 1965*. Segunda Edición en español. Santo Domingo: editora Búho, 2014.
- TORIELLO GARRIDO, Guillermo. *La Batalla de Guatemala*. Tercera Edición. Buenos Aires: Pueblos de América, 1956.
- VEGA, Bernardo. *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 2004.
- VIVEIROS, Ricardo. *Sem limite, a vida de Peter Muranyi*. 1. Ed., São Paulo: Azulsol Editora, 2015.
- WALTERS, Vernon A. *Poderosos e Humildes*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército Ed., 2000.
- WELLES, Sumner. *La Viña de Naboth: La República Dominicana, 1844-1924*. Tomo II, Santo Domingo: Colección Bibliófilos, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2006.
- ZIBECHI, Raúl. *Brasil Potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global – Forum Solidaridad Perú, 2013.
- ZINN, Howard. *A People's History of the United States*. New York: HarperCollins Publishers, 2003.

Periódicos y Revistas:

- ASSUNÇÃO, Moacir. Saiba mais sobre a invasão brasileira de soldados à República Dominicana. *Guia do Estudante*. Editora Abril, 2013. Disponible en: <http://guiadoestudante>.

abril.com.br/aventuras-historia/saiba-mais-invasao-brasileira-soldados-republica-dominicana-755781.shtml.

ASSUNÇÃO, Moacir. *Brasil já interveio militarmente em outro país latino*. Editora Caras. Febrero 2019. Disponible en: <https://aventurahistoria.uol.com.br/noticas/reportagem/intervencao-brasil-republica-dominicana-1965-historia.phtml>.

AUTO, José. Oligarquia invisível derruba o Dr. Bosch. *Jornal do Brasil*. Nº 225. Rio de Janeiro, 26 de setembro de 1963.

BONALUME NETO, Ricardo. *Brasileiros foram mercenários de Trujillo*. Folha de São Paulo. São Paulo: Edición digital, 8 de diciembre de 1996. Disponible en: www1.folha.uol.com.br/fsp/1996/12/08/mundo/10.html.

CARLOS, Newton. Kennedy e a dura realidade. *Jornal do Brasil*. Nº 225. Rio de Janeiro, 26 de setembro de 1963.

CASSÁ, Roberto. *Países protestan por invasión norteamericana en República Dominicana*. Archivo General de la Nación. 2015. Disponible en: <http://www.diariolibre.com/noticias/paises-protestan-por-invasion-norteamericana-en-republica-dominicana-LVDL1157491>.

DEL CASTILLO, José. Bosch: claves de un golpe. *Diario Libre*, Santo Domingo, 28 de setembro de 2013. Disponible em: http://www.diariolibre.com/jose-del-castillo/2013/09/28/i404149_bosch-claves-golpe.html.

DEL CASTILLO, José. Bosch y el Juego Geopolítico. *Diario Libre*, Santo Domingo, 12 de outubro de 2013. Disponível em: www.diariolibre.com/jose-del-castillo/2013/10/12/i406216_bosch_juego_geopolitico.html.

- DOMÍNGUEZ AVILA, Carlos. Guerra Fria na América Latina: olhares brasileiros sobre a queda de Jacobo Arbenz e a contrarrevolução na Guatemala (1954). *Revista Contemporânea, Dossiê Nuestra América*. Ano 2, nº2, 2012.
- FERNÁNDEZ, Leonel. Estados Unidos y el Gobierno de Bosch. *Listín Diario*, Santo Domingo, 7 de outubro de 2013. Disponível em: www.listin.com.do/la-republica/2013/10/6/294813/Estados- Unidos-y-el-Gobierno-de-Bosch.
- FERNÁNDEZ, Leonel. Bosch, la revolución de abril y la doctrina Johnson. *Periódico Listín Diario*. (online), Santo Domingo: 27/04/2015. Disponible en: <http://www.listindiario.com/la-republica/2015/04/27/364990/bosch-la-revolucion-de-abril-y-la-doctrina-johnson>
- FRANCIS, Paulo. “La Invasión de América Latina”. *Revista Civilização Brasileira*. Rio de Janeiro. Ano I. Nº3, 1965.
- GALL, Norman. How the Agency Killed Trujillo. *The New Republic*, Nueva York: 13/04/1963. Disponible en: http://normalgall.com/dominicanr_art2.htm
- GARCÍA FERREIRA, Roberto. Un episodio agridulce. *Revista Lento*, nº39. 2016. Disponible en: http://www.academia.edu/26235964/Un_episodio_agridulce._Uruguay_y_la_crisis_Dominicana_1965
- GLEIJESES, Piero. *Guerras encubiertas*. 2015. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/opinion/-Guerras-encubiertas-20150121-0048.html>
- GRIMALDI, Víctor. La CIA y la Muerte de Trujillo. *Periódico Hoy* (online), Santo Domingo: 01/07/2007. Disponible en: <http://hoy.com.do/la-cia-y-la-muerte-de-trujillo>.

PEÑA, Angela. Calles y Avenidas. Feria de la Paz y la Confraternidad. *Periódico Hoy* (online), Santo Domingo: 09/6/2012. Disponible en: <http://hoy.com.do/calles-y-avenidas-feria-de-la-paz-y-la-confraternidad/>

REDACCION. Dan a conocer el contenido del “Plan Hugues-Peynado”. *Vanguardia del Pueblo*. Santo Domingo. Disponible en: <http://vanguardiadelpueblo.do/1922/09/23/dan-conocer-el-contenido-del-plan-hugues-peynado/>

TAVERAS, Marcos. *El Caribe*. Santo Domingo, 15/9/12. Disponible en: www.elcaribe.com.do/2012/09/15/sin-categoría/diez-anos-despues-viii/

Comunicado de la Asociación de Industrias apoyando el golpe de Estado. *El Caribe*. SD: 21/09/63.

Declaração de Especialistas em Assuntos Latino-americanos sobre a Política dos Estados Unidos em relação à América Latina. Revista Civilização Brasileira. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira S.A., Ano I, N. 3, julho 1965.

A Invasão da República Dominicana. *Política Externa Independente*. V.1, n.2, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, agosto 1965.

Intelectuais brasileiros protestam contra a intervenção na República Dominicana. *Política Externa Independente*. N.1, vol. 1, Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, maio 1965.

Joaquín Balaguer poseía doble nacionalidad. *La Hora*. Quito: 31/7/2002. Disponible en: www.lahora.com.ec/noticia/1000097412/joaquin-balaguer-posea-doble-nacionalidad

Los intelectuales brasileños protestan contra la intervención en la República Dominicana. *Revista Bloque*. N.3-4, Santo Domingo, 1973-1974.

OEA pede tropas brasileiras para a República Dominicana. *Folha de São Paulo*. Bancos de Dados Folha (acervo online). São Paulo: 16/05/65. Disponível em: http://almanaque.folha.uol.com.br/brasil_07mai1965.htm

Kennedy condena golpes na AL. Kennedy disse que os EUA se opõem energicamente aos golpes de Estado militares na América Latina. *Correio da Manhã*. Nº 21.632. RJ: 10/10/63.

Brasileiros abrem fogo em São Domingos. *Folha de São Paulo*. Bancos de Dados Folha (acervo online). 15/06/65. Disponível em: http://almanaque.folha.uol.com.br/brasil_15jun1965.htm.

CSN aprova o envio de tropas a São Domingos. *Folha de São Paulo*. Bancos de Dados Folha (acervo online). 16/05/65. Disponível em: http://almanaque.folha.uol.com.br/mundo_16mai1965.htm.

Os EUA no golpe de 64. *ISTOÉ*. N° 1971. São Paulo: Editora Três, 8/8/2007.

O golpe de Kennedy. *ISTOÉ*. N° 2303. SP: Três, 15/01/2014.

A Invasão da República Dominicana. *Política Externa Independente*. Ano I- N.2, Rio de Janeiro, editora Civilização Brasileira S.A., agosto 1965.

Dominican Republic: Taste of Democracy. *Time Magazine* (online). 4/01/63. Disponível em: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,829699-2,00.html>.

Dominican Republic: end of an experiment. *Time Magazine* (online). 04/10/63. Disponível em: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,875249-2,00.html>.

Dominican Republic: the coup that became a war. *Time Magazine* (online). 7/05/65, p. 3. Disponível em: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,898727-5,00.html>.

Presidente dominicano denuncia FFAA. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. ----7. RJ: 18/07/63.

Golpe militar depõe Bosch em São Domingos. *Jornal do Brasil*. Nº 225. RJ: 26/09/63.

Internacionais. *Correio da Manhã*. P.2. 4º Caderno. RJ: 01/09/63.

Dicionário. *Correio da Manhã*. P.6. 1º Caderno. RJ: 28/09/63.

Bosch anuncia que se sente ameaçado por um golpe de força. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. ----7. RJ: 17/07/63.

Bosch denuncia pressão açucareira para tirá-lo do poder e lucrar mais. *Correio da Manhã*. Nº. 21.517. RJ: 29/05/63

Comunicado de la Asociación de Industrias apoyando el golpe de Estado. *El Caribe*. Santo Domingo: 21/09/63.

Juan Bosch define o que comprehende por revolução democrática. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. ----9. Rio de Janeiro: 06/01/63.

Juan Bosch toma posse na RD. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. ----7. RJ: 28/02/63.

O teatro e a luta pela liberdade. *Revista Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, v.4, n.2, jul.1968. En: “Contra a censura, pela cultura”: A construção da unidade teatral e a resistência cultural (anos 1960)”.

Reunião de JB com JFK. *Jornal do Brasil*. 1º Cad. ----7. RJ: 10/01/63.

The Coup in Santo Domingo. *The New York Times*. 26/09/1963.

Un Gobierno de Coalición es Imposible. Revista *¡AHORA!*, Santo Domingo, Año V, No. 136, 20/06/1966.

Washington Sympathetic to Brazilian Rebel Cause. *The New York Times*. En: www.nytimes.com/1964/04/02/archives/washington-sympathetic-to-brazilian-rebel-cause.html.

Washington Sends “Warmest Wishes” to Brazil’s Leader. *The New York Times*. En: www.nytimes.com/1964/04/03/archives/washington-sympathetic-to-brazilian-rebel-cause.html

Documentación - Archivo Histórico del MRE:

Altamir de Moura ao MRE, Nota n. 78, RJ, 05.03.63, AHMRE: 650 (24j).

Altamir de Moura al MRE, Telegrama n. 274, São Domingos, 27.12.62, AHMRE: 650 (22) (20).

Altamir de Moura ao MRE, Ofício confidencial n. 318, SD, 26.09.63, AHMRE: 600 (24j) e8.

Altamir de Moura ao MRE, Telegrama confidencial urgente DAC/602.1 (24j), RJ, 13.12.63, AHMRE.

Altamir de Moura al MRE, Telegrama confidencial, São Domingos, 23.12.63, AHMRE.

Antônio da Fontoura Xavier al Barón de Rio Branco, La Habana, 21.04.11, AHMRE.

Brasil. Decreto n° 12.543, de 7 de junho de 1943. Eleva à categoria de Embaixada a Legação do Brasil em Ciudad Trujillo, RD. DOU. 09/06/1943; Seção 1, AHMRE.

Circular No. 5688 de 19/2) /V/1965, MRE.

Circular No. 5693 de 25/25//V/1965, MRE.

Despacho telegráfico del canciller de Brasil, Francisco Negrão de Lima al embajador de República Dominicana en Brasil, J.M Sanz Lajara. DPC/10/960.3 14 de agosto de 1958. Archivo Histórico del MRE.

Francisco D' Alamo Lousada al MRE, Nota n.60, Guatemala, 30.03.54, AHMRE: 600 (24b).

Gerardo Eulálio do Nascimento e Silva ao MRE. Carta-Telegrama n. 45. SD, 25/03/66, AHMRE.

Gerardo Eulálio do Nascimento e Silva ao MRE. Carta-Telegrama----- SD, 25/02/66, AHMRE.

Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva ao MRE. Carta-Telegrama n. 86. SD, 03/06/66, AHMRE.

Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva ao MRE. Carta-Telegrama----- SD, 24/03/66, AHMRE.

Geraldo Eulálio do Nascimento e Silva ao MRE. DAC/DEA/DAS/DAM/600. (24j), 6/7/VI/1966, AHMRE.

Gilberto Sánchez ao MRE, Nota n. 291, Rio de Janeiro, 25/08/42, AHMRE: 940 (42) (96).

Gilberto Sánchez ao MRE, Nota n. 426, Rio de Janeiro, 26/11/42, AHMRE: 640.22 (24j).

João Neves da Fontoura à Embaixada da República Dominicana no Brasil, Nota n. 14, Rio de Janeiro, 25/09/53, AHMRE.

Luís Oviedo ao MRE, Nota n. 607, Rio de Janeiro, 03/08/60, AHMRE.

Magalhães al MRE, Telegrama confidencial urgente 917 61145, MRE BRASEMB Washington, 21.05.1965.

Missões Diplomáticas e Repartições Consulares: criação, transformação e extinção. *Seção de publicações da Biblioteca* do MRE. Brasília, DF: 1968.

Nota Verbal No. 345 de la Embajada de la República Dominicana en Brasil al Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil. Rio de Janeiro, 18 de marzo de 1959. Archivo Histórico del MRE.

Oswaldo Aranha à Legação da República Dominicana no Brasil, Nota n. 11, Rio de Janeiro, 31/08/42, AHMRE: 940 (42) (81).

“Política Externa Norteamericana – Análisis de Algunos Aspectos”, Anexo 1 y Único del Oficio n° 516/900.1(22), secreto, Embajada de Brasil en Washington al Ministerio de Relaciones Exteriores, Washington, 13-06-1963, AHMRE-B, 900.1 (00), Política Internacional, de (10) a (98), 1951/66.

Rio Branco, José Maria da Silva Paranhos, Barão do, 1845-1912: Biografia. I. Ricupero, Rubens. II. Araújo, João Hermes Pereira de. III Joppert, Ricardo. IV. Fundación Alexandre de Gusmão. V. Centro de Historia y Documentación Diplomática.

Telegrama da Secretaria de Estado das Relações Exteriores de RD para a embaixada do Brasil em São Domingos, de 6 de julho de 1964, n. 288, AHMRE.

Telegrama confidencial del Embajador Paulo Germano Hasslocher al Ministro de estado de las Relaciones Exteriores de Brasil, Embajador João Neves da Fontoura, Ciudad Trujillo, 09/02/53, 38/921.1 (41) (24j), AHMRE.

Telegrama particular para el Ministro de Relaciones Exteriores Horacio Lafer, Embajada de Brasil en Costa Rica. 15 de agosto de 1960.

Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Brasil al Departamento de Estado, 11 de abril de 1964, AHMRE, Rio de Janeiro, Brasil.

Documentos diversos:

Acta Final. 1970. Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Washington, D.C: 1ro de mayo de 1965 a 6 de marzo de 1970. Disponible en: <https://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/acta%2010.pdf>

Brasil. Decreto nº12.543, de 7 de junho de 1943. Eleva a la categoría de Embajada la Legación de Brasil en Ciudad Trujillo, República Dominicana. Diário Oficial da União.

Carta de Paulo Germano Hasslocher a Getúlio Vargas, Ciudad Trujillo, 30/10/53, GV c 53.10.30/2, Archivo Getúlio Vargas.

Carta de Rafael L. Trujillo M a Canrobert Pereira da Costa, Ciudad Trujillo, 11/10/44, Archivo AGN.

Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil. Política Comercial na Primeira República. P.3. Disponible en: <http://cpdoc.fgv.br/sites/default/files/verbetes/primeira-republica/POL%C3%8DTICA%20COMERCIAL%20NA%PRIMEIRA%20REP%C3%9ABLICA.pdf>

CIA informe oficial No. 00-B57327. 10 de octubre de 1952.

Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus/1952-54Guat/d27>

Comisión Permanente de Efemérides Patrias. Caamaño frente a la O.E.A. Actas de las reuniones del Gobierno Constitucional que presidió el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, con la Comisión de la O.E.A. y otros documentos relativos a la guerra patria de abril de 1965. Editora Búho. Santo Domingo, República Dominicana, 2007.

Conversas Telefônicas entre o Presidente Johnson e seus Assessores. Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana, Document 48. Washington: 30/04/65.

CUARTEL GENERAL, FIAP. Boletín Número 1. 4 de agosto de 1965. Archivo Histórico del Ejército (AHEx), Acervo FAIBRAS.

CUARTEL GENERAL, FIAP. Conferencia con el general de los Santos. 15 de febrero de 1966. Archivo Histórico del Ejército (AHEx), Acervo FAIBRAS.

CUARTEL GENERAL, Comando Unificado, Fuerza Interamericana de Paz. Informe n.3 del general Álvaro Braga al presidente Castelo Branco. 13 de febrero de 1966. AHEx, Acervo FAIBRAS.

CUARTEL GENERAL, FIAP. Conferencia con el Embajador Bunker. 14 de febrero de 1966. Archivo Histórico del Ejército (AHEx), Acervo FAIBRAS.

Department of State, Central Files, 363/8 – 758. Personal and Confidential. Drafted by Dulles and Rubottom. Delivered by Briggs to Kubitschek on August 12, 1958.

Juan Bosch, entrevista grabada por Lloyd N. Cutler, Junio 9, 1964, página 13, John F. Kennedy Library Oral History Program.

Lyndon B. Johnson: “Radio and Television Report to the American People on the Situation in the Dominican Republic”, May 2, 1965. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, *The American Presidency Project*. En: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=26932>

Memorias del Coronel Roberto Cubas. Disponible en: www.politicard1.blogspot.com/2014/11/coronel-roberto-cubas-barboza-html.

MOREIRA LEITE, Paulo. Entenda por que vice de Trump ouviu “Yankee go home” antes de ir embora. 2018. Disponible en: www.brasil247.com/pt/blog/paulomoreiraleite/359940/Entenda-por-que-vice-de-Trump-ouviu-‘Yankee-go-home’-antes-de-ir-embora.htm

Papers of John Kennedy. Presidential Papers. President’s Office Files. Speech Files. Remarks to Latin America Air Force Chiefs of Staff, 8 May 1963. Disponible en: www.jfklibrary.org/Asset

Pareceres do Senado e da Câmara dos Deputados a respeito do Projeto de Decreto Legislativo nº 225-A, 1965. Brasília, Diretoria de Imprensa, 1965.

Portal Memoria de Abril. Fuerza Interamericana de Paz. Comisión Permanente de Efemérides Patrias. Santo Domingo, 2015. En: memoriadeabril.com/áreas-temáticas/organizaciones/fuerza-interamericana-de-paz-fip/

Valenti Meeting Notes. Arquivo do Escritório do Presidente. Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Volume

XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana, Document 42. Johnson Library, Washington: 30/04/65.

Telegram From the White House Situation Room to President Johnson at Camp David, Washington, April 25, 1965. Arquivo de Segurança Nacional. Dominican Republic, White House Cables, 4/65-7/65. Secret. Johnson Library, Washington: 25/04/65.

201. Teleconference Between the Department of State and the Embassy in Brazil, April 1, 1964, 1500Z. Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXXI, South and Central America; Mexico. Office of the Historian, Foreign Service Institute, United States Department of State. Disponível en: history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d201

Recordings and Transcripts. Gravações de conversas telefônicas entre o Presidente Johnson e Thomas Mann, Tape F65.10, Side B, PNO3. Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXXII, Dominican Republic; Cuba; Haiti; Guyana; Document 22, Johnson Library.

Requerimento no. 302, de 1965, em que o Sr. Senador Mello Braga e outros Srs. Senadores solicitam a constituição de uma Comissão para visitar a República de São Domingos, para analisar as medidas adotadas para salvaguardar a paz no Continente Latino-Americano. Secretaria Especial de Editoração e Publicações – Subsecretaria de Anais do Senado Federal. 90ª Sessão da 3ª Sessão Legislativa da 5ª Legislatura, em 1º de julho de 1965, Anais do Senado, Ano de 1965, Livro 8, Senado Federal do Brasil, Brasília – DF, Brasil.

Testimonio de Juan Isidro Tapia Adames y Alfonso L. Tarabochia a Senado de los Estados Unidos. 9 y 16 de diciembre de 1965. *Havana in Spanish to the Americas* (1200GMT), 28 de noviembre de 1965, Washington, D.C. Disponible en: https://book.google.com.br/books?id=TscTAAAAIAA-J&printsec=frontcover&hl=pt-BR&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

The Bay of Pigs Invasion and its Aftermath. Milestones: 1961-1968. Office of the Historian. Foreign Service Institute. United States Department of State. Disponible en: history.state.gov/milestones/1961-1968/bay-of-pigs

U.S. Department of State Bulletin, CXI. P.739-741. 17/05/65.

U.S. HOUSE OF REPRESENTATIVES/COMMITTEE ON APPROPRIATIONS. *Foreign Operations for 1963*. Hearings 87th, Congress, 2nd Session, Part I.

VII Latin America Annual Message to the Congress on the State of the Union. John F. Kennedy. XXXV President of the United States: 1961-63. Disponible en: www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=9082

AMÍDEM, Jamil. Discurso de 4 de maio de 1965. 36^a Sessão. *Anais da Câmara dos Deputados*, Brasília, Departamento de Imprensa, 1965, vol. VII. P. 44.

ARINOS, Afonso. Discurso de 3 de maio de 1965. 35^o Sessão. *Anais da Câmara dos Deputados*, Brasília, Diretoria de Publicações, 1965, vol. VI. P. 762.

CUNHA, Vasco Leitão da. *Diplomacia em Alto-mar: depoimento ao CPDOC/Vasco Leitão da Cunha; entrevista a Aspásia Camargo et al.* RJ: FGV, 2003.

GREENBERG, Lawrence M. *Intervention in Three-Part Harmony: The 1965 U.S. Dominican Intervention*. En: Caribbean Tempest: The Dominican Republic Intervention of 1965. Coloquio de Historia Contemporánea, 9 de enero de 1990, No.2.

HERCULINO, João. Discurso de 3 de maio de 1965. *Anais da Câmara dos Deputados*, Brasília, Departamento de Imprensa, 1965, vol. VII. P. 789.

ROCHA, Anísio. *Venceu a democracia em São Domingos*. Discurso proferido na Sessão de 2 de junho de 1966. Departamento de Imprensa Nacional. Brasília: 1966. CPDOC, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro.

